



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN PEDAGOGÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA FIGURA DEL DOCENTE EN UNA NUEVA CONCEPCIÓN DE SER EN EL MUNDO:

LA CIBERCULTURA

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

ANA PATRICIA ÁVILA ZÚÑIGA

DIRECTOR DE TESIS:

DR. EMILIO AGUILAR RODRÍGUEZ

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX., NOVIEMBRE DE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) quien mediante la beca otorgada para mis estudios de posgrado hizo posible la realización de esta tesis.

Dr. Emilio Aguilar, por su acompañamiento e ideas siempre inspiradoras.

Dra. Tere Durán, por su lectura minuciosa, escucha y consejo.

A mis padres, por su amor y apoyo incondicional.

A Iván por su inestimable motivación y paciencia.

También estoy en deuda con mis queridos hermanos y amigos cuyo ánimo brindado fue fundamental.

ÍNDICE

Introducción:	1
Capítulo 1: Una aproximación filosófica a la relación hombre-mundo.	7
1.1 Ser en el mundo	9
1.2 La relación hombre-máquina/tecnología.....	16
Téchne	17
Técnica.....	18
Tecnología.....	21
1.3 Sobre la relación docente técnica y tecnología.....	24
Capítulo 2. La cibercultura	31
2.1 ¿Qué es cibercultura?	34
Antecedentes:	34
2.2 Cibercultura y figura docente. Educar en la contemporaneidad.....	57
Capítulo 3: Una aproximación al concepto de cultura desde la cibercultura	66
3.1 La cultura y su relación con el hombre	70
3.2 El hombre y su proceso educativo. Una aproximación sociológica.....	75
3.3 El proceso educativo y la figura docente	79
3.4 La figura docente a través del pensamiento pedagógico	84
3.5 La figura del docente hacia la cibercultura.....	89
Capítulo 4: Una nueva concepción de ser en el mundo: la cibercultura y la emergente figura docente.	93
4.1 La figura docente en tiempo de mudanza.....	96
4.2 La figura docente ante los desafíos de la educación del siglo XXI.....	99
4.3 Algunas características de la emergente figura docente.....	104
4.4 ¿A dónde se dirige la figura docente en la cibercultura?	107
Conclusiones:	117
Obras consultadas:	120

Introducción:

La cibercultura se desarrolla a través del ciberespacio y hace posible una nueva concepción de ser en el mundo, donde el tiempo histórico ya no es determinante; el espacio geográfico se desdibuja y las relaciones cara a cara son prescindibles. Éstas son características propias de las prácticas sociales y culturales contemporáneas. Se habla de transformaciones cualitativas en todas las dimensiones de la experiencia humana, ejemplo de ello son los modos emergentes de subjetivación, las nuevas expresiones culturales y, desde luego, los cambios surgidos en el ámbito educativo, en específico la figura docente.

Es labor de los interesados en los procesos educativos echar una mirada a la concepción de ser en el mundo actual, derivada de lo que conocemos como cibercultura, para así abrir la discusión a cuestiones como: ¿cuáles son las implicaciones de la cibercultura en el ámbito educativo? y ¿qué tipo de figura docente se genera a partir de ella?; por lo que es vital conocer los rasgos y elementos que caracterizan a dicha cultura digital y que finalmente la definen como una nueva concepción de ser en el mundo.

El carente dominio de competencias y habilidades instrumentales sobre las nuevas tecnologías digitales, así como la ausencia de un marco teórico que renueve la ontología y epistemología de éstas, limita y distorsiona las potencialidades de su uso y además contribuye a que los sectores de la población menos favorecidos incrementen sus desventajas dentro de la denominada sociedad de la información. De modo que para participar crítica y creativamente dentro de dicho contexto es necesario el dominio instrumental a la par de una teoría que dé cuenta del para qué y por qué de tales tecnologías, ésta es una de las inquietudes que origina, motiva y acompaña la presente tesis.

Respecto a los antecedentes más cercanos a esta tesis, se considera que se pueden rastrear autores fundamentales como: Pierre Lévy y sus obras tituladas: *Cibercultura. Informe al consejo de Europa (2007)* e *Inteligencia colectiva por una antropología del ciberespacio (2004)*. Este autor propone una visión de la cibercultura en tanto renovación y actualización de las tecnologías y a su vez plantea una política de la cibercultura basada en la participación de los sujetos.

Por otro lado, también encontramos a Piscitelli con su obra *Ciberculturas 2.0, en la era de las máquinas inteligentes*, que se divide en tres partes: la primera es un análisis holista de la relación hombre-máquina construida en cuatro capítulos; la segunda trata de los mundos virtuales expuestos en cinco capítulos y, por último, la tercera parte se concentra en Internet a lo largo de tres capítulos. Este trabajo expone la necesidad de repensar la compleja dialéctica entre tecnología y cultura.

Recordemos que la tecnología digital es el resultado de una infinidad de cambios en el entorno social y cultural, que surge como una forma de adaptación a nuevas situaciones. Es decir, en respuesta a un sistema que controla todos los aspectos de la vida del ser humano, entre los que se encuentra el quehacer docente; por lo tanto, la figura docente deberá crear su propia ruta a través de la cual navegar por el ciberespacio, lo que incluye crear criterios para seleccionar información, tomar decisiones y construir su propia visión sobre un tema determinado, rompiendo con la figura tradicional, en la cual era catalogado como centro del saber.

Así mismo, el docente se encuentra en medio de un mundo que genera saberes fuera de las aulas, ahora su figura es cuestionada y sometida a distintas exigencias y requerimientos; distintos de manera tradicional en la que fueron formados, dicho esto, no es causal que la relación docente-tecnología resulte conflictiva, a fin y al cabo, se trata de hibridar dos regímenes diferentes: el dispositivo pedagógico disciplinario y la conexión informática en redes.

Dentro del aparente caos que trae consigo este nuevo modo de ser en el mundo, se encuentra también la oportunidad para incentivar la búsqueda de esquemas de pensamiento alternativos con respecto de aquellos dominantes, para analizar de manera crítica y creativa en quién y en qué se está convirtiendo la figura docente. Dicho lo anterior y como primera instancia en esta tesis se parte de un

primer capítulo en el que se comienza con conceptualizaciones teóricas del filósofo alemán M. Heidegger, para aproximarnos a la relación hombre-mundo. Se retoman obras como: *Filosofía, Ciencia y técnica* (1997), *Ser y Tiempo* (2008) y *La pregunta por la técnica* (1994), que ayuden a identificar las dificultades y oportunidades de acción que se derivan de la cibercultura como una nueva concepción de ser en el mundo, entendiéndola no sólo como elemento de la tecnología de comunicación interactiva, sino partiendo de la idea de que la técnica no determina, sino que condiciona; es decir, abre ciertas posibilidades culturales y sociales, que no se podrían considerar sin su presencia.

Lo anterior da pauta para reflexionar acerca de la esencia de la técnica, y la importancia de la cibercultura en el ámbito escolar; es por ello que el segundo capítulo del presente estudio se aborda elementos para conocer el sentido y significado del fenómeno de la cibercultura, lo que implica no separar *ánthropos*, *paideia* y *téchne*. A su vez, es preciso afirmar que el fundamento último de la educación y de la tecnología radica exclusivamente en el hombre, pues no se puede hablar de educación, ni de tecnología, sin un sujeto histórico situado en un contexto en el que piensa, crea, transforma, construye y actúa. Esto da elementos para reflexionar acerca de la figura docente para vislumbrar cómo la tecnología hace parte de la naturaleza humana.

En consecuencia, para hablar sobre cibercultura, se debe tener claro que un instrumento tecnológico no es posible aislado, sino sólo en relación con otros, que no le son extrínsecos, sino que lo constituyen. Los elementos que brinda la cibercultura abren una posibilidad distinta para transformar el mundo con la tecnología, a la vez que ésta también cambia al individuo. El desarrollo de las nuevas tecnologías no sólo trajo mejoras, sino que abrió paso a nuevos modos de relacionarse con el mundo, que dejan ver un enorme campo de oportunidades educativas.

En el tercer capítulo se hace una aproximación sociológica al concepto de cultura, partiendo de concepciones teóricas de Simmel (1986) y retomando elementos de su obra *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, en donde, al igual que Heidegger, plantea una crisis en la relación del individuo y la

técnica moderna; pero a la vez vislumbra una salida a través del proceso de toma de consciencia que abre posibilidades.

Ese paso de la cultura a la cibercultura, parte de planteamientos críticos sobre la tecnología. Cierta idea, de que ésta progresa sin que el hombre pueda pararla y en el ámbito educativo no es la excepción, se tiende a creer que la labor del docente e incluso de la escuela misma, serán desplazados por las nuevas tecnologías, ideas que se han visto reflejadas en incontables obras de cine y literatura de ciencia ficción.

La problemática educativa que concierne a la cibercultura como nueva concepción de ser en el mundo y la emergente figura docente, precisan conocer los cambios que se dan en los procesos y transformaciones que se presentan de manera evidente y no evidente, en la práctica docente y en los usos no previstos de las tecnologías, pues dicha problemática no se remediará sólo mejorando la infraestructura tecnológica.

El devenir de la cibercultura como nueva forma de ser en el mundo se plantea en el cuarto y último capítulo, donde se expone lo que está haciendo posible la cibercultura y los enormes retos a los que se enfrentan los docentes, entre los cuales, están las distintas maneras de acceder a la información; ya que la red favorece la accesibilidad, en un doble sentido: para la producción y para el consumo, lo cual deja ver que el conocimiento presente en el ciberespacio no puede ser cuantificable. Dicho esto, cabe resaltar que la obsolescencia temprana no se limita al artefacto tecnológico como tal, sino también a la vigencia de los conocimientos, ya que estos emergen constantemente, lo cual hace posible y necesaria su permanente actualización de los mismos.

Es momento de tomar la oportunidad que brinda la cibercultura para cambiar la perspectiva y postura que ha tomado la escuela frente a las nuevas tecnologías, es hora de dejar de mirirlas como simples artefactos ajenos a la labor docente, de reducirlas a mero entretenimiento; de confundir fuentes de información con plataformas digitales y aprender a diferenciar conocimiento de información; para así llegar a apropiarse, en la práctica, de estos elementos que no debieron separarse del medio escolar.

Cierto es que la figura contemporánea del docente está en construcción. Se habla de una figura emergente, que está rodeada por contradicciones y aún se encuentra poco definida, pero que se está configurando constantemente. En esta tesis se hace un esfuerzo por vislumbrar de qué manera se está transformando, pues una de las finalidades generales de las tecnologías es la tendencia a lograr la transformación del entorno humano, natural y social, para adaptarlo de la mejor forma posible a las necesidades y deseos humanos.

Los avances científicos y tecnológicos generan nuevas formas de ser, de pensar y de estar en el mundo, por lo tanto los cambios culturales deben comprenderse a la luz de la transformación de la sociedad. Por esa razón uno de los desafíos, de los estudiosos del fenómeno educativo es lograr comprender y analizar a la cibercultura, como el conjunto de las condiciones en las que ahora se forman las generaciones actuales.

La importancia de entender dichas condiciones será para implicarlos en un proceso educativo que tenga sentido para los docentes y estudiantes; los motive y ayude a participar de manera creativa en el proceso de formación, para con ello entender que, lo que las nuevas tecnologías traen consigo, no es sólo el introducir en las escuelas una cantidad inusitada de nuevos *gadgets*, sino una nueva forma de ser en el mundo, que implica también maneras distintas de organizar el tiempo y el espacio en la escuela.

Finalmente, la relevancia de cuestionarnos sobre el concepto de cibercultura y su trascendencia en la figura docente, da la pauta para analizar de qué manera estas relaciones se han modificado, teniendo en claro que la cibercultura no se refiere únicamente al uso habitual del instrumento tecnológico, al soporte físico, o a los artefactos; sino que incluye de igual manera su incidencia en la visión del entorno, en las decisiones didácticas del docente, en las nuevas formas de acceder a la información.

Lo antes mencionado establece la necesidad de realizar un esfuerzo analítico y crítico, para cimentar una tesis de carácter teórica que exigió una lectura concienzuda de autores como los señalados en apartados anteriores, así como la descripción del fenómeno de la cibercultura. Con todo ello se busca abrir nuevas

posibilidades comprensivas del cómo conocemos y de cómo interviene la cibercultura en un todo interconectado e intrincado tanto en la vida cotidiana como en el proceso educativo contemporáneo.

El estudio de estas estas emergentes realidades ciberculturales no puede realizarse separado de una visión histórica de lo que ha sido la *techné*, técnica y las viejas y nuevas tecnologías digitales; asimismo no sería posible dicho estudio sin una dimensión económica, política y social. Es por ello que se pretende contribuir a ser conocimiento para la transformación, de manera que se invita al lector a interrogarse por la cibercultura que se está construyendo y la que se quiere construir, trabajo que no es exclusivo de una institución o de un campo de conocimiento, sino que es una labor conjunta.

Capítulo 1: Una aproximación filosófica a la relación hombre-mundo.

¿Qué tiene que ver la tecnología con la filosofía? A juzgar por la falta de cultura filosófica de casi todos los tecnólogos, nada. ¿Y qué tiene que ver la filosofía con la tecnología? A juzgar por el desinterés por la tecnología y en ocasiones el odio hacia ella, del que alardean casi todos los filósofos, nada (Bunge, 1977:189).

Las emergentes tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y en particular el Internet, hacen posible una nueva concepción del mundo donde el tiempo histórico no es determinante, el espacio geográfico se desdibuja y las relaciones sociales cara a cara son prescindibles. Éstas son propias de las prácticas sociales y culturales contemporáneas que se desarrollan a través del ciberespacio y que cada vez son más comunes; hablamos de transformaciones cualitativas en todas las dimensiones del ser humano: en las relaciones de producción, en las relaciones de poder, en la experiencia humana, en los modos de subjetivación del individuo y en todos los ámbitos culturales, hasta llegar a la aparición de lo que hoy llamamos cibercultura¹.

Uno de los aportes de esta tesis consiste en incorporar perspectivas sociológicas, pedagógicas y filosóficas, pues ante los retos y coyunturas actuales, es preciso analizar los fenómenos desde la interdisciplina, la educación es tan compleja que jamás debe ser observada desde un solo ángulo, la realidad es polifacética, es por ello que se realiza un esfuerzo por identificar los diversos problemas constitutivos de la realidad tecnológica que conforman a la cibercultura, como referente para repensar e interpretar el contexto actual que rodea a la figura del docente y las implicaciones de la tecnología en su accionar y construcción social contemporánea.

¹La cibercultura integra una gran diversidad de agentes y colectivos pertenecientes a los diferentes tipos de sistemas culturales que forman las redes la culturales digitales. Entre los agentes de cibercultura no sólo se encuentran los individuos y los colectivos de usuarios y conectados, en general, a los medios materiales y simbólicos digitales. También se incluyen los agentes y los colectivos de investigadores, técnicos, diseñadores, programadores, gestores, proveedores, empresarios, interpretadores, reguladores, legisladores, etc., que forman parte de los diversos sistemas culturales que la mantienen y desarrollan en su conjunto (Lévy: 2007 p.11).

Actualmente los docentes son sometidos a distintas exigencias que van en relación con la integración de nuevas tecnologías, dicho esto no es casual que la relación docente-tecnología resulte conflictiva, al fin y al cabo, se trata de hibridar dos regímenes diferentes: dispositivo pedagógico disciplinario y la conexión informática en redes.

Esta tesis se realiza a través de un estudio documental que desde su acepción central, es una estrategia metodológica para la obtención de información, a partir de la revisión de literatura que supone consulta y uso de información disponible al respecto, es decir el estado de conocimiento del fenómeno que se quiere indagar, lo que permite estar a la vanguardia en el tema en cuestión. En este caso específico, se ha recurrido al estudio documental como un repaso del estado del arte sobre el fenómeno cibercultural para intentar dar respuesta a la pregunta central de este estudio.

Por tanto se trata de una revisión teórica que además de exponer y sintetizar lo consultado al respecto, se adentra en el análisis filosófico y crítico de ciertas categorías conceptuales como lo son: figura docente y cibercultura, para hallar contestación a la pregunta central planteada previamente: ¿De qué manera se ha transformado la figura del docente a partir de una nueva concepción de ser en el mundo: la cibercultura?

1.1 Ser en el mundo

Para iniciar consideramos importante hacer algunas precisiones sobre el *ser* como concepto, ya que existe una discusión acerca su categorización, pues desde la antigüedad la pregunta por el *ser* se ha centrado únicamente en la presencia; es decir, como algo que se da presente en su totalidad, algo que es objetivo y completo, Gaos (1986) plantea algunos elementos de este debate:

El concepto "ser" es un concepto trascendente, para algunos filósofos, el concepto de "ser", es el más general de todos, el género supremo, no hay nada que no sea "ser", que no sea en algún sentido; para otros filósofos, el concepto "ser" no es un género ni siquiera el supremo, sino un concepto que está por encima o más allá de todos los géneros propiamente, que los rebasa o trasciende (p.20).

Dicho lo anterior y sin afán de unirnos a esta discusión, nos centraremos en el pensamiento heideggeriano, quien al poner sobre la mesa dicha discusión inaugura una manera distinta de comprender el *ser*, al que pronuncia como indefinible, en el sentido de que no hay género al que pertenezca. La importancia de volver a cuestionarnos *¿qué es ser?*, consiste en recobrar su valor como pregunta fundamental y radical que aportará elementos importantes en nuestra investigación, para comprender cómo es que se entiende a la cibercultura como una distinta concepción de ser en el mundo.

El análisis del *ser* del hombre que Heidegger realiza parte de lo más común y general, lo que él llama *cotidianidad*². Es a partir de este supuesto que se reconoce que el *ser* del hombre está caracterizado por hallarse frente a un complejo de posibilidades, como menciona: “El hombre está referido a su ser como a su posibilidad más propia” (2018:107), el *poder ser*, es en efecto, el sentido mismo del concepto de existencia, la esencia del hombre es la *existencia*,³ lo que debe entenderse en el sentido etimológico de *ex sistere*; es decir, sobrepasar la realidad hacia la posibilidad.

En concreto entenderemos por *ser en el mundo*, el *ser* del hombre que consiste en estar referido a posibilidades; que se efectúa no en un coloquio abstracto consigo mismo, sino como existir concretamente en un mundo de cosas y de otras personas, el modo de ser en la *cotidianidad*; o como Heidegger lo expresa mediante el concepto *Dasein*,⁴ por lo que y en concreto: *existencia* y *ser en el mundo*, son sinónimos.

Antes de ahondar en el concepto de *Dasein* que propone Heidegger se consideraron argumentos teóricos de autores contemporáneos, entre los que se encuentra Gabriel (2013) quien niega la existencia del mundo, no obstante, dicha aseveración no se opone a la noción de mundo que se construirá a continuación, pues se encuentra que la crítica que este autor expone se basa en una concepción de mundo sin espectadores, que surge a partir del conflicto entre realistas y constructivistas como se describe Gallo (2018):

Para Gabriel, el conflicto entre realistas y constructivistas no aporta nada al pensamiento filosófico de nuestra época, pues ambos «fracasan en una simplificación infundada de la realidad, en tanto que la entienden, unilateralmente, como el mundo sin espectadores o [...] como el mundo de los espectadores p.439.

² *Alltäglich-keit* o “término medio” (*Durchschnittlichkeit*).

³ “Es complejo el uso del término “existencia”, algo existente es generalmente entendido como algo real, y, según se ha dicho algo simplemente presente. Pero si el hombre es el poder ser, su modo de ser es el de la posibilidad y no el de la realidad [...] porque lo que el hombre tiene de específico y lo que lo distingue de las cosas es justamente el hecho de estar referido a posibilidades y por lo tanto de no existir como realidad simplemente presente (Vattimo, 1993:26).

⁴Literalmente “ser o estar aquí o ahí”. El término expresa bien el hecho de que la existencia sólo como rebasamiento de que trasciende la realidad dada en dirección de la posibilidad, sino que este sobrepasamiento es siempre un sobrepasamiento de *algo*, está siempre situado, está *aquí*” (Vattimo: 1993:29).

Aunado a ello Gabriel (2013) critica la idea de existencia ligada al espacio-temporal, evidenciando lo absurdo de esta postura dualista, de modo similar a lo que realiza Heidegger cuando habla del *ser* atado a la presencialidad; para Gabriel (2013) el mundo no es la totalidad de las cosas, ni la totalidad de los hechos, sino el ámbito en que acaecen todos los ámbitos que existen, por lo tanto la existencia tiene que ver con lo que acontece en el mundo.

Dicho lo anterior en esta tesis se parte de *Dasein* que se concibe como *ser en el mundo*, lo que corresponde a continuación es definir con mayor precisión lo que se entenderá por *mundo*, para ello inicialmente se deben derogar algunos supuestos que se asumen al respecto de la noción de mundo, como son el pensar que es una determinación del ente opuesto al *Dasein*; ya que por el contrario, es un carácter del *Dasein* mismo, por lo que el mundo es un existenciario,⁵ a lo que surgen las cuestiones: ¿qué son en la cotidianidad media las cosas que se encuentran en el mundo? a lo que Heidegger (1993) responde: “Antes que ser simples presencias, realidades provistas de una existencia “objetiva”, las cosas son para nosotros instrumentos” (p.28).

A continuación abordaremos el tipo de instrumentos al que hacemos referencia. La pregunta que planteamos en esta tesis es de carácter ontológico, pues se cuestiona principalmente algo que tiene una estrecha relación con una nueva concepción de *ser en el mundo*: la cibercultura.

Al recurrir la expresión *ser en el mundo* hacemos referencia a la cotidianidad; dentro de este mundo se dan entes intramundanos, como *instrumentos*. El utilizar instrumentos es un modo de ser del *ser ahí*, con ello no se quiere decir que la utilizabilidad⁶ sea algo que se agregue a la “objetividad”, sino que es su modo de darse más originario, el modo que se presenta en nuestra experiencia. Que las cosas sean instrumentos no quiere decir que sean todas medios que empleemos

⁵ “La pregunta (por la estructura ontológica de la existencia) tiende a desgajar lo que constituye la existencia. A la conexión de estas estructuras le damos el nombre de existenciariadad” (Rahner, 1962:139).

⁶ *Zuhandenheit*: [...] su significado en relación a nuestra vida [...] en suma, todos los modos en que las insertamos en nuestra existencia y de alguna manera las referimos a nuestros fines (Vattimo, 1993:28).

efectivamente, puesto que las cosas se presentan ante todo provistas de cierta significación respecto de nuestra vida y fines, el carácter esencial del *Dasein*.

Aunado con lo anterior, y en consecuencia, lo que queremos resaltar es la importancia de cuestionar el concepto mismo de la realidad como simple presencia, pero el modo de presentarse de las cosas en nuestra experiencia no es aparecer como objetos independientes de nosotros, sino que se nos dan como instrumentos. La simple presencia se deriva de un modo de utilizabilidad y de la instrumentalidad que es el verdadero *modo de ser* de las cosas; es por ello que los elementos tecnológicos que forman parte del día a día en nuestra cotidianidad no serían más que chatarra inservible, si no se les diera sentido por medio de la utilizabilidad.

Recapitulando, la simple presencia es inadecuada para concebir el *ser* del hombre, pues este es sólo un modo parcial de entender el mundo; las cosas no son “en sí”, sólo hasta que están en relación con otros (como instrumentos); aunque el instrumento nunca está aislado, siempre es instrumento para algo, entonces el mundo no es la suma de las cosas, es la condición para que aparezcan las cosas individuales, para que *sean*.

Es decir, un instrumento en cuanto tal no es posible aislado, sino tan sólo en ciertas relaciones, que por lo tanto no le son extrínsecas, sino que lo constituyen, como en el caso de la cibercultura. Lo que nos interesa analizar, es que está conformada y se desarrolla según plantea Lévy (2007): “Conjuntamente con el crecimiento del ciberespacio, el cual viene dado por las infraestructuras materiales de las redes de ordenadores y demás artefactos electrónicos, las correspondientes TIC y las informaciones y comunicaciones digitales contenidas y mediadas por dichos dispositivos” (p:7); es decir, por instrumentos y sus referencias constituyentes, entonces cualquier instrumento refiere al “todo de instrumentos”, por lo tanto, los instrumentos representan en suma al mundo circundante, al igual que la cibercultura que está constituida de semejante manera por elementos simbólicos, así como por elementos materiales, aspecto que retomaremos en apartados posteriores.

Entonces, el pertenecer al mundo se puede explicar sobre el análisis del concepto de *Dasein*,⁷ porque la existencia humana consiste en un continuo quehacer que tiene que vérselas con otros seres y con las cosas, con aquello que está a la mano: enseres, útiles, instrumentos, es decir que su existencia se encuentra siempre constituida por y en función del otro y no se refiere sólo al uso específico para el cual fue hecho, sino también a las personas que lo utilizan, al material del que está constituido.

Lo anterior remonta al concepto de ciberespacio, a partir del que se desarrolla la cibercultura, que es dado según Lévy (2007) por las infraestructuras materiales de las redes computacionales y demás artefactos electrónicos, las TIC, las informaciones y comunicaciones digitales contenidas y mediadas por dichos dispositivos. Es por ello que se podría decir que el ciberespacio sirve de catalizador para la cibercultura, concepto sobre el que volveremos en capítulos posteriores.

En ese tenor se puede decir que si el mundo es la totalidad de los instrumentos del hombre, los signos son algo como, las instrucciones para usar dichos instrumentos. Cuando se aprende a usar las cosas no es únicamente viéndolas o usando los instrumentos de los que está constituido el mundo, sino principalmente a través de los discursos que nos ponen al corriente del uso de los objetos.

Alrededor de la aparición de las nuevas tecnologías digitales existe una gran cantidad de discursos que parten de la idea de que la tecnología progresa sin que el hombre pueda pararla. Estos discursos se ven reflejados en obras de cine y literatura de ciencia ficción, centradas en el argumento del dominio de la máquina sobre el hombre. Éste es el tema recurrente de los escritos de autores como Asimov (1950), Bradbury (1950), Stapledon (1944), entre otros, y se ha vuelto un tópico atemporal como tema cinematográfico por ejemplo: *Blade Runner* (1982), *Terminator* (1984), *Matrix* (1999), *Her* (2013), *Ex Machina* (2014), entre otras.

Heidegger ya se había pronunciado frente a estas aseveraciones, en *La pregunta por la técnica* (1954), en donde menciona que el nuevo modo de estar del

⁷ Que también “se refiere al hombre como arrojado a la existencia, ser que existe en el mundo y actúa sobre las cosas que tienen el sentido de instrumentos del ser ahí” (Estrada: 2005, p.125).

ser humano en este mundo es cada vez más técnico y alejado de los usos y costumbres pasados; además, que el aceleramiento con el que se desarrolla el mundo tecnológico va acompañado inevitablemente de la creciente tendencia a convertir todo cuanto existe en objeto de uso y de consumo. Es aquí en donde brinda la alternativa de un retorno a una relación *poiética*⁸ con la técnica como una posibilidad al contrario de la esencia de la técnica moderna.

Por ende nuestro *ser en el mundo* no es sólo ni principalmente un estar en medio de la totalidad de instrumentos, sino que también consiste en un estar familiarizados con una totalidad de significados, que constituyen la estructura del mundo, se dispone del mundo mediante los signos y en virtud de ellos se es en el mundo. En consecuencia, se sabe que el mundo en el que es el *ser ahí* es: el ente constituido por la mundanidad o las referencias de la significatividad y que si no hubieran seres como los humanos.

Los seres humanos son entes que viven y existen de cierto modo, por lo tanto, no podría haber entes como las tecnologías; un instrumento no es posible aislado, sólo es en referencia a un todo, entonces, el *ser en el mundo* es, un darse útiles o entes intramundanos; es decir, *el ser en el mundo* es no menos que un *ser con los otros*, el *ser ahí* es un *ser con*, aunque no se pretende afirmar que *yo no soy solo*, antes bien, soy ante los ojos de otros, es de este modo que la cibercultura constituye, a través de sus elementos, una nueva concepción de ser en el mundo.

Aunado con lo anterior y en concreto, el *ser en el mundo* del cual habla Heidegger (1954) tiene el sentido del ocuparse y preocuparse humanamente por los otros, con ellos, por ellos, en ellos y de ellos; en especial en el sentido de *conformarse con* los instrumentos, al manejarlos y al usarlos. Así es como se llega a precisar la noción de *ser en el mundo* en virtud del descubrimiento de la instrumentalidad constitutiva de las cosas y del descubrimiento del signo como consecuencia de utilizabilidad y capacidad de referencia. El mundo es una totalidad de relaciones y referencias, las cuales nos guían en el descubrimiento de las cosas.

⁸ *Poiesis* es producción, si es que la producción no solamente consiste en la fabricación de objetos, llevada a cabo por sujetos operatorios humanos ya preexistentes, es decir, si producción es también conformación de los mismos sujetos operatorios que producen (Pelayo, 2018:784).

La cibercultura como categoría de análisis, ha generado elementos que contribuyeron a modificar el modo de ser en el mundo que se ha descrito anteriormente; esto conlleva a la posibilidad de comprender la compleja dialéctica que existe entre cultura/tecnología, para con ello identificar de qué manera se percibe a la figura docente dentro de esta red global. Hoy se pueden vislumbrar algunas de las posibilidades que ofrece la tecnología digital, pero de igual manera se ignoran otras, que podrían servir de ejes para repensar y definir la relación tecnología/educación y con ello identificar cómo se ha modificado la figura docente.

1.2 La relación hombre-máquina/tecnología

Lo que se propone al hacer este recorrido por la noción de *téchne* hacia la técnica moderna es conocer y analizar la relación de la técnica con el hombre, lo que hay de fondo en el fenómeno de las nuevas tecnologías digitales, detrás de utensilios, objetos y dispositivos técnicos, para así conocer cómo es que se ha transformado esta relación para llegar a lo que hoy se llama: cibercultura o cultura digital.

Durante un largo tiempo y aun hasta la actualidad la humanidad ha sido atravesada por cientos de invenciones técnicas que han marcado su existencia. A continuación se hará un breve recorrido de los que consideramos los elementos más significativos para esta tesis, con motivo de ilustrar lo ocurrido, su importancia y los factores de transformación en la cotidianidad de la vida diaria de los individuos.

Piscitelli (2002) hace un recorrido que titula *Metamorfosis tecnocognitivas* en el que narra de qué manera los modos de comunicación y la estructuración de la percepción van cambiando. Comienza en primera instancia con la escritura, la cual permitió la emergencia de formas de saber duraderas. Con la invención de la imprenta (s. XV) se creyó que la expresión oral se vería rebasada; sin embargo, la oralidad no se agotó, por el contrario, se desarrolló una comunicación entre el autor y el lector distinta de la vigente en el universo oral.

Tiempo después siguió la proliferación de las imágenes (s. XVIII-XIX), lo que exigió y prometió nuevos modelos de generación, procesamiento y consumo de información. Finalmente con el advenimiento de la digitalización, se ofrece un acceso flexible a la información, provee contenidos multimedia, lo cual exige una distinta forma de organizar el conocimiento; entendemos que tan importante como generar información lo es la forma de acceder a ella.

Ahora las conversaciones ya no se limitan a los seres humanos, están mediadas por lo que llamamos inteligencia artificial. Comprender esto nos brinda la oportunidad, sobre todo, en el campo educativo de acercarse a las nuevas tecnologías que se han visto como amenazas y comenzar a sumergirse en la cibercultura, para abrir así paso a una nueva forma de ser en el mundo y con ello a nuevos campos de acción, como lo son abrir canales de comunicación entre

docentes y estudiantes, fomentar el aprendizaje autónomo, estimular la creatividad y curiosidad en la creación de contenidos digitales, entre otros.

Uno de los principales intereses de esta tesis es vislumbrar ¿en dónde queda la figura del docente en un mundo mediado por la tecnología digital? Es común buscar respuestas simples a esta incógnita, sin embargo, no se pretende apoyar alguna postura reduccionista que culmine en tecnofilia o tecnofobia; es por ello que se pretende hacer un análisis que tome distancia de estas posturas extremas y fomentar un análisis más profundo por medio de supuestos teóricos que se consideren acordes a este estudio.

Para analizar de manera crítica el paradigma tecnológico (con ello a la cibertultura y la figura docente), es necesario conocer la relación del hombre-máquina/tecnología, ya que para ser crítico de la tecnología primero se debe conocerla. A partir de ello se hará un recuento de la *téchne* hasta la técnica moderna o tecnología digital.

Téchne

A continuación se realizara un acercamiento *grosso modo* a los orígenes del concepto: *téchne*, noción que retomaremos de Heidegger (1994) y que atañe al *traer-ahí-delante* al que se ha hecho referencia en párrafos anteriores y que también está ligada a la capacidad de *poiesis*; es decir es algo *poiético*; el concepto de *téchne* de igual manera, va de la mano con la vocablo epistème, pues en el conocer se hace presente algo, por lo tanto el conocer es también un hacer salir de lo oculto. En palabras de Heidegger (1994): “la *téchne* es un modo de la *aletheia*, de desvelamiento o descubrimiento de una realidad que yace ahí, en cuanto: “saca de lo oculto algo que no se pro-duce a sí mismo y todavía no se halla ahí delante”” (p.14), la *téchne* es un modo de desocultar, en tanto hace aparecer las cosas de diferentes maneras.

De acuerdo con lo anterior entendemos que, al construir por ejemplo, una mesa o una silla, se hacen salir de lo oculto *lo-que-hay-que-traer-ahí-delante*, dicho hacer salir de lo oculto fusiona el aspecto y la materia de la mesa y de la silla y los reúne en la cosa terminada, de un modo acabado. Lo decisivo de la *téchne*, no está

en absoluto en el hacer y el manipular, ni está en la utilización de medios, sino en el hacer salir de lo oculto, es por ello que la *téchne* es un *traer-ahí-delante*, por ende la técnica es un modo de hacer salir de lo oculto.

Para precisar un poco más lo ya mencionado sobre la *téchne* retomaremos algunas ideas del texto *De la téchne griega a la técnica occidental moderna*, de Suárez (2008) quien apunta lo siguiente: “[...] la *téchne* era sencillamente esto: un conjunto de conocimientos eficaces que se acompaña además con el conocimiento de las razones o causas por las cuales el procedimiento es eficaz. Dicho de otra forma, para los griegos era claro que es necesario fundamentar la opinión práctica (eficaz) por el conocimiento de sus causas o razones (p.298)”, en suma podemos inferir que en la antigua Grecia, no sólo existía la acumulación de experiencias que eran transmitidas de generación en generación, sino que se reconocía que había quiénes además de saber la existencia de procedimientos eficaces, conocían por qué lo eran, dando origen así a un saber más completo.

El concepto moderno de técnica no existía en el mundo clásico griego, por ello no se debe confundir o tomar por sinónimo *téchne* y técnica, pues son dos conceptos diferentes. Este recurrir momentáneo a la cultura griega tiene por fin desenmarañar el actual concepto de técnica, *téchne* significa, entonces, un saber que no es la mera actividad de un hacer, sino el saber de antemano qué acompaña todo el proceso de este hacer.

Técnica

Para aproximarnos a la visión sobre la técnica nos guiaremos en la obra *La pregunta por la técnica*, de Martin Heidegger, quien propone dos enunciados que responden a la interrogante por la técnica. El primero dice así: la técnica es un medio para un fin y el segundo manifiesta que: la técnica es un hacer del hombre, las dos enunciaciones se complementan, pues, responden respectivamente a la definición instrumental y antropológica de la técnica, la técnica como medio y la técnica como práctica humana, ambas concepciones en conjunto ofrecen una única respuesta, de lo contrario: “Si se atiende a la técnica como medio [...] la reflexión se centra en la noción de causalidad, reduciendo la relación de la técnica con el entorno y con el

hombre a un problema de causa-efecto” (Pardo, 2009:25), pues el pensar la técnica parcialmente como medio no nos permite percatarnos de su esencia.

Por otro lado, la crítica que prevalece hacia la técnica moderna, parte desde la invención de las máquinas que producen energía, pues éstas provocan a la naturaleza únicamente para que suministren insumos almacenables y esté dispuesta para nuevas exigencias, lo que predomina en la técnica moderna es lo que Heidegger designa como provocación⁹, ya que transforma la relación con el entorno y da cuenta de esa conversión de la vida en energía, el conocimiento generado ya no tiene como objetivo la comprensión, sino sobre todo la transformación de la naturaleza.

La técnica moderna se proclama como una forma de control, de dominio y de posesión del mundo; sin embargo, el hombre que se haga ilusión de que quien domina al mundo es él, olvida lo más importante: él también está sometido a los imperativos de la técnica y por lo tanto a la provocación. En palabras de Pardo (2009): “La técnica moderna conlleva un proceso de opacidad. Con esta técnica todo funciona pero los usuarios desconocen el porqué de ese funcionamiento; no se sabe nada respecto al modo en que operan los objetos” (p. 27). Dicha opacidad conduce a la imagen del hombre como un juguete de la técnica misma, que sólo conoce un engranaje en tanto olvide su propio sometimiento a la mirada técnica.

La relevancia de la esencia de la técnica consiste en dejar de mirarla como algo neutral, pues mientras no nos cuestionemos de su existencia no podremos trascender a una relación “libre” para con ella. Puesto que: “En la medida que el hombre construye técnicamente el mundo como objeto se obstruye voluntaria y completamente el camino hacia lo abierto (la presencia del ser en su verdad). El hombre que se autoimpone es asimismo, quiéralo o no, sépalo o no, el funcionario de la técnica” (Heidegger, 1997:115). Dicho de otra forma, lo preocupante para Heidegger no es la técnica en sí, sino la separación entre el hombre y el ser, entre el ser como verdad y el ser limitado a un ente técnico.

⁹ “[...] pone ante la Naturaleza la exigencia de suministrar energía que como tal pueda ser extraída y almacenada” (Heidegger, 1977:24).

La esencia de la técnica no es “[...] en manera alguna nada técnico. Por esto nunca experienciaremos nuestra relación para con la esencia de la técnica mientras nos limitemos a representar únicamente lo técnico y a impulsarlo, mientras nos resignemos con lo técnico o lo esquivemos (1997:122)”, la esencia de la técnica es su consistencia propia, su modo auténtico de aparecer, el punto clave de esta concepción se encuentra en el develamiento, pues lo que se busca es *des-ocultar* el ser, la técnica *des-oculta* lo que no se produce por sí mismo y no está aún presente ante nosotros. Con esto queremos decir que la esencia de la técnica está presente en el *des-ocultamiento* del ser y no en el fabricar o crear nuevos objetos técnicos.

Posteriormente se abre camino la técnica moderna, cuya esencia descansa en la estructura de emplazamiento, esta estructura no es nada técnico, nada maquinal, es el modo según el cual lo real y efectivo sale de lo oculto como existencias que se pueden almacenar y acumular. El hombre moderno acumula por acumular, produce por producir, almacena por almacenar, sin que tal producción, acumulación o almacenamiento estén dictados por necesidades verdaderas.

Pese a las alertas que encontramos en el pensamiento Heideggeriano, éste no está tomando una postura en contra de la técnica, sino que trata de poner la técnica en perspectiva en el marco de la historia del ser, la manifestación del peligro. Lejos de ser un rechazo, puede ser, por el contrario, inmensamente liberadora, pues como se ha mencionado, el hombre al ser transformador del mundo corre el peligro de convertirse en autómata, lo que conlleva a la inacción, consecuentemente, de toda actividad creadora (*poiesis*) asociada con él que queda en un estado de inactividad, de latencia.

Desde esta perspectiva, la cibercultura brinda una serie de posibilidades para la actividad creadora del ser. La creación de nuevas prácticas tanto artísticas como educativas, individuales y en conjunto, porque donde está el peligro, como dice Heidegger (1997), también crece también lo que salva; y aunque la tendencia de la técnica moderna es contribuir con la exigencia de rendimiento que actúa en inseparable relación con el sistema económico, también queda la posibilidad de

apertura a otras formas de verdad que sólo pueden acontecer desde el supuesto del dominio de la técnica como modo de desocultar y traer-ahí-delante.

Tecnología

Cierto es que el mundo cambia con la técnica, a la vez que la técnica cambia al sujeto y al mundo, pues ésta no sólo ha traído mejoras, sino que incrementó exponencialmente la capacidad de destrucción y creación del hombre; sin embargo, el propósito de abrir la discusión al respecto, es entrever las posibilidades que se abren ante nuestra mirada. No se trata de negar o intentar frenar el progreso tecnológico ni de volver a la naturaleza a través de la tecnología digital, pero sí es nuestra intención a lo largo de esta tesis el repensar la posibilidad de *hacer salir lo oculto* en medio del dominio de la técnica moderna.

Retornar a una relación *poiética* con la tecnología digital es acudir a un camino que no eluda, sino que aproxime al hombre al ser, teniendo en cuenta que el puro poder instrumental que posibilita la tecnología moderna provoca a permanecer en ese estado de indigencia y desatención; es por ello que surge la necesidad de reflexionar más allá de la idea simple del dominio de la máquina sobre el hombre como una sentencia.

Dicho lo anterior, lo que en este apartado se pretende hacer es una aproximación conceptual de la tecnología digital, describir algunas características de su origen en relación a la cibercultura; analizar y reflexionar acerca de la función y del papel que se le ha dado en la sociedad de la información, haciendo especial énfasis a la figura docente.

Es preciso recapitular sobre algunos aspectos acerca de la técnica moderna, que entenderemos también como nuevas tecnologías, pues como se ha dicho, es a partir de la aparición de la técnica moderna cuando se modifica el rol de la naturaleza; el ser humano ya no intenta coexistir con ella y pasa a ser un depósito de energía del que el individuo se puede aprovechar ilimitadamente cuando lo vea necesario o en otros casos sólo en virtud de que puede apropiarse de ella.

A través de la tecnología moderna el individuo domina y controla a la naturaleza o al menos es lo que cree, pues olvida que también está sometido a los

imperativos de la técnica; sin embargo, lo que sucede es que: “El hombre pierde sus raíces, sus nexos con la tierra hasta el punto que como Heidegger afirma: donde el hombre vive ya no es Tierra” (Pardo, 2009:27); los frutos que la naturaleza brindó en la antigüedad ahora son vistos como mercancías acumulables en una concepción meramente comercial; es ésta la lógica entre la que el individuo se encuentra inmerso, perdiendo la conciencia de todo.

A partir de lo anterior, es interesante comenzar por cuestionarnos sobre ¿qué es la tecnología digital? Y ¿cuáles son sus implicaciones en el ámbito educativo? La tecnología a su modo es el resultado de una infinidad de cambios en el entorno social y surge como una forma de adaptación a nuevas situaciones sociales; es decir; en respuesta a un sistema que controla todos los aspectos de la vida del ser humano, entre ellos desde luego se encuentra la educación.

Técnica y tecnología son dos conceptos que van de la mano, no obstante, es importante acotar el concepto de técnica, el cual nos permitirá comprender con mayor claridad el concepto de tecnología y sus implicaciones. Tecnología en su sentido más amplio hace referencia a: “[...] los instrumentos artificiales, [...] máquinas, pero también procedimientos en pro de la producción y aprovechamiento de las fuerzas de la naturaleza o del hombre. La técnica es pensada como connatural a la cultura, lo que permite distinguir entre una técnica antigua, una medieval y una moderna” (Pardo, 2009:12), al hablar de tecnología se hace referencia a un “[...] conjunto de técnicas y/o procedimientos técnicos orientados a una finalidad, sea producción de objetos o de comportamientos” (Pardo, 2009:12), la técnica moderna, hasta ahora tiene su máximo desarrollo en la cibernética.

Como se ha mencionado en apartados anteriores, lo importante en la caracterización histórica y filosófica de la tecnología, no es sólo destacar los inventos realizados desde el inicio de las primeras civilizaciones, desde la época prehistórica hasta los inventos recientes e innovadores, sino el analizar lo que fundamenta la existencia de ellos y sus repercusiones en el existir del ser humano.

La tecnología se encuentra en continuo devenir, está cambiando de manera acelerada conforme a las necesidades del ser humano y a las circunstancias históricas. Para nadie es desconocido que la tecnología obedece al proceso

histórico-cultural y económico de las sociedades, por ello la tecnología siempre será contemporánea a la generación humana a la que pretende responder.

Asimismo, cabe hacer hincapié en que la tecnología digital ha sido reconocida y venerada por su potencial revolucionario en áreas empresariales, económicas y de entretenimiento. Curiosamente en distintas áreas como la educación, en específico la práctica docente, se ha visto relegada (el dotar de *gadgets* no es suficiente para jactarse de una verdadera apropiación).

1.3 Sobre la relación docente técnica y tecnología

El debate contemporáneo en torno a la relación docente técnica y tecnología, no puede entenderse en su plenitud sin una obligada referencia a la evolución de la técnica y, desde luego a los actos técnicos que crecen a la par de la misma. Como hemos descrito en líneas arriba, en la relación hombre-técnica, se ha pretendido dilucidar en ocasiones quién predomina sobre quién. Es cierto que el hombre crea y se sirve de la técnica como instrumento, pero también la técnica determina la vida humana, lo cual desde luego aplica a la figura docente, aspecto que revisaremos a continuación.

A lo largo de la historia los actos técnicos se hacen tan complejos que no pueden ser ejecutados por cualquiera, por lo que es preciso que ciertas personas se encarguen de ejecutarlos y dediquen su vida a ello. Ortega y Gasset denominará a estos sujetos como <<artesanos>>, para ser artesano se requerirá que se adquiera una consciencia de la técnica como algo especial y aparte, en palabras del autor: “El artesano tiene que aprender en largo aprendizaje (es la época de maestros y aprendices) técnicas que ya están elaboradas y vienen de una insondable tradición” (Ortega y Gasset: 1964, p.364). Es así como se producen modificaciones y mejoras, en virtud de un desplazamiento continuo e imperceptible, que se presentan no como innovaciones, sino como variaciones de estilo en las destrezas. Por lo tanto, lo que es transmitido son los estilos de cada maestro que se transfieren en forma de escuelas con el carácter formal de la tradición.

Ortega y Gasset describe este estadio de la técnica como del artesano, en el que se encuentra la aparición del maestro y aprendiz como tales, en el que se reitera una razón más para no separar la técnica del hombre que la ejercita y es que en este estadio sólo se producen instrumentos y no máquinas; dicha distinción es esencial puesto que a partir de la creación de las máquinas cambia el sentido de la técnica, que hasta entonces había sido maniobra y manipulación del individuo.

Actualmente, la pregunta por la técnica adquiere un significado especial como un primer acercamiento para intentar comprender su relación con la

emergente figura docente en la cibercultura; es por ello que la relación entre hombre y técnica es un elemento definitivo en este debate. Por un lado tenemos la visión ontológica de Heidegger, convencido de que se ha perdido el control de la técnica moderna y, por otro, la perspectiva antropológica de Ortega y Gasset, planteando que el hombre empieza a la par de la técnica, en sus palabras:

Lo que nadie puede dudar es que desde hace mucho tiempo la técnica se ha insertado entre las condiciones ineludibles de la vida humana de suerte tal que el hombre actual que el hombre no podría, aunque quisiera, existir sin ella. Es, pues, hoy una de las máximas dimensiones de nuestra vida, uno de los mayores ingredientes que integran nuestro destino. Hoy el hombre no vive ya en la naturaleza sino que está alojado en la sobrenaturaleza que ha creado, en un nuevo día del génesis, la técnica (1964:25).

Es por ello que resulta razonable preguntarnos si estos discursos, (o guiones opuestos) son válidos actualmente para comprender dicha relación. Como expone Pardo en su libro: *Las TIC: una reflexión filosófica (2009)*, la constante y emergente invención de las nuevas tecnologías digitales ha roto el equilibrio entre naturaleza y hombre, alejando al ser de la comprensión de la esencia de la técnica y guiando al extrañamiento de la propia cultura ante los objetos que lo rodean.

La técnica siguiendo a Pardo (2009) ha dejado de ser algo del hombre para travestirse en meros medios de uso instrumental: ¿cómo trasladar esta problemática sobre la técnica al ámbito educativo?, en primera estancia se parte de la idea de que el problema técnico se inserta en una red de relaciones sociales, económicas, políticas y desde luego pedagógica. Esta complejidad deja ver que cada transformación en la concepción técnica y tecnológica, tiene una repercusión en otros ámbitos por muy apartados que parezcan.

El docente es un ser técnico, es decir, un ser entregado a la tarea de construir e imaginar su propia realidad, la de una circunstancia y un mundo que son sólo suyos, siguiendo esta idea, Ortega y Gasset en su obra *Meditación por la técnica* (1964) menciona que un hombre sin la capacidad de resistencia o adaptación al medio o naturaleza a través de la técnica, no es hombre, por lo tanto; para comprender la esencia de la técnica se tendrá claro que las visiones

instrumentalistas y antropológicas de la misma, se complementan en un punto decisivo.

Es por lo anterior que se rescata la visión de Heidegger sobre la técnica no como una resistencia romántica contra la técnica moderna o el mundo tecnologizado, sino como un llamado a la reflexión y al análisis, para así confrontar esta nueva forma de ser en el mundo en el que discurre la figura del docente y la vida cotidiana en general, es a partir de su pensamiento que se intenta comprender el fenómeno denominado como cibercultura y los sistemas culturales que la conforman.

Dicho lo anterior, se podría caer en un determinismo tecnológico al afirmar que la tecnología es el único y más importante aspecto que domina en la configuración de la figura docente, y no que es sólo uno de los varios elementos que la constituyen; sin embargo, el cambio de la racionalidad tecnológica deriva del modo en que una colectividad crea y transforma artefactos y sistemas: la tecnología es parte de la cultura idea que se desarrollará más adelante. En palabras de Bunge (1977):

[...] un reconocimiento de la riqueza conceptual del proceso tecnológico [...] está en que [...] la formación de las nuevas generaciones debe superar la mentalidad pre industrial que suele despreciar, por desconocimiento, la tecnología. Este es un grave error pues esta formación luego se traduce en el aislamiento de los tecnólogos en las organizaciones estatales o educativas, confirmando el estereotipo y la visión anacrónica del tecnólogo como bárbaro habilidoso a quien hay que conservar en su modesto lugar como proveedor de confort material (p.191).

Los estudiosos que han puesto la mirada en el tema de la relación docente técnica y tecnología han sido temerosos de ser llamados tecnócratas, en parte por desconocimiento y también por desinterés; pero, para comprender la manera en que dichas transformaciones han trastocado a la figura docente se requiere de una reconceptualización de la teoría educativa, como lo plantea Rueda (2007):

Tal reconceptualización considera a la educación como tecnología, esto es, como sistema de acciones intencionales, ordenadas y dispuestas racionalmente para producir o alcanzar objetivos o finalidades definidas *a priori*; y en consecuencia, el saber pedagógico incluye un conocimiento tecnológico de este sistema de acción. Dicho

conocimiento tiene además una base de racionalidad tecnológica que incluye tres dimensiones: epistémica, instrumental y teleológica. La epistémica se refiere al saber que proporciona la ciencia; la instrumental al saber propio de la técnica; y teleológica remite al conocimiento de los fines que orientan a la acción (p.134).

No obstante, dicho lo anterior, cuando se habla acerca del carácter tecnológico de la enseñanza se reduce a una mera racionalidad instrumental, algo que también sucede al cuestionarse acerca del docente y su relación con la tecnología, por lo que cabe resaltar que la tecnología no es ajena a la teoría.

La incursión de la tecnología en la educación es rastreada tras la Segunda Guerra Mundial, con la implementación del uso de medios audiovisuales. Posteriormente se concibió a la tecnología educativa como un proceso sistemático, global y coordinador de las variables que intervienen en la educación para buscar su mejora. Dicha situación ha reforzado la idea de que el aspecto tecnológico de la educación no va más allá del enfoque instrumental y por lo tanto se deja de lado que cualquier enfoque tecnológico es también protagonista en el campo de la teoría de la educación y todo lo que ello conlleva.

En consecuencia, el hablar de la relación docente tecnología implica indudablemente hacerlo también de teoría y no sólo de la simple aplicación de un repertorio de técnicas. Es por ello que los docentes se conservan como agentes de cambio dentro de las escuelas contemporáneas, siendo mediadores culturales de la innovación tecnológica. No obstante, en ocasiones al docente no le es posible propulsar la transformación ni operar en los términos pertinentes, porque el propio sistema sociopolítico y el engranaje escolar amordazan su labor e impiden el despegue de su tarea.

El quehacer docente siempre ha sido cuestionado a través de cada época y momento histórico. La figura docente ha variado en cada contexto, dependiendo de las estructuras de la sociedad a la que pertenece, y actualmente también forma parte de esa resistencia pasiva presente en la inclusión de las nuevas tecnologías digitales que plantean una transformación del proceso educativo.

El docente originalmente y a lo largo del tiempo ha sido quien instruye, ostenta privilegio como el saber, la experiencia, ha sido juez y ejecutor, corrige, castiga y

premia. Asimismo el oficio del que enseña le impide el acercamiento con el estudiante de igual a igual, elementos que permanecen hasta nuestros tiempos; sin duda, la figura docente se ha transformado desde la edad antigua hasta la época contemporánea y actualmente con la inmersión en las nuevas tecnologías digitales es de nuestro interés comprender de qué manera ha cambiado su figura.

Finalmente, los con las ideas plasmados anteriormente se pretende echar una mirada a la concepción de *ser en el mundo* contemporánea derivada de la cibercultura; esto mediante el análisis y comprensión de conceptos como ser, mundo, *téchne*, técnica, tecnología y el docente, elementos que están implicados en la cibercultura. Dichos conceptos están en constante cambio, lo cual asumimos como una oportunidad para incentivar la búsqueda de esquemas de pensamiento alternativos respecto de aquellos dominantes, para analizar de manera crítica y creativa la figura docente.

Los trabajos de análisis e investigación que consultamos a lo largo de este estudio respecto a la tecnología digital y la figura docente, más allá de su visión instrumental, refuerzan la idea de que aún no estamos preparados para enfrentar de un modo creativo e innovador el fenómeno de las nuevas tecnologías en relación con el sector educativo, pues es importante prestar especial atención tanto las dificultades como las oportunidades que se derivan del ciberespacio y la cibercultura, no sólo como tecnología de comunicación interactiva. La técnica no determina, sino que condiciona al ser humano, es decir, abre ciertas posibilidades culturales o sociales que no se podrían considerar sin su presencia, en cualquier ámbito en el que se desenvuelva el sujeto.

Para reiterar, el reto al que hace frente la figura docente contemporánea es a salir de la preconcepción que se tiene del mundo y de los significados (eliminando el supuesto del ser de las cosas entendido como simple presencia). Destacando que el conocimiento no es ir del sujeto hacia un objeto simplemente presente o viceversa, el conocimiento es la comprensión originaria en la cual las cosas están ya descubiertas. El *Dasein* no es algo cerrado de lo que se deba salir para ir al mundo, es siempre y constitutivamente relación con el mundo.

Es por ello que al hablar de tecnología no se entiende simples medios que el hombre crea con una finalidad, sino que más allá de su supuesta finalidad, lo propio de esta creación es operar una transformación en la profundidad de todas las estructuras que articulan la vida del hombre, entre ellas la educativa. Cuando esta transformación no se lleva a cabo, sucede lo que menciona Pardo (2009:27): “[...] el hombre se convierte en un depósito de energía, cuya fuerza de trabajo es cuantificada y sometida a la lógica de la productividad”, es decir, cuando la ganancia es la finalidad principal de las actividades tecnológicas, el resultado inevitable es considerar a las personas como instrumentos, como objetos o como mercancías.

Entonces, al pensar que un docente puede ser sustituido por un tipo de tecnología digital, se sigue alimentando la concepción de la figura docente como engranaje de un artificio, fácilmente sustituible por su productividad, considerando así al conocimiento como otro recurso por optimizar, aquí otra cuestión: ¿será por ello que se guarda cierta distancia entre las nuevas tecnologías y el sistema educativo?

La tecnología digital ha sido parte de la pretensión de administrar la vida de los seres humanos, puesto que tópicos como la cibercultura son tan cotidianos que no es sencillo reflexionar sobre éstos, pues se sigue con la idea de que es algo dado, una realidad inamovible, el reflexionar acerca de la esencia de técnica permitirá “saber hacer” y “saber por qué y para qué hacerlo así”, el por qué y del para qué del acto tecnológico, ver más allá del qué, del cómo y del cuándo adquirir el objeto tecnológico.

La importancia de este capítulo es tener claro el sentido del ser, abrir una brecha hacia el fenómeno tecnológico para entrar de lleno a la cibercultura y posteriormente a la figura docente; pero, para ello es importante constatar que no resulta factible separar hombre (*ántrophos*), educación (*paideia*) y tecnología (*téchne*), pues las tres son parte de una misma realidad sociocultural.

Resaltar que la *poiesis* en un mundo en el que todo parece girar en torno a la técnica moderna es posible, el modo de ser en el mundo tecnificado no es algo que se conquiste, sino algo que se solicita desde la exhortación o provocación propia de la esencia de la técnica moderna. El pensamiento de Heidegger es un

llamado a la acción, para hallar una relación libre para con la técnica una manera de “usarla” sin quedar atrapado en ella. Es por ello que se insiste en que: lo peligroso no es la técnica, sino el misterio de su esencia, la amenaza para el hombre no viene de *gadgets* o nuevas innovaciones tecnológicas.

A su vez, es preciso afirmar que el fundamento último de la educación y de la tecnología radica exclusivamente en el hombre, pues no se puede hablar de educación, ni de tecnología, sin un sujeto situado en el contexto contemporáneo en el que piensa, genera, transforma, construye y actúa.

Capítulo 2. La cibercultura

Tú aún conservas los paradigmas que te dio la imprenta, y apenas tienes cultura impresa. Yo puedo acceder a tu memoria, que no es lo mismo que tu mente. (Gibson, 1984:107).

La ciencia y la tecnología son componentes de la cultura, y a su vez generadoras de nuevas formas culturales; también son el medio por el cual el individuo halla la vía para adaptarse a modos de ser en el mundo nunca antes vistos. Estos modos de ser en el mundo podrían entenderse como caminos, que al emerger generan desconcierto, pues cuestionan lo que se tomaba por certeza, no obstante, es a partir de ello que se construyen nuevas incógnitas, que dan la pauta para repensar, analizar y comprender nuevos fenómenos.

Sólo algunos individuos son capaces de observar dentro de la cotidianidad dichos fenómenos cambiantes y cuestionarse a partir de lo observado, Dertouzos (1997) fue uno de ellos, quien al percatarse de la aparición de nuevas tecnologías digitales, comienza a cuestionarse: ¿hacia dónde conducirían a la sociedad?, y a partir de ello es que enuncia las siguientes incógnitas, dando también una respuesta transitoria a las mismas:

[...] ¿No ensancharán estas nuevas tecnologías el agujero entre ricos y pobres? Creo que sí, ¿No hará que nos atosiguemos de *infojunk*, montañas de información irrelevante? Sí, pero también podemos utilizar estas tecnologías para evitar estos peligros. ¿Tenderán a deshumanizar a la gente? No lo creo. ¿Aumentarán los delitos de cuello blanco y las violaciones de privacidad? No lo sé, debemos estar alertas (p. 32).

La importancia no son las preguntas, sino las posibilidades que generan al intentar responderlas, sus cuestionamientos siguen vigentes y es posible recurrir a ellos para hacer lo propio, intentando vislumbrar los caminos que emergen del fenómeno cibercultural. Es a partir de la labor de esta tesis que se pretende establecer las incógnitas pertinentes para conocer los aspectos que parecen más relevantes al reflexionar acerca de la figura docente y la cibercultura.

Algunos autores describen a la cibercultura como hermana de la contracultura del siglo pasado, ya que ambas nacen en California y comparten ideales, como el colaborativo y la libertad a través de medios no convencionales. Además de que en ambos casos el papel del arte y de los artistas tiene bastante peso, puesto que este sector ha sido uno de los primeros y principales en apoyarse de las nuevas tecnologías no sólo para crear, sino también para compartir su arte alrededor del mundo, entendiendo de ante mano que el hombre siempre está en busca de nuevas maneras de expresarse, es por ello que se dice que el arte suele anticiparse al futuro.

Con la cibercultura ha cambiado por ejemplo la manera de consumir música, componerla y escucharla; en la actualidad se puede musicalizar cualquier evento en cualquier momento y desde cualquier sitio, del mismo modo que no es necesario acudir a un estudio musical para grabar o editar piezas musicales, lo extraño ahora es el silencio. Así mismo los artistas visuales, están ocupados creando nuevos modos de expresiones artísticas. Gracias a ellos hoy se puede disfrutar de otras formas de arte, un ejemplo son las esculturas modeladas en 3D.

Por otro lado, también se ha transformado la industria cinematográfica, mirar películas, ha pasado a ser una acción de consumo individual, ya no necesariamente presencial y en una sala de cine convencional, actualmente se puede realizar en cualquier lugar a través de alguna plataforma digital, en consecuencia se necesitan avances tecnológicos como el 3D o 4DX para incentivar al público a acudir a las salas de cine.

De forma semejante ha sucedido con los videojuegos, aunque esta industria, ha sabido apropiarse de los avances tecnológicos, a su manera. Al día de hoy, supera a la industria del cine en ganancias económicas¹⁰. Las posibilidades que se

¹⁰ Según el *2019 Global Games Market Report* de Newzoo, existen más de 2.500 millones de *gamers* en el mundo, que generaron US\$152.100 millones en 2019, un 9,6% más que en 2018, siendo la industria del entretenimiento más rentable en la actualidad.

América Latina es la excepción ya que es la tercera región, después de Norteamérica y EMEA (Europa, Oriente Medio y África), que más crece con 11,1% año a año. Durante 2018, la industria generó US\$5.000 millones y, según esta empresa de análisis de mercado, alcanzará US\$5.600 en los años próximos.

Consultado en: <<https://newzoo.com/insights/articles/the-global-games-market-will-generate-152-1-billion-in-2019-as-the-u-s-overtakes-china-as-the-biggest-market/>> el 09-02-2020.

brindan al individuo a través de los videojuegos incluyen el desdoblamiento virtual de la personalidad, que caracteriza a la cibercultura, el poder ser otro; hasta cierto punto es lógico querer ser otro, con esto los individuos se pueden permitir comportamientos diferentes, además de la capacidad de relacionarse con gran cantidad de individuos a la distancia (interactividad) y a través de los juegos masivos o multijugador, elementos constitutivos de la cibercultura.

Vinculado con lo anterior y siguiendo ese hilo de transformaciones, la figura docente dentro de la cibercultura también ha cambiado, ¿qué se tiene que decir al respecto? Los clásicos templos del saber, las bibliotecas, las escuelas, las aulas, han sido tocados por las nuevas tecnologías; las repisas con libros apilados, han dado paso a asépticas salas que albergan *terabytes*¹¹ (TB) plagados de información y que además son más baratos y cómodos de almacenar; a esas grandes cantidades de datos acumulados se le conoce como *Big Data*¹² y tan sólo en el 2009 se creó en la red, la misma cantidad de información que en toda la historia de la humanidad.

Hasta el momento se han dimensionado sólo algunas transformaciones relevantes que han surgido en conjunto con la cibercultura; no obstante, en el siguiente capítulo se expondrán más a detalle las características y posibilidades que acompañan a la cultura del Internet, para así comprender esa transición hacia la cultura digital, no sin antes aclarar que lo digital se suma a lo real, no hay sustitución, no entran en competencia, conviven en un solo mundo y para educar en la escuela en el siglo XXI y su porvenir, hay que tener claro que la tecnología no resuelve nada por sí misma.

¹¹ “El uso más común del término "*terabyte*" se relaciona con la capacidad de almacenamiento de datos disponible en un disco duro, ya sea dentro de la computadora o como una unidad portátil. A partir del 2011 los discos duros están disponibles en tamaños de 1 o 2 *terabytes*, aunque es probable que esta cantidad se incremente. Hitachi introdujo el primer disco duro de 1 *terabyte* en el año 2007” consultado en: <https://techlandia.com/terabyte-info_262015/> el 22 de julio de 2019.

¹² “Cuando hablamos de *Big Data* nos referimos a conjuntos de datos o combinaciones de conjuntos de datos cuyo tamaño (volumen), complejidad (variabilidad) y velocidad de crecimiento (velocidad) dificultan su captura, gestión, procesamiento o análisis mediante tecnologías y herramientas convencionales, tales como bases de datos relacionales y estadísticas convencionales o paquetes de visualización, dentro del tiempo necesario para que sean útiles” Consultado en: <<https://www.powerdata.es/big-data>> el 22 de julio de 2019.

2.1 ¿Qué es cibercultura?

Antecedentes:

Como lo hemos planteado hasta aquí, para hablar acerca de la relación del hombre con la máquina es ineludible hacerlo acerca de su relación con la naturaleza, en ese tenor es que se da simultáneamente un proceso de actualización conceptual de cultura en el contexto contemporáneo. Es desde esta perspectiva y siguiendo con las ideas del filósofo Heidegger, que la tecnología no se entiende como un ente distanciado e independiente del hombre.

La tecnología al no estar distanciada del ser del hombre genera impactos culturales de diferente índole, así como lo plantea y desarrolla Lévy (2007) a través de su pensamiento, la tecnología es un componente sustancial de las construcciones culturales, en palabras de Medina (2007:7): “Lévy parte de una idea de cultura que no se reduce a los componentes de carácter simbólico (como representaciones, ideas, interpretaciones y valores) sino que integra, como un factor fundamental, las técnicas, los artefactos y los entornos materiales”, es decir, la cultura digital está conformada también por cultura material.

Para comprender acerca del proceso y desarrollo de la cibercultura es necesario acudir a la noción de cibernética que proviene del griego *kubernetes* que significa: arte de pilotar un navío, aunque Platón le dio el sentido de: arte de conducir o controlar a los hombres, por lo que los verbos controlar y conducir según González (2015:33) “[...] remiten a contextos diversos, pero en este caso son ampliamente complementarios”. Por otra parte este autor también menciona que el término <<cultura>> tiene que ver con el latín *cultivo*, que refiere al desarrollo productivo de la tierra, pero que con el tiempo fue adquiriendo el significado agregado de un universo de representaciones del mundo y de la vida.

Retomando el concepto de cibernética, hace algunas décadas era poco probable su uso o el uso del prefijo *ciber* en la vida cotidiana, sin embargo, la literatura de ciencia ficción siempre ha ido un paso adelante, pues es en una de las principales novelas del género *Neuromante* (1984) el escritor William Gibson que se introduce por primera vez el concepto de ciberespacio, haciendo referencia a un

mundo virtual en gestación, pero que tenía el potencial para absorber la realidad en una construcción en el que la información sería más relevante que la materia. Respecto al origen del concepto de cibernética se encontró según Téllez (2016:150) lo siguiente:

[...] viene definiéndose desde Aristóteles, y fue aplicada por primera vez en 1948 por el matemático estadounidense Norbert Wiener a la teoría de los mecanismos de control y autocontrol en organismos y máquinas. Teóricamente la cibernética es conocida como el estudio de las analogías entre los sistemas de control y comunicación de los seres vivos y los de las máquinas; y en particular, el de las aplicaciones de los mecanismos de regulación biológica a la tecnología. Se desarrolló como investigación de las técnicas por las cuales la información se transforma en la actuación deseada. Esta ciencia surgió de los problemas planteados durante la II Guerra Mundial, al desarrollar los denominados cerebros electrónicos y los mecanismos de control automático para los equipos militares, como los visores de bombardeo. La cibernética, desde la filosofía, se conoce como aquellos sistemas que se regulan por sí mismos (retroacción) dentro de los más diversos campos del ser: sistemas nerviosos de los seres vivientes con instalaciones programadas de mando para plantas automáticas de producción (automación-información-retroacción). El principal origen de la cibernética se atribuye también a la integración de estudios matemáticos, físicos, ingenieriles, neurológicos y técnicos para analizar los sistemas de control en máquinas y seres vivos. Sus fundamentos son la teoría de la información, la teoría de los algoritmos y la teoría de los autómatas, que estudian los métodos de construcción de los sistemas para el procesamiento de la información.

Asimismo es a partir de los años noventa que el concepto de cibernética comienza a aparecer en otros ámbitos, en primer lugar, asociado con el uso de la tecnología informática y, posteriormente, con el uso de las redes de comunicación. Ejemplo de ello está en los aportes de Wiener (1948), quien construye una teoría acerca de los sistemas y su regulación, en la que plantea la importancia de la información en la sociedad moderna en forma de retroalimentación (*feedback*), pues señala que el proceso de recibir y utilizar informaciones consiste en ajustarse a las contingencias del medio y de vivir de manera efectiva dentro de él. Posteriormente en su libro *Cibernética y sociedad* (1958) expresa lo siguiente:

La tesis de este libro consiste en que sólo puede entenderse la sociedad mediante el estudio de los mensajes y de las facilidades de comunicación que ella dispone y, además, que, en el futuro,

desempeñarán un papel cada vez más preponderante los mensajes cursados entre hombres y máquinas, entre máquinas y hombres y entre máquina y máquina (1958:16).

El autor con ello propone llegar a un público menos especializado y generar una mayor comprensión del término, buscando que no se ignore la existencia y compleja naturaleza de las comunicaciones en la sociedad. Entonces se entiende a la cibernética como la teoría de los mecanismos de comunicación y control presentes en entes naturales y artificiales. Durante la socialización del término y su frecuente utilización en variados ámbitos, el propio concepto se vio mutilado apareciendo nuevas uniones tales como: ciberespacio y cibercultura, conceptos que serán desarrollados en apartados posteriores.

Desde el punto de vista de la cibernética, se podrían rastrear los primeros resquicios de la cibercultura, pues es a partir de dicha disciplina que se considera a la sociedad como un sistema orgánico viviente basado en la comunicación y la información que se generan y se introducen según su funcionalidad en la sociedad. Respecto a ello Quiñones (2005:177) expone lo siguiente: “Se podría decir entonces que la cibercultura es el cambio en la cultura generado por la interacción del hombre con la cibernética transformando así dinámicas de la sociedad. Ella expresa una mutación importante de la esencia de la cultura”. Esta concepción permite entender las redes digitales que se conforman en el ciberespacio como circulaciones sin comienzo ni fin.

El término cibercultura es complejo y ha sido utilizado por diversos autores para agrupar una serie de fenómenos culturales contemporáneos ligados principal, aunque no únicamente, con el profundo impacto que han ejercido las tecnologías digitales de la información y la comunicación sobre aspectos tales como la realidad, el espacio, el tiempo, la educación, la economía y la política; es decir, acerca del hombre mismo y sus relaciones sociales.

Pero antes de ahondar en el concepto de cibercultura es necesario señalar que el escenario por el cual se comienza a pensar el fenómeno de la cibercultura es, desde luego, el ciberespacio, que ha sido descrito por Piscitelli (2002) como el: “Dominio en el cual la información fluye por ejes multidimensionales, encapsula

aquello que se considera vital, como datos sobre los individuos, estructuras de información corporativas y, lo más importante, realidades electrónicas alternativas” (p. 99). El ciberespacio es el entorno por el que el sujeto se mueve, piensa, actúa e interacciona, buscando incidir en su realidad manipulando datos, además de ser una variable observable en la cibercultura.

El ciberespacio es la muestra de un colapso entre los límites de lo social y lo tecnológico, la biología y la máquina, lo natural y lo artificial, es por ello que ante todo se debe tener claro que es algo más que una innovación en los medios electrónicos. En palabras de Piscitelli: “[...] Con estas metamorfosis estamos frente a una evaporación de la realidad. [...] con el desborde de la tecnología y la economía sobre lo político y lo social, cuando decimos “estamos aquí” ya no sabemos ni qué es “estar” ni qué es aquí [...]” (2002:107), es decir, el ciberespacio tiene un carácter virtualizador y desterritorializador, expresado en la ubicuidad de la información, la telecomunicación recíproca y asíncrona entre grupos.

Por su parte Lévy (2007) define el ciberespacio como el espacio de comunicación abierto por la interconexión mundial de las computadoras y de las memorias informáticas. Esta definición incluye el conjunto de sistemas de comunicación electrónicos en la medida en que transportan informaciones provenientes de fuentes digitales o destinadas a la digitalización. Insiste sobre la codificación digital pues condiciona el carácter plástico, fluido, finamente calculable y tratable en tiempo real, hipertextual, interactivo y virtual de la información, que es la marca distintiva del ciberespacio.

El ciberespacio tiene por vocación poner en sinergia y en interfaz todos los dispositivos de creación de información, de grabación, de comunicación y de simulación. La perspectiva de la digitalización general de las informaciones y de los mensajes hará probablemente en poco tiempo del ciberespacio el principal canal de comunicación y el primer soporte de memoria de la humanidad a lo largo del siglo XXI.

Los principales modos de comunicación y de interacción que permite el ciberespacio son de acuerdo a Lévy (2007): el acceso a distancia a los diversos recursos de un *gadget* como potencia de cálculo en tiempo real, acceso al contenido

de bases de datos, transferencias o descargas; funciones de mensajería como correo electrónico; conferencias electrónicas a partir de plataformas como *Zoom*, *Google Meet*, *Hangouts*, entre otros; la comunicación a través del mundo virtual compartido se basa en mantener una relación sensorio motriz con el contenido de una memoria informática, en el contexto de la interacción con otros individuos.

En síntesis, para Lévy (2007) el ciberespacio establece un dispositivo comunicacional original (todos-todos) que permite a comunidades constituir progresivamente y de manera cooperativa un contexto común, desarrollar una comunicación ininterrumpida y como consecuencia de ello generar una memoria colectiva que emerge de la comunicación entre los participantes. El mundo virtual y la información en flujo son los dos dispositivos informacionales inaugurados por el ciberespacio.

Finalmente acerca del ciberespacio éste anima un estilo de relación casi independiente de los lugares geográficos y de la coincidencia de los tiempos o comunicación asincrónica, brinda la posibilidad de una comunicación directa e interactiva, ya que la interconexión hace posible compartir los recursos materiales e informáticos sin importar el tiempo y la distancia. Aunado a ello el carácter universal del ciberespacio está dado por la posibilidad de interconectividad y digitalización/virtualización. El acceso a la red, sin restricciones, posibilita que los usuarios que aporten a la información que circula en él y retomen las contribuciones de los demás.

Dicho lo anterior y para continuar con el concepto de cibercultura revisaremos los elementos que fundamentan dicha cultura digital a partir de autores que han trabajado sobre esta noción, entre ellos se encontró al sociólogo Derrick de Kerckhove quien fue colaborador de Marshall MacLuhan¹³. En sus obras tituladas *Inteligencias en conexión: hacia una sociedad de la web (1999)* y *La piel de la cultura*

¹³ “Reconocido como uno de los fundadores de los estudios sobre los medios, y ha pasado a la posteridad como uno de los grandes visionarios de la presente y futura sociedad de la información. Hacia finales de la década de 1960 y principios de los años 1970, McLuhan acuñó el término aldea global para describir la interconexión humana a escala global generada por los medios electrónicos de comunicación. Es famosa su frase “el medio es el mensaje””. Consultado en: <<<https://www.infoamerica.org/teoria/mcluhan1.htm>>> el 25 de septiembre de 2020 a las 19:30.

(1999) continua con la labor de analizar de qué manera los medios electrónicos o artefactos culturales¹⁴ han transformado y ampliado el cuerpo social, enfocándose en la cibercultura y sus prácticas culturales.

Kerckhove (1999:166) describe cibercultura como la multiplicación de la masa por la velocidad. Expone que la cibercultura y sus tecnologías digitales invitan a los individuos a explorar más allá de la superficie de lo visible o de aquello que se hace visible por la simulación o ampliación. En sus palabras:

[...] avanzadas tecnologías como el teléfono o las redes de ordenadores nos permiten dirigirnos instantáneamente a cualquier punto e interactuar con dicho punto. Ésta es la cualidad de <<fondo>>, la posibilidad de <<tocar>> ese punto y de producir un efecto visible sobre él a través de nuestras extensiones electrónicas. Podemos hacer esto en cualquier contexto del mundo e incluso más allá, en tanto que hemos enviado numerosas sondas satélite al espacio exterior. [...] Tratamos incluso de penetrar en lo impenetrable, en la videopantalla. Una expresión literal de la cibercultura se manifiesta en la creciente industria de los aparatos de realidad virtual que nos permiten penetrar en las pantallas de video y de ordenador y poner a prueba la interminable profundidad de la creatividad humana en ciencia, arte y tecnología.

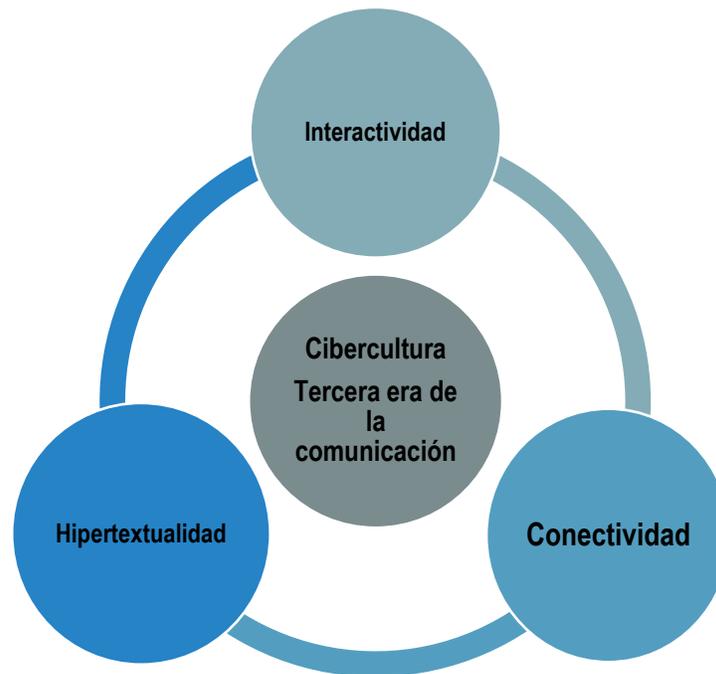
Con lo anterior se entiende que la cibercultura desde la perspectiva teórica de Kerckhove (1999) implica <<ver a través>> de la materia, del espacio y del tiempo. La cibercultura que este autor fundamenta está inserta en la tercera era de la comunicación, en la que se ha configurado un lenguaje todavía más universal que el alfabeto: el lenguaje digital. Una era que siguió a las de la oralidad y escritura. Kerckhove (1999:17-28) propone entender a la cibercultura desde tres grandes características: la interactividad, la hipertextualidad y la conectividad, que se describen a continuación:

¹⁴ [...] la definición de artefacto cultural nos revela su pluridimensionalidad, al subrayarse que se trata de un aspecto del mundo material con un uso recordado colectivamente. En otras palabras, lo que conocemos como un soporte dado, por ejemplo un libro [...], es un objeto material (esfera de la cultura material) que es usado o apropiado por alguien (esfera de la individualización, del ingenio o emprendimiento), y que se conserva en relación a unos valores que forman parte de una herencia cultural o memoria colectiva (esfera de la memoria o del patrimonio) y que son asumidos, enseñados o reconocidos como tales por parte de la comunidad (esfera de la instrucción o la socialización). (Martos, 2014:122).

- **Interactividad:** es la relación entre la persona y el entorno digital definido por el hardware que los conecta a los dos. Alrededor de esta noción se ha constituido en un campo de investigación muy importante y ha tenido un interesante desarrollo en la esfera del arte. Un nuevo arte desarrollado en función de estrategias de interfaz, parece ganar terreno en la expresión humana debido, a que empieza a explotar la metáfora tecnológica de los sentidos, y esa es una importante condición de la interactividad.
- **Hipertextualidad:** acceso interactivo a cualquier cosa desde cualquier parte. Mientras que la digitalización es la nueva condición de producción de contenidos, la hipertextualidad es la nueva condición del almacenamiento y la entrega de contenidos. Esta hipertextualidad está invadiendo los dominios tradicionales del suministro de contenidos en forma de datos, texto, sonido y vídeo, y está sustituyendo los métodos más antiguos de entrega de noticias en todos los lugares en donde las redes existen. La hipertextualidad también se convierte en la oportunidad para reconfigurar modos de producción y acceso de medios lineales.
- **Conectividad:** es un estado humano cuya condición es la fugacidad comprendida por un mínimo de dos personas en contacto entre sí. La red es, el medio conectado por excelencia, la tecnología hace explícita y tangible esta condición natural de la interacción humana, la web añadió otra dimensión a la conectividad con el hipertexto, enlazando el contenido almacenado a su comunicación.

En el esquema 2.1 se puede percibir de manera más clara de qué manera se entiende a la cibercultura según los postulados teóricos y los elementos que Kerckhove plantea en su configuración:

Esquema 2.1 Cibercultura Kerckhove



Fuente: Elaboración propia

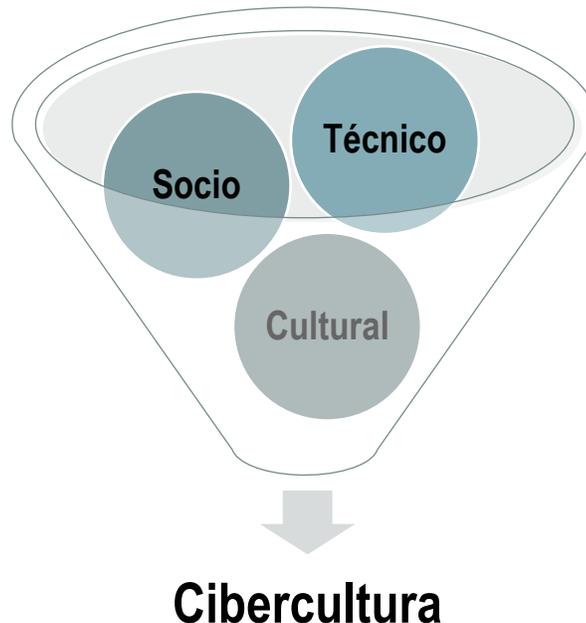
La concepción de cultura digital o cibercultura que plantea Lévy (2007) es un híbrido inseparable de los entornos materiales electrónicos y a su vez de los entornos simbólicos, dicha concepción ha cambia la perspectiva de una cultura de corte exclusivamente simbólico. La propuesta de Lévy (2007) para comprender la cibercultura es basarse en su integridad operativa, material, simbólica y organizativa. Así mismo recalca que pensar en las distinciones conceptuales entre sociedad, tecnología y cultura es una ficción intelectual, por lo que propone entender esta relación como sistemas socio-técnico-culturales (SSTC) en respuesta a las complejas redes de sistemas culturales que conforman la cultura.

Los sistemas socio-técnico-culturales para Lévy (2007) corresponden a una distinción constituida por determinados componentes relativos a entornos materiales, simbólicos y organizativos. Para categorizar cada sistema se hace una abstracción de algunos de los tipos de prácticas y entornos integrantes del SSTC para destacar un tipo determinado que será el que marca la denominación

característica del sistema en cuestión. Aunado a ello el autor resalta que: “[...] en la complejidad socio-técnico-cultural de la cultura, no hay propiamente prácticas o sistemas puros”, es decir que toda práctica cultural es híbrida.

Ejemplos de algunos SSTC los encontramos según Lévy en: “[...] las TIC digitales como sistemas tecnológicos, los hipertextos como sistemas simbólicos-culturales y las llamadas comunidades virtuales como sistemas sociales [...]”. En el esquema 2.2 se puede observar de qué manera los SSTC son elementos fundamentales que conforman la cibercultura desde los fundamentos que Lévy expone:

Esquema 2.2 Cibercultura Lévy



Fuente: Elaboración propia

Ciberculturas es una obra escrita por Piscitelli en 1995, el primer acercamiento al fenómeno cibercultural en lengua española, fue labor de este estudio revisar su obra *Ciberculturas 2.0* versión reeditada en 2002, en ella señala que la compleja dialéctica cultura/tecnología debe ser repensada, porque si bien Internet no cambia

todo, sí ha cambiado varios aspectos desde la impresión de la primer versión de su obra a la reedición, como lo son la forma de percibirse así mismo dentro de la red global, al respecto expresa:

Nunca como hoy fueron tan grandes las posibilidades que ofrecerle a la tecnología y nunca como hoy estas posibilidades se ignoraron, ocultaron o despilfarraron. La cuestión de la tecnología –hecho filosófico por antonomasia, como bien señala Heidegger (1985)- merece un tratamiento más matizado y sutil que el que la historia de la filosofía o la ceguera sociológica generalmente le prestan (Piscitelli 2002:18)

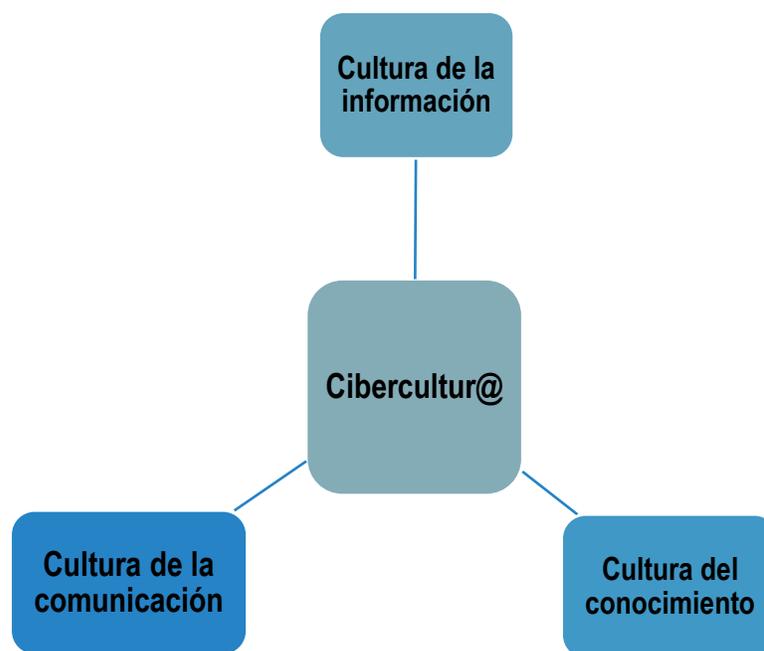
Para Piscitelli (2002) cibercultura es una era en la que han de volar las tapas de la imaginación para entrever realidades plausibles al investigar el devenir del flujo tecnológico, para él el mundo está volviéndose cada vez más complejo, a partir de las interacciones de los hombres y las máquinas, se requiere repensar tomando distancia de la razón analítica tradicional. En este sentido, el autor define a la tecnología no únicamente como:

[...] objetos que podemos adquirir, o una actividad en que algunas personas –o países o regiones– son competentes y otras no. Por tecnología [...] entendemos todas aquellas “conversaciones” que ocurren a nuestro alrededor, en las cuales inventamos nuevas prácticas y herramientas para conducir las organizaciones y la vida humana. Estas conversaciones abren nuevas posibilidades de acción innovación y especulación en lo que concierne a nuestras prácticas y estándares y las herramientas que necesitamos para llevarlas a cabo. Las herramientas no son por lo tanto, únicamente los artefactos sino todo un nuevo implemento.

Sobre esa idea Piscitelli afirma, que el flujo tecnológico se consolida en un proceso de interminable hibridación entre tecnología. Este autor hace énfasis en el deber de los indagadores de las ciberculturas y habitantes del ciberespacio, mencionando lo siguiente: “[...] desconfiar del pensamiento fácil y mantener vivo [...] el espíritu primigenio de las ciberculturas [...]” (2002:246), con lo que resalta la esencia de la cibercultura a partir de la cual escribió la primer versión de su obra, cuando creía estar ante una utopía de la comunicación instantánea, transparente, benéfica y edulcorada.

En investigaciones más recientes en el libro *Entre cultura(s) y cibercultur@(s): incursiones y otros derroteros no lineales* del autor González (2015)¹⁵, ha realizado una investigación respecto a cibercultura, entendiéndola desde una perspectiva no lineal sino multidimensional, por su condición de concepto abierto, que sólo puede ser entendido a partir de su relación con otros. Este autor expone que: “[...] no existe una sola forma de entender a la “cibercultura”, compuesta de múltiples procesos que, en movimiento constante y no siempre acumulativo ni de desarrollo lineal, retan de nueva cuenta la inteligencia y la acción de múltiples formas y estilos” (González, 2025:34), nos habla de una cibercultura como valor de desarrollo social, que se conforma de una tríada: información, comunicación y conocimiento. En el esquema 2.3 se puede observar cómo es constituida la cibercultura para González:

Esquema 2.3 Cibercultura González



Fuente: Elaboración propia

¹⁵ Miembro del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM.

En una investigación posterior titulada *Cibercultur@ e iniciación en la investigación interdisciplinaria* de González *et al.* (2015:263-265) se describen las características de los elementos que conforman a la cibercultura visibles en el esquema 2.3:

- Cultura de la información: Se desarrolla a partir de una mejor aproximación a la naturaleza de la información, ya como observables o como datos en su dimensión espacial, estática y como integrante inmiscuida en los procesos de “comunicación/cognición” en su dimensión temporal dinámica. [...] está vinculada a los procesos de comunicación desde las posibilidades reflexivas de los comunicantes, basadas en la consulta de sistemas de información, hasta las formas de transmisión de contenidos.
- Cultura de la comunicación: Se genera una sociedad donde la información depende de la comunicación, de la coordinación de acciones entre individuos, de interacción dialógica entre actores sociales. La información no se mueve en una sola dirección generalmente dominante, sino que el flujo es interactivo y transformador en toda la vida social. Para desarrollar o aumentar la cultura de la comunicación es necesario el trabajo colectivo en la producción de conocimiento.
- Cultura del conocimiento: Implica una serie de procesos formativos como lo es el proceso de estimulación cognitiva, que refiere a la adquisición, asimilación y acomodación de disposiciones cognitivas que generan destrezas y habilidades. Dichos procesos generaran reflexión permanente para lograr una conciencia crítica que permita identificar problemas prácticos, plantear preguntas pertinentes, para obtener respuestas de conocimiento. No hay conocimiento sin información.

González *et al.* (2015:319) menciona que estos elementos no pueden ser separados, salvo por motivos de análisis, en sus palabras: “[...] la información sin conocimiento es infértil, tanto como el conocimiento sin comunicación resulta irrelevante. La comunicación sin información, es vacía tanto como el conocimiento sin información, resulta imposible”, no obstante, esta tríada sí puede ser cultivada o desarrollada. Se rescata el vocablo *ciber* como la capacidad de dirigir o gobernarse,

lo que le dota a la cibercultura la posibilidad de construir salidas inteligentes a través de la comunicación, información y conocimiento potenciados por las tecnologías digitales frente a problemas complejos.

Por su parte Quiñones¹⁶ (2005:77) en el artículo *De la cultura a la cibercultura* plantea lo siguiente: “[...] se podría decir entonces que la cibercultura es el cambio en la cultura generado por la interacción del hombre con la cibernética transformando así dinámicas de la sociedad y por ende en la educación”. Esto ha hecho que múltiples dispositivos digitales puedan integrarse en uno sólo; es a partir de ese momento en que todos se comunican con base al lenguaje digital, por ejemplo, un celular pueda transmitir voz e imagen, reproducir archivos de audio y vídeo e ingresar a páginas web, transferir datos a la computadora, y enviar y recibir mensajes de texto con fotos integradas.

Quiñones (2005) menciona que la cibercultura viene de la mano con la construcción de los nuevos humanismos que implican el trabajo colaborativo y la destrucción de una idea de propiedad intelectual personal, a favor de una general, colaborativa y colectiva. Además, se concentran los esfuerzos intelectuales en la realización de estudios acerca de la constitución física y representacional del cuerpo mismo en un desbordamiento de lo orgánico, a lo que Sibilia denominó cuerpo post-orgánico en su obra *El hombre postorgánico* (2005) en la cual dice:

Hoy [...] proliferan otros modos de ser. Alejados de la lógica mecánica e insertos en el nuevo régimen digital, los cuerpos contemporáneos se presentan como sistemas de procesamiento de datos, códigos, perfiles cifrados, bancos de información. [...] el cuerpo humano parece haber perdido su definición clásica y su solidez analógica: en la esfera digital se vuelve permeable, proyectable, programable. [...] Finalmente, el hombre dispone de las herramientas necesarias para construir vidas, cuerpos y mundos (2005:15).

¹⁶ Fue coordinador del Módulo VI (Nuevas Tecnologías) y Director del Centro de Documentación de la Facultad de Comunicación Social para la Paz (FCSP). Docente investigador de la Unidad de Investigación y Posgrados de la Universidad Santo Tomás (USTA) y Miembro de la Oficina Virtual en Colombia.

Sibilia (2005) en dicha obra plantea que no hay respuestas simples y unívocas para las interrogantes que se plantean ante estos nuevos fenómenos que trae consigo la era tecnologizada; sin embargo, el hecho de que se logren formular estos debates y abrir nuevas líneas de investigación posibilitan el reconocimiento de este fenómeno tecnológico, la cibercultura plantea una oportunidad para reflexionar e intervenir el campo pedagógico, también posibilita el acercamiento a la figura docente desde una perspectiva distinta.

Para analizar la figura docente que se configura dentro de la cibercultura a la par con el discurso de la integración de nuevas tecnologías y formas de percepción del conocimiento, implica nuevos modos de mirar el mundo y con ello la necesidad de aprender distintos lenguajes; ya lo menciona Moreno *et al.*, (2015:21): “Hemos sido testigos en esta primera década que las grandes instituciones nombradas entre otros por Simmel, la Iglesia, la Escuela, el Estado, la Familia [...] y que erigieron el mundo a través de sus discursos ideológicos y sus metalenguajes, están en pleno ahogo y en un proceso de cambio obligado si no quieren derrumbarse”, esto abre la posibilidad de cambiar los formatos y los medios a través de los cuales se entiende a la cibercultura.

La cibercultura ofrece romper con el aislamiento tradicional de las aulas, abriéndolas al mundo, y permitiendo la comunicación entre las personas eliminando las barreras de espacio y tiempo; las líneas posteriores de este estudio buscan acompañar a los itinerarios que compusieron dicha trama hasta llegar a su configuración actual, deteniéndose prioritariamente en los modos de ser y estar en el mundo que surgen.

La figura del docente se ha estado reconfigurando a través de los diferentes contextos y épocas, ha pasado por distintos esquemas de acción, se le han atribuido prácticas como la de facilitar, guiar y aconsejar; y también otras funciones como la de crear hábitos y destrezas en los estudiantes que de acuerdo con la contemporaneidad del discurso, en pro de la apropiación de las nuevas tecnologías digitales que ha rezado el Estado, es por ello que se cree pertinente esbozar aquí un primer desdoblamiento de la cuestión que nos ha guiado a este punto: ¿de qué manera la figura docente se está configurando a través de la cibercultura?

2.2 La cibercultura como ser en el mundo

Lo social es un marco constante de claroscuros. La “garantía” aparente dentro de este ámbito es que todo individuo espera que el día siguiente, al levantarse, el mundo siga ahí y sea el mismo. En pocas palabras, que no cambie, que no se mueva y por supuesto una de las claves para que eso suceda es que él tampoco cambie, que sea el mismo y así sucesivamente día con día. Por ende, y como explica Cáceres (1998) en su texto *Cibercultura, ciberciudad, cibernsiedad hacia la construcción de mundos posibles en nuevas metáforas conceptuales*, el principal precepto del que deviene la cotidianidad es que lo que se sabía acerca del mundo ayer sea lo mismo que se necesite saber para el mundo de hoy; y, por lo tanto, bastaría que se conociera el mundo una vez y que eso sería útil para siempre.

En tal sentido y siguiendo con Cáceres (1998) el tipo de sociedad al que responde lo antes descrito es a una que es denominada como sociedad texto, que se constituye a través de una configuración fija de representaciones sobre el mundo; esa es la paradoja, un mundo construido para inhibir la imaginación y la construcción de lo posible, que encuentra su máxima representación en el texto estático.

Es por ello que la sociedad texto encierra en el libro la mejor metáfora de la sociedad texto, siendo siempre el mismo, idéntico al pasar de los días o año tras año, permanente; pero con una condición: el libro eterno requiere una lectura eterna. Por lo tanto, el texto como la lectura debe ser estables y fijas siempre, una sociedad que fue construida y erigida sobre la metáfora de la estabilidad.

Sin embargo, a pesar de la energía invertida en una sociedad del texto que permaneciera aparentemente estática, ésta no perduró, recordando que lo social nunca permanece estático. El mundo cambió y con ello llegó una nueva metáfora para la sociedad emergente, que Cáceres (1998) denomina como sociedad gramatical, la cual diversificó la población y el número de textos escritos se multiplicó a la par de los lectores, los libros comenzaron a estar al alcance de todos. Sin embargo, aunque aquella sociedad cambió su configuración, el control sobre la difusión de los textos, así como el de su producción material, permitió que el antiguo paradigma continuara con algunos de sus limitantes.

Es decir, si bien el cambio de paradigma de la sociedad texto a sociedad gramatical cambió y con ello la sociedad gramatical añadió otras posibilidades para el individuo como lo fueron la libertad de lectura y de escritura, en práctica sólo se permitía la primera, y bajo ciertos condicionamientos de aparatos políticos, ideológicos y económicos, según describe Cáceres (1998).

Fue hasta que la sociedad digital apareció en conjunto con la cibercultura para abrir el espacio a la escritura y con ello cumplir el ciclo de lo cerrado a lo abierto de la textualidad. Es decir dentro del fenómeno de la cibercultura se encuentra una amplia libertad para la lectoescritura a comparación de la sociedad texto y gramatical.

Es por ello que en ocasiones se alude al carácter revolucionario que trae consigo la cibercultura, pues con su aparición abre otras posibilidades para el individuo, como lo son la oportunidad de leer y escribir textos desde cualquier sitio, aludiendo al principio de ubicuidad. También se puede hacer de manera individual o colectivamente, es decir, no sólo se habla de interactividad sino de multinteractividad, la cibercultura abre camino no sólo a la escritura, sino a la hipertextualidad. La sociedad cambió; la cibercultura inaugura la configuración de mundos distintos desde la interacción real en el espacio virtual y con ello se abre la incógnita: ¿cuántos cambios implica todo esto?

El paisaje de la cultura es la diversidad, pues son tan numerosas las formas en que los individuos han organizado su existencia, que se podría afirmar que la cultura es el espectáculo de lo humano por excelencia. De igual modo, en la actualidad existe un mosaico amplio y denso de pluralidades culturales que coexisten dentro de la cibercultura, el ser humano siempre está en busca de nuevas maneras para expresarse, es por ello que lo cultural puede tomar tantas y variadas formas.

Es labor de los investigadores e interesados en ellas, lograr distinguir lo diferente y lo semejante, lo único y lo regular, lo estable y lo inestable, para a partir de ello lograr un análisis enriquecedor que sea de ayuda para comprender el presente y esbozar alternativas para un futuro cercano. No obstante, en ocasiones cuando se dirige la mirada al pasado todo parece cautivador; y al dirigirla al futuro

se muestra un panorama desalentador, lo cual se ve reflejado en la resistencia hacia las nuevas tecnologías digitales y fenómenos como la cibercultura.

La cibercultura inaugura nuevas formas de comportamientos sociales, políticos y económicos, a su vez abre la posibilidad para el surgimiento de distintos modos de comunicación y también de otras formas de subjetivación. Los individuos desde el primer día de la aparición de la cibercultura y las nuevas tecnologías han hecho uso de ellas, para expresarse, crear y comunicarse; lo cual ha dejado ver que una distinta socialización está emergiendo, algo diferente y a la vez semejante. Se habla de una nueva forma de ser en el mundo. El ciberespacio ha surgido, extenso e inmenso; y cualquiera que cuente con una conexión a internet lo puede explorar y ocupar.

La labor de reconocer a la cibercultura como nueva forma de ser en el mundo impulsa a mirar desde nuevas perspectivas que ayuden a construir distintos conceptos que sean de utilidad para el análisis de las problemáticas contemporáneas ya que en el marco de las nuevas tecnologías digitales, en particular las relacionadas con la información y la comunicación se parte desde una mirada compleja ante las coyunturas actuales.

Hace sólo algunas décadas se consideraban realidades únicamente a las que los individuos vivían desde sus miradas y desde su presencialidad, todo evento fuera de ello no era considerado como tal. Lo sorprendente es que actualmente, eso ha cambiado, considerándose como realidades también a las que forman parte de la virtualidad en tanto son sintetizadas desde algún esquema de construcción perceptual, entendiendo que la virtualidad es una actividad constructiva, no representacional ni contemplativa.

Dicho lo anterior, en lo que se requiere hacer especial énfasis está no en lo que había sido el objeto de la mirada cultural en el pasado, sino en esta nueva forma de ser en el mundo, en el mundo por vivir y en el futuro por construir; es decir, llevar la mirada y la intención a la construcción de un mundo posible a partir de toda esta gama de recursos que trae consigo la cibercultura.

En palabras de Cáceres (1998), el mensaje que expresa la cibercultura es: "Tú puedes vivir en los mundos que puedes crear a partir de los recursos disponibles

para reconfigurar tu percepción de la vida” (p.16). La sociedad cambia, pues es transformación; los modos de movilidad, comunicación y educación se reconstruyen; quienes no son conscientes de ello pierden la oportunidad de reconfigurar el mundo.

Como se ha revisado en apartados anteriores, con lo sucedido a lo largo de los años ochenta, se hace referencia al Internet como tecnología establecida, pero poco asequible para la mayoría, eso fue apenas un inicio del comienzo de la curva de crecimiento y aceptación de las nuevas tecnologías digitales. Es en la década posterior, en los años noventa, cuando ya se empieza a hablar de millones de máquinas conectadas a la red y de decenas de millones de personas accediendo al ciberespacio. Y para los años dos mil ya son cientos de millones los usuarios, porcentaje muy considerable de la población mundial, lo cual esboza la tendencia de crecimiento de dichas tecnologías, también deja ver la importancia de abrir el diálogo y análisis, aportando reflexiones desde la multidisciplinariedad para repensar los actuales escenarios tecnologizados.

Aparentemente la idea que se tiene acerca del ciberespacio es que es un medio visitado por millones de personas, pero gran cantidad de esas personas están en lugares distintos a los lugares de los individuos con quienes interactúan. Visto esto desde fuera todos esos individuos están solos, inmersos en una relación máquina-individuo. Pero, si se mira la misma situación desde otra perspectiva, están interactuando con intensidad unos-con-otros a pesar de la distancia y de los horarios. Es decir, esos individuos en conjunto a través de sus conexiones en línea forman algo: una comunidad virtual,¹⁷ no son meros individuos aislados.

En apariencia, todo sigue igual, poblaciones que viven en un espacio terrestre pero que ahora son interconectadas por redes de comunicación distintas, estos cambios podrían pasar desapercibidos, sobre todo para las generaciones actuales. No obstante, esa es sólo una manera de mirar el fenómeno de la

¹⁷ “Comunidades a las que pertenecen personas de lengua, nacionalidad, cultura diversas, y que sin embargo se reconocen como pertenecientes a esa comunidad. Por la naturaleza de los medios utilizados, la memoria es, en este caso, una memoria sin espacio ni tiempo; el espacio es anulado pues lo que cuenta es la posibilidad de conexión que depende de la velocidad y que determina el tiempo” (Valiente:2003, p.140).

cibercultura; pero, si se pone atención, se hacen comparaciones y se recurre a una observación más especializada, se logrará observar que muchos otros aspectos además de los comportamientos están siendo alterados.

Las preguntas son: ¿qué tan profundamente? Y ¿de qué manera están siendo alterados?; mirando con mayor detenimiento, más allá del sentido común y de la opinión popular que se tiene al respecto, se pueden descubrir grandes cosas y hacer aportaciones para dar respuesta a dichas incógnitas. Sobre todo en el caso de los sectores de la población en los cuales toda la vida está siendo configurada ya por la cibercultura, una nueva forma de ser en el mundo, aunque aún se muestre en algunos sujetos reminiscencias de resistencia o desconocimiento hacia las nuevas tecnologías digitales.

Esta nueva forma de ser en el mundo está plagada de acciones que se hacen costumbres a través de los hábitos en relación a las tecnologías digitales, y a partir del emergente perfil práctico se promueven otras posibilidades de acción individual y colectiva. Dentro de la cibercultura hay cabida para la puesta en práctica de lo viejo, pero también de lo novedoso; ahí se ponen en escena los viejos vicios y cargas perceptuales, pero también se escenifica un mundo distinto que se basa en: lo universal sin totalidad como expresa Levy (2007).

Ejemplo de lo anterior está en la cotidianidad, un día en la ciudad: ir a trabajar, ir a estudiar, salir de compras, al cine o a cualquier sitio en general, hacer uso de los servicios que ofrece la ciudad, a visitar a la familia o amigos. Lo asombroso de ello es que actualmente todo lo anterior se puede realizar a través del ciberespacio, sin salir de casa o incluso sin salirse de la cama, todo por medio de un clic.

Las opciones que nos brinda la cibercultura a través del ciberespacio son inmensas. Al navegar por Internet, se puede ordenar comida, ir de compras, mirar información sobre cualquier contenido, visitar la galería de un museo en cualquier parte del mundo, acudir a un despacho de abogados que ofrece asesorías en línea, estudiar casi cualquier materia o simplemente ponerse al corriente con un amigo que vive del otro lado de la ciudad o del mundo. La pregunta ahora es, ¿dónde se está?, se está en el ciberespacio.

Como hemos descrito inicialmente, el sistema económico ha desempeñado un papel muy importante dentro de la cibercultura: la mayoría de las empresas más poderosas y grandes del mundo cuentan ya con su presencia en el ciberespacio en dónde generan transacciones económicas cada vez más importantes, pues el capital financiero está posicionándose por completo, aunque la percepción tradicional que se tenía del mercado aún está vigente y no es sencillo desprenderla para asimilar el fenómeno cibercultural.

Tal parece que la incorporación a la cibercultura es mucho más rápida de lo que cualquiera supondría, el acceso a las nuevas tecnologías y a los elementos que la conforman es tan extraordinario, que quien entra ya no sale; y si bien al principio es cauteloso y actúa con precaución, al poco tiempo vuela en el vértigo de las múltiples posibilidades que muestra el ciberespacio.

Una de las múltiples razones por las cuales los individuos quedan subyugados por la cibercultura y las posibilidades que brinda el ciberespacio, es que al realizar una comparación con el espacio cotidiano, descubren que aquel era menos estimulante, lo que trae consigo aparentes contradicciones: el mundo “real” parece perder valor; pero no es así, lo que sucede es que se reconfigura en la expansión de lo virtual. Es por ello que cabe aclarar el hecho de que en esta tesis se habla acerca de un sólo mundo, que es múltiple, diverso y plural en el que todo parece ser menos sólido y por ende moldeable.

Aclarado ese punto, cierto es que han surgido intensos debates académicos en torno a la relación entre tecnología, cultura y comunicación. Es a finales del siglo veinte, cuando empiezan a surgir esfuerzos por conceptualizar a los emergentes escenarios culturales. Un parteaguas en ello fue el concepto de ciberespacio, que como ya se mencionó fue acuñado por Gibson en la novela *Neuromante*, quien en cuyas páginas narra que el protagonista de dicha novela es condenado a vivir en su propio cuerpo, alejado de la atmósfera desencadenada de los ambientes virtuales, para quien ese castigo resulta insoportable porque el cuerpo se ha vuelto una prisión.

Como este ejemplo hay otros más, es por ello que el concepto de ciberespacio ha sido dotado también de una trascendencia en el escenario de las

conexiones entre computadoras y se convirtió en una noción que nombró e iluminó la oscura noche electrónica. Cabe resaltar que gran parte de los debates concluyeron en estudios que plantearon el reto de reconstituir una idea del ciberespacio como sistema cultural abierto, dinámico y, por lo tanto, conectado con el mundo físico.

Es desde los primeros años del siglo XXI, cuando los estudios acerca de la cibercultura se centran en el desarrollo de interacciones e interactividades. Siguiendo a Manrique y Mesa (2012) en su trabajo titulado: *Cibercultura: una forma contemporánea de comunicación multimedia* es que podemos rastrear cuando O'Reilly (2005) introduce el concepto de web 2.0,¹⁸ clasificando la historia de internet en *web 1.0*, *2.0* y *web semántica* o *3.0*, aunque su clasificación se basa preferentemente en un análisis para el sector empresarial y la generación de riquezas.

Los elementos que destacan dentro de dicha clasificación son la co-creación, construcción colectiva y, desde luego, la interacción e interactividad. Aunado a ello es que el concepto de la web como ambiente de interactividad e interacción fortaleció la noción de inteligencia colectiva¹⁹ propuesta por Lévy (2004), la cual pronostica un ambiente global, democrático, conectado en múltiples dinámicas cooperativas y colaborativas en el ciberespacio; elementos que cabe resaltar, serán retomados por sectores como el educativo y que abordaremos más adelante como parte de nuestro estudio.

¹⁸ La Web 2.0, tiene que ver con las posibilidades comerciales que brinda orientarse hacia grandes volúmenes de usuarios a partir de las redes sociales existentes [...] las seis características que O'Reilly identifica para aquellas empresas que deseen ser parte de la Web 2.0 son:

1. Las compañías deben ofrecer servicios en línea que puedan beneficiarse de economías de escala derivadas de una gran cantidad de usuarios.
2. Conciben a sus usuarios como co-diseñadores de los productos que ofrecen.
3. Facilitan procesos de construcción colectiva de contenidos.
4. Dan soporte a una gran cantidad de usuarios a partir de sistemas auto-gestionados.
5. Las aplicaciones que se emplean no son exclusivas de una plataforma específica.
6. Sus interfaces con el usuario y modelos de desarrollo y negocios tienen estructuras modulares compactas que pueden ser combinadas entre sí. (Pérez, 2011. p. 60)

¹⁹ “Es una inteligencia repartida en todas partes, valorizada constantemente, coordinada en tiempo real, que conduce a una movilización efectiva de las competencias. Agregamos a nuestra definición esta idea indispensable: el fundamento y el objetivo de la inteligencia colectiva es el reconocimiento y el enriquecimiento mutuo de las personas, y no el culto de comunidades fetichizadas o hipóstasiadas” (Lévy (2007).

Es a partir de la clasificación de la Web que realizó O'Reilly en la que conceptualizó a la web semántica,²⁰ que muchos estudiosos del tema han pretendido desarrollar sus elementos como piezas fundamentales de los emergentes procesos de comunicación. Esta novedosa dinámica plantea una integración de los criterios de la web 2.0 y todos los desarrollos relacionados con las investigaciones sobre inteligencia artificial.

Uno de los resultados de dichas investigaciones está en la introducción de códigos o lenguajes de programación que configuran escenarios con un alto nivel de respuesta al usuario que interactúa con ellos desde espacios, accesorios y objetos que están por fuera de los *gadgets*. Estamos hablando de un tipo de inteligencia artificial que escucha y resguarda la información que recibe del ambiente, es decir, que se construye y reconstruye en el contexto para ofrecer servicios y soluciones aun antes de que sean solicitadas por los usuarios. Ejemplo de ello lo encontramos en los *smartphones* con sus asistentes inteligentes, ya sea *Siri*²¹ o *Alexa*,²² entre otros.

²⁰ “La web semántica es un área pujante en la confluencia de la Inteligencia Artificial y las tecnologías web que propone introducir descripciones explícitas sobre el significado de los recursos, para permitir que las propias máquinas tengan un nivel de comprensión de la web suficiente como para hacerse cargo de una parte, la más costosa, rutinaria, o físicamente inabarcable, del trabajo que actualmente realizan manualmente los usuarios que navegan e interactúan con la web” Consultado en: <<http://cic.puj.edu.co/wiki/lib/exe/fetch.php?media=materias:castells-uclm03.pdf>> El 10 Enero 2020.

²¹ *Siri* fue adquirida por *Apple Inc.* el 28 de abril de 2010 y es una inteligencia artificial con funciones de asistente personal para *iOS*. “*Siri* hace más cosas que nunca. Incluso antes de que se lo pidas. *Siri* puede hacer llamadas o mandar mensajes cuando vas manejando, paseando o si tienes las manos ocupadas. Incluso puede leerte los mensajes que recibes a través de tus *AirPods*. También te ofrece sugerencias proactivas, como mandar un mensaje para avisar que vas a llegar tarde a una junta. Con la ayuda de *Siri*, puedes programar alarmas, temporizadores y recordatorios, obtener indicaciones y consultar tu calendario sin tener que tocar tu dispositivo. También se aprende tu rutina y anticipa lo que puedas necesitar para hacerte el día más fácil”.

Consultado en: <<https://www.apple.com/mx/siri/#footnote-1>> el 13 de enero de 2020.

²² “*Alexa* es un asistente virtual desarrollado por *Amazon*, utilizado por primera vez en los altavoces inteligentes *Amazon Echo*. Puede responder preguntas, reproducir música de servicios como *Spotify*, *Apple Music*, *TuneIn* y *Amazon Music*, crear listas de comprobación, establecer alarmas o temporizadores, reproducir podcasts y audiolibros, controlar dispositivos inteligentes, proveer información en tiempo real del clima, tráfico y brindar resúmenes de noticias, entre otros.

Alexa puede controlar varios dispositivos inteligentes que sean compatibles con este sistema, como focos, interfonos, cámaras de video vigilancia e interruptores inteligentes” Consultado en: <https://www.amazon.com.mx/b/ref=aeg_d_nav/ref=s9_acss_bw_cg_aUCAeg_md1_w?node=19091372011&pf_rd_m=A3TO6F13CSVUA4&pf_rd_s=merchandised-search-1&pf_rd_r=S9MNMARZN6GZTVHMSF7B&pf_rd_t=101&pf_rd_p=13f3e034-6e08-4024-a2cc-00ab178b9fcb&pf_rd_i=19091373011> el 13 de febrero de 2020.

Aquí encontramos lo que pareciera una paradoja en esta nueva forma de ser en el mundo, ya que dentro de la cibercultura se habla de colectividad pero a la vez de individualismo. Por un lado se avanza en la ya mencionada inteligencia colectiva, pero simultáneamente se fortalece una hiperindividualización de los usuarios; sin embargo, entendemos que lo colectivo no existe sin lo individual o en otras palabras: la acción social no existe fuera de la subjetividad individual que la constituye.

Por ahora se puede precisar que la cibercultura se ha convertido en una expresión práctica y efectiva para explicar un desplazamiento ocurrido desde las representaciones de mundo modernas, hacia representaciones contemporáneas de multiplicidad, diversidad, alteridad y pluridentidad. Sumado a lo anterior, la cibercultura conecta una interfaz de análisis para entender la relación entre lo universal sin totalidad.

2.2 Cibercultura y figura docente. Educar en la contemporaneidad.

La cibercultura expresa de manera expedita el registro del nacimiento de una nueva figura docente, altamente conectada con la tecnología digital y especialmente a la tecnología contemporánea: una tecnología de lenguajes. Finalmente, y refiriendo a Heidegger, más allá de la tecnología como escenario instrumental, la cibercultura da cuenta de un nuevo ser en el mundo contemporáneo: un individuo multimedia y pluralmente conectado.

Indudablemente, ello cambia diferentes esquemas de lo social, colectivo, cultural, identitario y educativo, lo que deriva en la necesidad de analizar y reflexionar con mayor profundidad, más allá del juicio moral que se pueda pronunciar respecto al mundo tecnologizado y las nuevas dinámicas que afloran en el ciberespacio. Es por ello que en las próximas líneas continuaremos el análisis para identificar esas nuevas dinámicas que están invadiendo el ámbito educativo, cuya presencia está siendo re-significada escolarmente mediante reformas pedagógicas y organizativas que procesan su integración a la dinámica escolar.

Es importante resaltar que algunos intentos de integración tienen intenciones no sólo de transformación y renovación de las prácticas pedagógicas, sino que también pretenden cumplir los objetivos específicos de cada administración de Estado, por lo tanto, su aportación y resignificación social, política y económica estará vinculada a los esfuerzos de reconstrucción o refundación social y nacional en el marco del nuevo orden internacional y de los contextos de transición política.

La extrañeza tecnológica es cada vez más común, sobre todo en el sector escolar tradicional, ya que toda nueva tecnología tiene un aura amenazante y no es de sorprenderse porque ninguna tecnología es neutral, por lo que la cibercultura y sus innovaciones no son la excepción, ya que pueden y tienen efectos excluyentes y humanamente destructores. Cabe aclarar que estos efectos representan desafíos y no destinos, y como establece Heidegger no se podrá visibilizar la esencia de la técnica mientras el individuo se limite a rechazarla o a aceptarla febrilmente. Para Heidegger las visiones instrumentalistas y antropológicas de la técnica deben ser complementadas unas con otras.

La importancia de cuestionarse a partir de los postulados teóricos de Heidegger se halla en los argumentos a través de los cuales plantea que las técnicas no pueden ser definidas únicamente como medios, ni establecer una relación solamente para con los instrumentos. En este autor, se ve más que una oposición “sentimental” por el mundo no tecnologizado. Más allá de ello se observa un llamado inaplazable al análisis y reflexión sobre la técnica como un fenómeno de la época contemporánea.

Es momento de conocer en qué medida y de qué manera dichas resignificaciones de lo social y cultural están trastocando a la figura docente contemporánea y lo que fueron sus dominios tradicionales: la escuela, el suministro de contenidos en forma de datos, a través del texto y la oralidad y desde luego la relación con el saber.

Si analizamos las diferencias que habría entre una clase de ahora y una de hace ocho décadas atrás, constataremos que han desaparecido algunos elementos físicos del entorno escolar como lo son el gis y el pizarrón, incluso los estudiantes y docentes vestirán de manera diferente, el docente quizá utilice un proyector y una computadora; sin embargo, aún hay muchos docentes que siguen exponiendo sus lecciones con apuntes y notas que ellos mismos tomaron cuando fueron estudiantes. Es posible que incluso reproduzcan las metodologías de enseñanza que sus profesores emplearon con ellos e incluso los castigos que a ellos se les impusieron.

El cambio en las metodologías pedagógicas es un proceso paulatino que se enfrenta a muchas inercias tanto del profesorado como de otros elementos determinantes, entre los cuales se pueden mencionar la institución, los sistemas políticos y económicos, etcétera. Aunque en la cotidianidad todo esté cambiando y siendo permeado por las nuevas tecnologías digitales, es por ello que se reconoce la importancia de replantearse el trabajo de enseñar. El reto que está ante nuestros ojos es hallar una alternativa para relacionarse con las nuevas tecnologías que no las limiten a un producto de consumo, como entelequia para reproducir información, sino para desarrollar estrategias pedagógicas que permitan potenciar a la tecnología como creadora de experiencias.

No obstante, a pesar de la resistencia práctica del sector educativo por incorporar las nuevas tecnologías digitales a su trabajo, éstas siguen incrementando y se escabullen a las aulas en forma de dispositivos móviles en el bolsillo de los estudiantes. La cibercultura está presente, no sólo en estos instrumentos digitales, pues no se reduce a ellos, también se conforma a través de los distintos modos de comunicarse a los que abren posibilidad, las nuevas maneras de acceso a la información, los novedosos materiales didácticos como audiovisuales y desde luego, los valores y comportamientos que crean y potencian.

Claro está que cuando la cultura cambia de manera significativa, en la educación también surgirá la urgencia por transformarse para continuar desarrollando una de sus principales funciones como transmisora del patrimonio cultural. Y un ejemplo de ello es el momento actual, repleto de grandes transformaciones socioculturales.

Es por lo anterior que la noción de conocimiento se ha modificado en conjunto con la figura docente, no es lo mismo educar estudiantes para que vivan y trabajen durante toda su existencia con conocimientos relativamente “estables” que formar personas para que a lo largo de su vida sepan continuar aprendiendo; tampoco es lo mismo, desempeñar la labor docente en una sociedad en la cual el acceso a la información es aparentemente ilimitado en contraste con épocas anteriores.

Es importante tomar en cuenta que aunque la cibercultura es poseedora de un novedoso potencial por descubrir, también lo es de nuevos riesgos por considerar. Está plagada por la lógica empresarial que domina y se empodera cada vez más, beneficiándose de la información personal que obtiene a través de las plataformas digitales. No obstante aunque es verídico que los individuos al ceder su información tienen acceso a la misma no es posible definir los criterios de accesibilidad universal, ni asegurar genuinamente que Internet permite un mayor acceso a contenidos de calidad, sin tener en cuenta que aun dentro de Internet hay información que cuesta, o está oculta, en lugares de acceso restringido a los individuos comunes como lo es la *Deep Web*²³.

²³ El *Journal of Electronic Publishing* mencionó que Jill Ellsworth utilizó el término “Web invisible” en 1994 para referirse a los sitios web que no están registrados por algún motor de búsqueda. La Deep Web comenzó en el año 1994 con el nombre de *Hidden Web*, aunque en el año 2001 fue rebautizada

El mundo está frente a grandes transformaciones, las limitantes que anteriormente eran indiscutibles se tornan difusas y requieren una perspectiva que invite a construir sobre paradigmas emergentes y categóricamente diferentes. No obstante, plagados de incertidumbre. Aprender y enseñar en este contexto implica actuar y reflexionar sobre las nuevas tecnologías, para esto se requieren saltos, avances y retrocesos. En tal sentido la llegada esta realidad digital ha logrado poner en duda la base sobre la cual ha sido construido el conocimiento, exigiendo a los sistemas educativos repensar sus objetivos y prácticas.

Como hemos expuesto hasta ahora las nuevas tecnologías digitales, han abierto en el escenario actual un abanico de posibilidades que revolucionan gran parte de los conocimientos “ciertos” para transformarlos en una idea en construcción, más allá de la innovación tecnológica. Ejemplo de ello es como lo planteó Lévy (2004) ahora se resalta la posibilidad de la producción colaborativa, la creación de obras colectivas, cada vez más extendidas, acentuando el carácter históricamente colaborativo y colectivo propio del campo de la educación que se había quedado relegado por el individualismo intelectual.

Siguiendo con Lévy (2004), entre los elementos para comprender ese nuevo modo de ser en el mundo y de educar, se necesita comprender que el aprendizaje es continuo, socializado y colaborativo, haciendo explícita la transformación esencial del modo de relacionarse para con el conocimiento, centrado en tres conceptos: direccionalidad, interacción y relatividad.

Por direccionalidad se entiende la capacidad del individuo de asumir un rol diferente en el proceso para adquirir, acceder o generar conocimiento, el docente se enfrenta a un nuevo modo de ser en el mundo, donde no existen límites determinantes para los aprendices cuya disposición atenta, silenciosa y obediente ya no será requisito indispensable para aprender y acceder a la información.

como la conocemos hoy. Contempla “todo el contenido de Internet que no es accesible utilizando un motor de búsqueda convencional”, dice el experto de *McAfee*. Sin embargo, hay quienes postulan que el origen de la Deep Web o Internet profundo se origina en los años noventa con la creación del proyecto *Onion Routing* por parte del Laboratorio de Investigación Naval de los Estados Unidos. (López, Barberá: 2014, p. 96).

La interacción también es un elemento clave para ganar autoridad en la red, es un elemento que diferencia a los individuos, dejando en segundo plano los grados académicos o si se es un simple aficionado al tema en cuestión. La interacción en redes le dará relevancia al docente dentro de la cibercultura, es también una manera válida de relacionarse o dirigirse a los estudiantes y la manera de seleccionar contenidos para incentivar debates, además de una forma de justificar argumentos e hilar y explorar la información de la red. Su éxito estará en la comprensión de las reglas del juego dentro de la cibercultura, aunque dichas reglas sufran transformaciones importantes sobre todo en los entornos de aprendizaje.

En cuanto a la relatividad dentro de la cibercultura se hace referencia a la capacidad de los individuos para elegir con quien interactuar. En este sentido la red se convierte en un enorme reflejo de los intereses, preocupaciones y prioridades de los usuarios, determinadas no sólo por su ubicación geográfica sino por el lugar que habitan en la red. Es decir, los estudiantes y docentes saben que se pueden relacionar con el conocimiento de una manera más libre, haciendo atractiva la red y retomando la oportunidad de crear, opinar, compartir, co-crear, en un mundo que parece ser más permisivo que el salón de clases.

Es así como la figura docente que durante siglos fue definida como el “único poseedor del conocimiento”, parece abatida en la contemporaneidad; es por ello siendo transformada en tenor de las condiciones actuales, sobre la primicia de que su sabiduría no está afincada en la cantidad de conocimiento que ostente, sino en las reflexiones posibles a partir de éste, en la capacidad de ponerlos sobre la mesa para generar nuevas ideas, interpretaciones, análisis e investigaciones que animen la co-creación y la participación de los estudiantes. Lo cual implica deshacerse de la directriz que caracterizó a la figura docente en siglos anteriores. En este sentido el conocimiento se convierte en un medio para y no en un fin que se alcanza después de determinado tiempo.

Recapitulando, las transformaciones urgentes por realizar en el ámbito educativo en relación con la cibercultura no serán únicamente encaminadas al currículo y sus contenidos, sino también a construir estructuras por medio de las

cuales se pueda incidir en las prácticas cotidianas de los alumnos con relación a las nuevas tecnologías digitales, con el fin de construir ideas, compartir saberes y crear proyectos, de la colaboración abierta y libre.

Los mayores cambios y las exigencias de la sociedad actual hacia el sistema educativo se ven reflejadas no como una consecuencia directa de la tecnología, sino de las transformaciones que ha impulsado, en palabras de Escudero, se hace referencia a (1992): “[...] una revolución en profundidad de la educación, la más importante y radical desde la invención de la imprenta en el siglo XVI (p.30)” y dichas transformaciones no han cesado.

El impacto que tiene la cibercultura dentro de la educación y sobre todo en la figura docente es inconmensurable, en el sentido de que no es un aspecto sencillo de analizar y tan sólo en este apartado se podrán esbozar algunos elementos que autores como Majó y Marqués (2002) han descrito en su obra: *La revolución educativa en la era Internet*, el primer elemento que se recalca va con relación a los contenidos curriculares y a la integración de nuevas competencias tecnológicas, elementos a partir de los cuales se hace alusión a las características socioeconómicas tanto del docente como del estudiante, pues de ello dependerá en qué medida se puede acceder a dicha tecnología.

Los autores hacen énfasis en la importancia de la formación permanente o continua que tanto al docente como a los estudiantes les brinde la posibilidad de contar con las herramientas que les permitan estar acorde a las cambiantes necesidades no sólo del mundo laboral, sino de esta nueva forma de ser en el mundo, la cibercultura. Además también expone la importancia de “la escuela paralela” como Majó y Marqués (2002) le llaman al sistema educativo que desborda los muros que separan a la escuela de su entorno y multiplican la importancia del aprendizaje “ocasional”, pero no por ello menos importante que se realizan dentro de la cibercultura y en la cotidianidad.

De acuerdo con el punto anterior y siguiendo con Majó y Marqués (2002) se puede vislumbrar la aparición de nuevos entornos de aprendizaje que ofrecen otros espacios para la enseñanza; aprendizaje libre de las tradicionales restricciones que

imponían el tiempo y el espacio en una enseñanza presencial, dirigida por una figura docente que ostentaba la autoridad y el conocimiento absoluto.

En síntesis, la figura docente es una de las principales claves para el cambio del sistema educativo en la sociedad actual, la nueva figura docente exige una formación inicial y permanente dentro de la cibercultura. Esto requerirá un asesoramiento continuo y un adecuado sistema de incentivos, una formación pedagógica suficientemente sólida para afrontar las situaciones cotidianas que trae consigo esta nueva forma de ser en el mundo. Es vital no perder de vista que para que exista la posibilidad de que dicha figura docente emerja, son imprescindibles las decisiones políticas y económicas adecuadas y la colaboración de todos los actores sociales involucrados en las prácticas formativas de docentes.

Cabe resaltar, que aunque el disponer de los nuevos recursos que trae consigo la cibercultura permite realizar determinadas actividades de maneras distintas no implica que necesariamente se produzca un cambio metodológico en el ámbito educativo. Ciertamente es que la simple disponibilidad de las nuevas tecnologías sí implica cambios importantes que se abarcan desde ésta nueva forma de ser en el mundo; y aunque algunos de los cambios ya los hemos mencionado en apartados anteriores, es sustancial conocerlos de manera más acotada; a continuación expondremos algunos de ellos que se han considerado de mayor relevancia, apoyándonos del trabajo de investigación realizado por Majó y Marqués (2002), entre estos elementos podemos encontrar:

- Universalización de la información:

El docente ya no es el único depositario de la información más relevante de la materia, en Internet se encuentra cantidad de información especializada sobre diversos temas.

- Metodologías y enfoques crítico-aplicativos para ser autodidacta:

La problemática pedagógica no radica en transmitir información por parte del docente a los estudiantes, hace mucho que ya no se trata de ello, ya que, como mencionamos éstos pueden acceder a ella con bastante facilidad. La verdadera dificultad se encuentra en que los estudiantes aprendan y apliquen metodologías

para la búsqueda inteligente de la información, que incluye saber seleccionar los aspectos más relevantes en cada situación mediante un buen análisis crítico y una valoración multidimensional, a partir de la cual sepan generar su propio conocimiento válido para la resolución de los problemas que se le presenten. Ya no se trata de tomar apuntes y memorizar las lecciones.

- Trabajo colaborativo:

El trabajo colaborativo es resultado de un proceso de interacción entre los integrantes del equipo, tiene un resultado más enriquecedor porque es la suma de múltiples esfuerzos. Se lleva a cabo un trabajo colaborativo cuando hay una reciprocidad entre un conjunto de individuos que saben diferenciar y contrastar sus puntos de vista, de forma que llegan a generar un proceso de construcción de conocimiento compartido. El trabajo en equipo se fundamenta en la consecución de un objetivo común mediante la interacción que aporta el trabajo individual y compartido. Esto implica la adquisición y puesta en práctica no solamente de conocimientos, sino también de habilidades y actitudes. No se puede convertir en un reparto de tareas, sino que cada miembro se involucrará y cooperará en todos los aspectos por realizar, entendiendo que, en definitiva, se está construyendo un proyecto común. Dentro de cibercultura, la colaboración entre docentes y estudiantes se amplía más allá de ámbito académico y pueden llegar a construir comunidades virtuales para el trabajo colaborativo.

- Nuevos espacios para la enseñanza y el aprendizaje:

La cibercultura facilita el desarrollo de nuevas modalidades organizativas para los procesos de enseñanza y aprendizaje, mediante entornos virtuales que proporcionan una mayor flexibilidad respecto al espacio y tiempo, también se habla acerca de elementos como la interactividad, hipertexto, interconexión y co-creación, que coadyuvan a la creación de nuevas prácticas educativas para la creación de conocimientos colaborativos.

Para concluir, es importante precisar que aunque la disponibilidad de las nuevas tecnologías por parte de los profesores y de los estudiantes es realmente substancial y como ya se expuso sí trae consigo la posibilidad de cambios y transformaciones, éstas por sí solas no suponen, ni mucho menos, el fin del

aprendizaje formal basado en la memorización y la reproducción de contenidos, ni la consolidación de los planteamientos socio-constructivistas del aprendizaje. A pesar de las magníficas funcionalidades que ofrecen para la expresión personal, la construcción personalizada del conocimiento y del trabajo colaborativo no son elementos que por sí solos, y sin la acción docente-estudiante, hagan un cambio efectivo.

Un claro ejemplo de ello lo encontramos al contrastar la figura de un docente del siglo XIX que presentaba sus clases con el apoyo de pizarra y tiza y probablemente sus alumnos le entregaban sus trabajos y exámenes escritos a mano, en contraposición con la de un docente que en años posteriores recibía sus tareas hechas en máquina analógica y exponía sus clases por medio de acetatos o en contraste con la figura del docente de ahora que presenta sus clases apoyándose de un documento en *Power Point* o *Prezi* y sus estudiantes entregan sus trabajos hechos en *Microsoft Word* y en ocasiones sus exámenes son realizados en línea por medio de alguna plataforma educativa a través de cual pueden controlar el tiempo y fecha de entrega. Es en este punto como resultado de las comparativas, que resurge la incógnita: ¿cuál es la innovación temida que traen consigo las nuevas tecnologías digitales?

Entonces, la tecnología digital aportará herramientas, pero la clave educativa residirá en la capacidad para combinar las posibilidades de la red como gran biblioteca de información explícita, con la potencia de la transmisión de experiencias y puntos vista de los docentes, el conocimiento tácito, y un punto focal para la nueva figura docente será que reconozca la importancia del ciberespacio en el que se están desarrollando los estudiantes, ya que no es posible omitir las dimensiones en las cuales la vida cotidiana se está llevando a cabo, por el contrario se requiere conocerlas, asumirlas, resignificarlas y apropiarse de ellas.

Capítulo 3: Una aproximación al concepto de cultura desde la cibercultura

Los cambios culturales deben comprenderse a la luz de la transformación de la sociedad. Antes del advenimiento de lo que actualmente se reconoce como el paradigma digital, la noción del ser se limitaba a la presencia, como se ha expuesto anteriormente, es decir, para preguntarse por el individuo se cuestionaba dónde estaba físicamente; sin embargo, al romperse esa dicotomía entre espacio y presencia, el ser del hombre se multiplica, fragmenta y pluraliza a través del ciberespacio.

Es importante señalar que la cibercultura, al igual que la cultura, es un reflejo de la sociedad que la crea, por lo tanto no es un fenómeno neutral ni autónomo. Al concepto de cultura se le han atribuido a lo largo del tiempo múltiples definiciones y significados, sin embargo, no es del interés de este estudio identificarlos. Al respecto González (2015:129) menciona:

Este término se ha usado de formas y estilos múltiples, pero de cualquier modo que se le mire aparece siempre ligado al saber, al poder, al querer y al ser, así como a otras tantas dimensiones vinculadas a la actividad humana y social completamente elemental: la creación del sentido de la vida y el mundo, es decir, el variado, multicolor y conflictivo universo de las interpretaciones.

Con la configuración del fenómeno de la cibercultura, se han redefinido conceptos fundamentales como espacio, tiempo, inteligencia y, desde luego, cultura; no obstante, este es un concepto de suma importancia en esta tesis puesto que como menciona Barbero (2009): “El lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para escaparse, densificarse y convertirse en estructural: la tecnología remite hoy no a unos aparatos sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras” (p:125). Es por ello que este apartado tiene como objetivo presentar una perspectiva de la relación entre cultura y cibercultura, aunque recalcando que no es objetivo de este estudio extenderse en las características y peculiaridades de las distintas definiciones del concepto de cultura.

Hasta este punto se han explorado y expuesto modos a partir de los cuales las nuevas tecnologías están trastocando todos los elementos constitutivos de la realidad del hombre, modificando las condiciones de vida de todos, convirtiendo al ser humano en un ente articulado por la tecnología; en palabras de Barbero (2009): “Lo que la trama comunicativa de la revolución tecnológica introduce en nuestras sociedades no es tanto una cantidad inusitada de nuevas máquinas sino un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos –que constituyen lo cultural– y las formas de producción y distribución de los bienes y servicios” (p:146). Con ello se pretende evidenciar la relevancia que adquieren en el actual contexto cultural las nuevas tecnologías digitales, en sus dinámicas, en la comprensión de los procesos de integración cultural, ya que todo hecho humano es “culturalmente culpable”, toda actividad humana, obra o instrumento nos remite a un determinado contexto.

Ahora bien, Santillán (2000) habla sobre el origen del concepto de cultura en su libro titulado: *El campo de la cultura*, comienza estableciendo una relación con el cultivo de la tierra *cultus* que a su vez deriva de la voz *colere*, el que tenía gran cantidad de significados como habitar, cultivar, proteger, honrar con adoración, cuidado del campo o del ganado, la transformación de la naturaleza a partir del trabajo, las relaciones comunitarias, los rituales a los dioses y las fiestas de inicio y fin de cosecha, aunque con el tiempo estos significados se fueron desplazando a otro tipo de cultivos: el de la consciencia racional, científica y tecnológica; también a otras concepciones del mundo del espíritu, muy especialmente al desarrollo de las bellas artes. De esta manera el término cultura queda asociado con diversas implicaciones de carácter social denominados procesos de “refinamiento espiritual”, a través de los cuales cortesanos y burgueses devienen hombres “cultos”, “ilustrados”, “instruidos”, “educados”, “refinados” o “sofisticados”.

Es en el siglo XVIII se generaliza el empleo de cultura como opuesto a lo natural, el concepto de cultura en ese momento es sinónimo de lo sublime; luego en 1884 con la aparición de la teoría de Engels en la que plantea los tres estadios de la humanidad: salvajismo, barbarie y civilización, quedan íntimamente ligados los términos de cultura y civilización.

Posteriormente, es a mediados del siglo XIX, con el surgimiento de la Antropología como ciencia, se produce un giro fundamental en el sendero de la conceptualización de cultura, a partir de la cual se generan dos principales definiciones, que retomamos de un trabajo realizado por Santillán (2000):

Gustav Klemm (1885) quien dice: “Se manifiesta en las ramas de un árbol si están deliberadamente conformadas; en la fricción de las maderas para obtener fuego; la cremación del cadáver del padre fallecido; la pintura decorativa de un cuerpo humano; la transmisión de la experiencia pasada a la nueva generación” (1986:20) y la de Edward B. Taylor (1871), quien respecto a la cultura dice: “ese todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbres y toda otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre en tanto miembro de una determinada sociedad (1986:20).

Es en 1952 cuando Kroeber y Kluckhohn realizan una investigación en la que recopilan 164 definiciones de cultura recogidas de publicaciones del campo antropológico, social y cultural, a la que titularon *Culture. A critical Review of Concepts and Definitions*. Estas definiciones fueron organizadas en seis categorías: descriptivas, históricas, normativas, psicológicas, estructurales y genéticas. La relevancia del trabajo que realizaron es que resumen los elementos fundamentales y recurrentes en dichas definiciones, llegando a concretar una conceptualización, que enuncia lo siguiente:

La cultura consiste en patrones o modelos, explícitos o implícitos, de y para la conducta, adquiridos y transmitidos mediante símbolos, constituyendo los logros distintivos de los grupos humanos, incluyendo sus expresiones en artefactos; el núcleo central de la cultura se compone de las ideas tradicionales (es decir, derivadas y seleccionadas históricamente) y especialmente de los valores que se les atribuyen; los sistemas culturales pueden por una parte ser considerados como productos de la acción; por otra parte como elementos condicionadores para otras acciones (Kroeber y Kluckhohn 1952 en Santillán, 2000:48).

A pesar del esfuerzo elaborado por estos investigadores, sigue latente la noción de cultura como algo ya establecido que debe ser acercado a la población para elevar su nivel cultural, lo cual abre el debate sobre el control cultural que Batalla (1982) entiende como: “El sistema según el cual se ejerce la capacidad de decisión sobre

los elementos culturales que son todos los elementos de una cultura que resulta necesario poner en juego para realizar todas y cada una de las acciones sociales; mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones” (p. 171). El control cultural no sólo implica la capacidad de usar un determinado elemento, sino también la posibilidad de producirlo y reproducirlo.

Sería una tarea incesante el intentar esbozar la cantidad de tópicos a investigar que se derivan del concepto de cultura; sin embargo esa no es la labor de esta tesis, únicamente se pretende mostrar con algunos ejemplos que parecen relevantes, las posibilidades que ofrece este esquema conceptual; es por ello que a través de este breve recorrido se han enunciado sólo algunas de las muchas y variadas definiciones que se han construido alrededor de la noción de cultura. En estos momentos debería estar relativamente claro que cultura como concepto no parece posible de identificar, sin vaguedades y supuestos que van con relación de la disciplina y contexto en que se acuña; sin embargo; en el apartado siguiente se realiza un esfuerzo para esbozar el concepto del cual parte este estudio.

3.1 La cultura y su relación con el hombre

Para exponer la relación entre la cultura y el hombre retomaremos la teoría general de las relaciones entre subjetividad y orden social que formuló el sociólogo Georg Simmel. En dicha teoría se coloca al hombre como auténtico objeto de la cultura; pues es el único ser en el que reside de antemano la exigencia de una “perfección” a la cual intenta llegar de acuerdo con las posibilidades que le brinda la cultura. En palabras del autor: “La cultura es una consumación del hombre, en modo alguno cualquier consumación suya es ya cultura” (1986:122). Sin embargo, el carácter cultivado²⁴ aunque es un estado del alma, se alcanza por el camino de la utilización de objetos conformados convenientemente, entramado que estará conformado por las tecnologías digitales, que también son constitutivos de cultura.

Una de las críticas que realiza el autor hacia la disonancia de la modernidad consiste en que el crecimiento de la técnica hace que los objetos se tornen cada vez más cultivados, pero los hombres sólo en mínima medida alcancen la perfección del objeto. Basado en esa teoría, caracterizó dicha relación en la sociedad moderna como una tragedia, ya que la subjetividad individual, dijo, es un flujo incesante, por ello, se requiere de formas externas que hagan posible unas relaciones estables con el mundo y consigo mismo; en palabras de Simmel (1986):

El pesimismo tiene su razón de ser hasta donde alcanzo a verlo, en el abismo que se abre cada vez más entre la cultura de las cosas y la del hombre. Lo que nos sirve en máquinas y técnicas, lo que se ofrece en conocimientos y artes ha alcanzado una multiplicidad de formas sin precedentes. Pero la capacidad del individuo para utilizar este material para el cultivo personal hace frente a este sólo muy lentamente y siempre quedando a la zaga de él (p.129).

La preocupación del autor va en relación al individualismo egoísta ya creciente en ese momento histórico, a partir del cual el sujeto se torna independiente de la vida

²⁴ “El cultivar presupone que haya ahí algo que antes de su verificación se encuentre en un estado no cultivado, precisamente el <<natural>>. [...] presupone que el cultivar conduzca a su objeto a la perfección determinada para él, perfección situada en la auténtica y enraizada tendencia de su ser” (Simmel, 1986:120).

misma, abstrayéndose de la relación interna unitaria con el todo de la cultura. Simmel expresa que no hay sujeto sino en las objetivaciones del mundo, las formas son objetivaciones de las relaciones sociales reales y éstas siempre están sometidas a la diferenciación de ámbitos del mundo real.

Las auténticas necesidades culturales del hombre en la actualidad tienen su origen en el malestar de los sujetos que al sentirse dominados por la tecnología, se muestran incapaces de mantener el mismo ritmo de “progreso” de ésta, es por ello que se muestran necesitados de cultura, más no de contenidos culturales, puesto que la posesión de estos contenidos no hace feliz al hombre y tampoco lo hace cultivado.

El individuo dice Simmel (1986): “está cultivado cuando estos bienes objetivos de tipo espiritual, o también externo, pasan a formar parte de su personalidad, de tal modo que le permiten progresar por encima, por así decirlo, de la medida natural alcanzable puramente por sí mismo” (p.130). Es por ello que los grandes esfuerzos consisten en poner en marcha políticas culturales y educativas enfocadas únicamente en el factor subjetivo de: la capacitación de los individuos, dejando de lado la discrepancia entre una cultura objetiva aumentable ilimitadamente y la cultura subjetiva (aumentables sólo muy lentamente), pero que puede coadyuvar a los individuos a convertir los contenidos de la cultura objetiva en material de la cultura subjetiva.

Frente a estas dos formas culturales complementarias, el individuo queda en una relación tensa consigo mismo: entre su demanda intrínseca por reconocerse como totalidad subjetiva y sus fragmentaciones objetivas externas. En todo proceso de existencia social del individuo se produce la oposición entre el contenido subjetivo y el objetivo. El primero tiende a su absolutización como principio de sentido y de universalidad; el segundo a su autonomización y a la clausura sobre sí de sus diferenciaciones.

Desde la perspectiva del cultivo existencial del sujeto, el paso del individuo a través de la objetivación le permite no sólo constituirse como sujeto, ésa es la dialéctica de mediación entre individuo y forma la cultura. Cultura es mediación y, como tal, un campo distinto a lo puramente social. Lo interesante es que Simmel

pudo atreverse al reconocimiento del carácter compulsivo y alienado de la sociedad porque apostó a la cultura como modo de recuperación del sujeto, dicha apuesta desembocará en su conocida constatación trágica.

De esta manera, y apartándose del punto de vista conservador, afirma que la vida moderna no es ausencia de sentido para la interacción y para la vida objetiva, sino ausencia de sujeto y pérdida del sí mismo. Esta es la tragedia de la cultura en la modernidad, tragedia que se puede formular precisamente gracias al concepto de cultura y que en palabras de Simmel (2002), dice lo siguiente:

El hombre se convierte ahora en mero portador de la coerción con la que esta lógica domina los desarrollos y los continúa como en la tangente de la vía por la que regresarían de nuevo al desarrollo cultural del hombre viviente. Esta es la auténtica tragedia de la cultura [...] De ahí surge la situación típica del hombre moderno: estar sumido en un mundo que no carece de significados para él, pero que en el fondo no son plenamente significativos (p.354).

De acuerdo con lo anterior, se puede inferir que los problemas contemporáneos a los que se enfrentan los sujetos y a los que remiten las nuevas tecnologías, no son únicamente los inventos o descubrimientos puntuales que se han producido y producen incesantemente, sino el modo cientificista de ver, considerar y manipular el mundo y a partir de ello se presenta concretamente lo que Simmel denomina como cultura objetiva y cultura subjetiva, que define como:

La cultura objetiva son: las instituciones, conocimientos, actitudes, que el hombre ha ido desarrollando a lo largo de la historia, la cultura subjetiva es el aprovechamiento que el hombre hace de todo lo anterior para su cultivo. En el mundo griego había una armonía entre la cultura objetiva y subjetiva: el hombre podía, de este modo, aprovechar la cultura objetiva para su cultivo” (Simmel, 1968:9).

A lo cual se resalta que la cultura objetiva, no es vista como algo negativo, sino por el contrario, es necesaria, ya que también es condición de posibilidad del mismo ser del hombre; entonces, aniquilar la cultura objetiva supondría silenciar la vida misma por ende, cultura objetiva y cultura subjetiva construyen una dicotomía, que como en la Grecia antigua busca el equilibrio, que se ha perdido y por lo que la cultura

objetiva parece prevalecer hasta la actualidad, en palabras del propio Simmel (1986):

[...] el predominio de la cultura objetiva sobre la cultura subjetiva no significa otra cosa que el paso del medio natural al medio técnico; esto es: de estar en contacto directo con la naturaleza (como es el caso en los animales), a que entre ésta y nosotros se interponga una red de objetos culturales cristalizados, desde máquinas hasta conocimientos, desde instituciones hasta estilos artísticos, objetos que se han convertido en la vida que ahora en la época de la técnica, no es propia (p.10).

Una de las críticas que hace el autor respecto a la cultura objetiva, es que al estar inmersa en el sistema económico contemporáneo, el estatus del individuo en relación con esa cultura se mide de acuerdo con el nivel de desarrollo que ha alcanzado en él; traducido al contexto de la cibercultura, es la capacidad de adquisición de nuevas tecnologías. En cuanto a la aparición de las nuevas tecnologías, éstas impactan en la cultura de todas las sociedades, desde los sectores más adinerados hasta los marginales, contrario a lo podría pensarse, pues el ciberespacio no es una realidad alterna de la que se pueda entrar y salir a voluntad.

En síntesis, la contraposición entre cultura objetiva y subjetiva, establece que cuando la tecnología aumenta favorece a la cultura objetiva, lo cual no sucede con la cultura subjetiva, no obstante lo que sí hace es ahondar la distancia entre ambas culturas y se refleja en acciones como: llenar la vida con multitud de objetos que llevan el estigma de la inversión medios/fin y que, por lo tanto, alejan al individuo de su propio ser.

Aunado a lo anterior, cabe resaltar que para Heidegger, como para Simmel, el peligro y la salvación van de la mano cuando se habla de la técnica moderna; esto a través del proceso de toma de consciencia y la ruptura, como situación angustiosa, es condición para abrir posibilidades y dar comienzo a algo diferente, algo revolucionario.

Lo trágico o preocupante para Simmel como lo expresa Morresi (2007) en su texto: *George Simmel: Aportes para pensar el devenir cultural en la trama de la comunicación* es que el avance de la técnica hace que, las cosas sean cultas y los hombres incultos, que la cultura objetiva siga avanzando y pierda significatividad

para los sujetos, pues se produce una hipertrofia de la cultura objetiva y una atrofia de la cultura subjetiva.

En este sentido hay dos aspectos que hacen a la tragedia de la cultura: la inabarcabilidad de la cultura: el gran desarrollo de las distintas esferas culturales hace que ningún hombre, en el transcurrir de su vida, pueda acceder a la totalidad de la cultura de su época, esto lleva a la impotencia y al hartazgo. La segunda es la autorregulación de las esferas ideales: las distintas esferas culturales se desarrollan con una lógica propia donde no puede haber contradicciones, entonces se alejan de la vida cotidiana.

Según Morresi (2007) el concepto de cultura que Simmel propone es trascendente porque a partir de él se logran percibir y analizar los efectos del desarrollo del sistema económico en la cultura, además de la articulación que propone entre formas de interacción y subjetividad. Es por la vigencia de este pensamiento en la contemporaneidad que lo retomamos para repensar el dinamismo de la vida social, tecnológica y cultural, que abre paso a la cibercultura.

En todos los casos, el desafío que el sistema educativo se ha planteado tiene relación con la elección de las prácticas que den cuenta del compromiso asumido con el fin de que los alumnos aprendan en el vertiginoso mundo contemporáneo, no obstante. También es evidente que la delimitación de esa problemática se ha centrado únicamente con la capacitación y dotación de material digital a las escuelas y docentes, que va de la mano del aumento de una cultura objetiva, basada en el aumento de la tecnología únicamente para su acumulación y uso instrumental, más no basada en un enfoque de cultivo o formación del ser del individuo. Es decir, no hay un equilibrio entre cultura objetiva y subjetiva, que evoque a buscar la perfección del ser a través de las posibilidades que le brinda la cultura en su totalidad.

3.2 El hombre y su proceso educativo. Una aproximación sociológica.

El ser humano cuando nace no tiene patrones de conducta determinados, es al efectuar el proceso de socialización con los miembros de su familia y comunidad cuando adquiere e interioriza ciertos modos de actuar y de comportarse, Berger y Luckmann (2003) respecto a ello exponen lo siguiente: “El individuo no nace miembro de una sociedad nace con una predisposición hacia la sociedad, y luego llega a ser miembro de una sociedad” (p.163). Es por ello que la educación se basa en la necesidad que tiene el ser humano de adquirir ciertos elementos para su mejor funcionamiento dentro de una sociedad.

De acuerdo a lo anterior, Durkheim (2009) afirma que es precisamente la Sociología la ciencia que ayuda a determinar la función de la educación en una determinada sociedad, para ello es necesaria la reproducción de ciertas pautas socioculturales, es decir, cada institución y norma deberán cumplir con mantener la base de la sociedad para que ésta siga conservando su forma. Respecto a ello Durkheim expresa lo siguiente en una conferencia recuperada por Escobedo (*et al* 2008):

Siendo como soy sociólogo, es sobre todo en mi calidad de sociólogo que les hablaré acerca de la educación. [...] considero como el postulado mismo de toda especulación pedagógica que la educación es un ente eminentemente social, tanto por sus orígenes como en sus funciones, y que por ende, la pedagogía depende de la sociología más estrechamente que de cualquier otra ciencia. (p.116)

De acuerdo con esa idea, es que se considera que mediante el proceso educativo es que el individuo interioriza formas concretas para conducirse y para relacionarse con su colectividad, para que su adaptación al mundo cultural sea exitosa. En palabras de Berger y Luckmann se acota lo siguiente hablando de dicho proceso: “Se establece entre nosotros un nexo de motivaciones que se extiende hasta el futuro; y, lo que es de suma importancia, existe ahora una continua identificación mutua entre nosotros. No sólo vivimos en el mismo mundo, sino que participamos

cada uno en el ser del otro”. Solo cuando el ser humano llega a este grado de internalización es que puede considerarse miembro de la sociedad.

El ser humano como sujeto del proceso educativo requiere estar constantemente adquiriendo nuevos aprendizajes, desde su nacimiento hasta su muerte, es a través de la educación que puede actuar e interactuar de una forma ordenada y funcional con su entorno. Es por ello que en este apartado se hablara acerca del proceso educativo y su relación con el hombre desde una postura sociológica, ya que el ser humano no existe sin su relación con los otros.

Con lo anterior hacemos énfasis a la socialización, que Berger y Luckmann definen *grosso modo* como: “el proceso mediante el cual se realiza una inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él” (p.164), durante ese proceso el individuo asimila determinadas formas de comportamiento que son habituales en un sector específico, se trata de hacer de la cultura algo propio.

Por lo tanto, se encuentra que gracias a la socialización el ser humano interioriza ciertos aspectos relevantes del grupo social en el que está inserto, de ello se derivan dos tipos de socialización, primaria y secundaria, que consisten en lo siguiente:

- Socialización primaria: Se produce en los primeros años de la vida del sujeto, se desarrolla en el interior de la vida familiar y grupos primarios, según Berger y Luckmann (2003) definen esta socialización como la más importante para el individuo, en ella las relaciones son cara a cara y están mediadas generalmente por lazos afectivos, los aprendizajes básicos en su mayoría están relacionados al lenguaje, hábitos de alimentación, control de esfínteres, ciclos del sueño, entre otros. Aunado a lo anterior, la socialización primaria crea en el sujeto una abstracción progresiva que según Berger y Luckmann (2003) va desde los roles y actitudes de otros específicos a los roles y actitudes en general, lo que le permitirá posteriormente reconocerlos en el otro generalizado, lo que finalmente implicará una fase decisiva en la socialización que le permitirá la internalización de la sociedad. Finaliza

cuando el concepto del otro generalizado ya está establecido en la conciencia del individuo. Es la estructura básica de la socialización secundaria.

- Socialización secundaria: Según Berger y Luckmann (2003) es la internalización de “submundos” institucionales o basados en instituciones. Se da cuando el sujeto se relaciona con otros ámbitos más amplios de la sociedad, entre ellos se puede ubicar la institución escolar, en la que se aprenden normas, valores y otros comportamientos.

Una diferencia importante entre la socialización primaria y la secundaria explicada por Berger y Luckmann (2003), es que la socialización secundaria puede prescindir de una identificación con carga emocional. Es en la socialización secundaria cuando el individuo suele aprehenderse el contexto institucional; el conocimiento en este tipo de socialización debe ser reforzado por técnicas pedagógicas específicas, al respecto se encuentra lo siguiente:

El maestro de escuela trata de hacer “familiares” los contextos que imparte, haciéndolos vívidos (o sea haciendo que resulten tan llenos de vida como el mundo “hogareño” del niño), relevantes (o sea, vinculándolos con las estructuras de relevancia ya presentes en el “mundo hogareño”) e interesantes (o sea induciendo a la atención del niño al separarse de sus objetos “naturales”) [...] El grado y el carácter preciso de estas técnicas pedagogías variará de acuerdo con las motivaciones que tenga el individuo para la adquisición de nuevo conocimiento (p.179).

En la actualidad se puede considerar además de a los medios de comunicación masiva a las nuevas tecnologías digitales, las TIC y el Internet como elementos indispensables que permiten la socialización secundaria. En la contemporaneidad los procesos de socialización primaria y secundaria se han visto influidos por las intensas transformaciones sociales y desde luego por la cibercultura. Un ejemplo de ello se encuentra en que actualmente la idea de que el conocimiento se transmite de generación en generación queda rebasada pues la cibercultura crea las

posibilidades para que las generaciones más jóvenes construyan su propio conocimiento.

No obstante, la socialización es parte fundamental del proceso educativo del individuo, porque opera en la integración de los individuos a la sociedad y la adquisición por parte de estos de las competencias necesarias. El resultado final, es la dotación de un cierto modelo de individuo para una determinada sociedad en un espacio y tiempo definido, que no necesariamente está ligado a un territorio y tiempo determinado, pues dentro de la cibercultura se dan también formas de comportamiento social y culturales, así mismo existe la posibilidad de crear comunidades y lazos sociales.

La incorporación del individuo a la institución escolar amplifica su rol dentro de la sociedad, a partir de ello transforma su propia subjetividad, cambia la imagen que tenía de sí mismo y que estaba influida únicamente por su contexto familiar, pero ¿qué pasa cuando tiene una amplia gama de posibilidades al formar parte de la comunidad en red?, ¿qué rol tiene la figura docente dentro del proceso educativo en ello?, esta es una incógnita que se desarrollara en apartados posteriores.

3.3 El proceso educativo y la figura docente

Como se expuso en el apartado anterior el proceso educativo siempre se ha dado a través de la socialización, socialización primaria y secundaria según Berger y Luckmann (2003). La educación es un campo que difícilmente admite novedades, la figura docente así como la familia han estado constantemente presentes dentro del proceso educativo de cada individuo, en palabras de Martiñá (2003): “La escuela y la familia son las dos instituciones que a lo largo de los siglos se han encargado de criar, socializar y preparar a las nuevas generaciones para insertarse positivamente en el mundo social y cultural de los adultos” p.12, elementos que en la contemporaneidad se han desdibujado.

Del mismo modo la importancia de la labor docente en ocasiones es confundida con el rol de burócrata, técnico o ejecutor de órdenes, aunque estas ideas han sido duramente desaprobadas por la pedagogía crítica, en cuyos postulados se debate la figura docente como mera transmisora de conocimientos y se destacan sus habilidades transformadoras y reformadoras.

En ese tenor es que desde la antigüedad se ha asociado a la figura docente con la emergencia de nuevas maneras de concebir el conocimiento dentro de cada contexto histórico, es por ello que es necesario indagar acerca de las funciones que se le han atribuido en ese ir y venir, como agente socializador del conocimiento y de esta manera lograr esbozar y describir su figura y rol dentro de dicho proceso, lo que dejará ver ese paso hacia la cibercultura.

Emprender la tarea de analizar la figura docente dentro del proceso educativo no es una labor sencilla, como enuncia Prieto (2008) en el estudio: “*El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social*”, en donde plantea que el docente responde a distintos objetivos impuestos respectivamente, por la sociedad, la familia y las instituciones del medio del que es parte, en palabras de la autora:

Cualquier agente que haya realizado una aproximación teórica en torno a la figura del profesorado, habrá dado sabida cuenta de lo complejo y entramado que esta misión supone, ya que resulta una ardua tarea poder generalizar un conjunto de conceptos sobre

distintos escenarios educativos que, en la mayoría de los casos, difieren en cierta medida los unos de los otros.

Continuando con las ideas de Prieto (2008), recopila las funciones más relevantes que se le han atribuido a la figura docente dentro del proceso educativo a lo largo del tiempo, según su estudio, ella toma como referente el desempeño y representación social de los docentes y a partir de ello pudo distinguir las funciones que se describen a continuación:

- I. Instructor y especialista de una materia, que tiene que darla a conocer e impartirla sobre unos menores determinados.
 - II. Educador: entendiendo por esta función a aquella persona que es capaz de instruir y formar al alumno desde una perspectiva global, atendiendo a todas sus vertientes, así como a su propio desarrollo personal.
 - III. Solucionar problemas: el profesor es aquella persona que debe de estar cualificada, para dar respuesta a todos los conflictos que le pueda presentar el alumno, sean éstos de carácter cognoscitivo o psicológico, sin tener en cuenta que, el docente, no tiene el deber de poseer conocimientos específicos de psicología.
 - IV. Anexo familiar: son muchas las ocasiones en las que, el profesor o tutor debe «suplir» el afecto que el menor no posee en su familia.
 - V. Mediador ante situaciones conflictivas: el tutor debe ser consciente de la realidad familiar que rodea al menor y, en determinadas momentos en los que estas complicaciones puedan llegar a interferir de una manera negativa en el desarrollo propio del alumno, debe ejercer de agente intermediario llegando a aconsejar a la propia familia sobre los pasos a dar, para zanjar este conflicto negativo para el niño.
- (p.331)

Atendiendo a lo citado y con base a las funciones que “debería” desempeñar la figura docente es que damos cuenta de que dicha labor es intrincada y compleja, y al no cumplirse cabalmente los objetivos que se le han atribuido al docente es que su reputación cambia, como lo describe Prieto (2008), el nivel de confianza y respeto que se había depositado al docente disminuye, lo que da como resultado la generación de situaciones hostiles en el aula y el fracaso académico del alumno, que se le atribuye de igual modo al docente.

Pese a lo anterior, la figura docente es esencial en el proceso educativo, aunque como se ha descrito cada docente, así como cada individuo, está permeado por factores específicos que influyen su práctica como lo son: condiciones

personales, formación y contexto, elementos que serán reflejados en su práctica, puesto que la realidad cotidiana influye en la interrelación asimétrica que se genera para con el estudiante, como lo describe Prieto (2008) a continuación:

El profesor es conocedor de la realidad y, en ocasiones, pone en juego esa superioridad de saberse el promotor de la acción, creando un retroceso en el proceso interactivo, ya que el alumno puede llegar a perder la cercanía que hubiera entre él y su tutor, alejándose significativamente de esa confianza necesaria para llevar a cabo una actividad de interacción.

Las líneas anteriores responden a los agentes educativos y sociales necesarios para comprender a la figura docente como pieza clave dentro del proceso educativo, quedando claros esos aspectos se puede continuar con el análisis de dicho rol, partiendo de las ideas que se han generado a partir de las llamadas nuevas pedagogías, para quienes es importante resignificar la figura docente como agente de cambio dentro del proceso educativo, lo que incluye una transformación en el modo de enseñar, aprender y el imaginario de los valores y concepciones educativas. Para la pedagogía crítica que propone Carbonell (2015) el papel del docente deberá tener las siguientes características:

Estar comprometido en procurar desvelar estos interrogantes y hacerse continuamente nuevas preguntas; ha de ser capaz de leer los contextos por donde se mueven las miradas multidimensionales de sus colegas y alumnos; ha de saber conexiones respetuosas y amorosas; y ha de proporcionar la ayuda y el acompañamiento adecuado sin caer en la sobreprotección. Además de no olvidar la función que le corresponde dentro del orden jerárquico (p.193).

En todo caso la figura docente que se propone en el contexto de la cibercultura se aleja totalmente del transmisor de contenidos, del ejecutor de órdenes o del experto en estrategias de aprendizaje y competencias básicas, Díaz (2006) expone que el docente en su actuación profesional “debe reflexionar sobre su práctica pedagógica para mejorarla y/o fortalecerla y desde esa instancia elaborar nuevos conocimientos, pues en su ejercicio profesional continuará enseñando al

enfrentarse a situaciones particulares” (p.89). Esto incluye una reflexión desde la práctica.

Es importante resaltar que en toda acción educativa está en juego un conjunto de valores de acuerdo a fines, que a su vez responden a un modelo de hombre determinado por una sociedad específica, como Díaz (2006) menciona: “No hay sociedad que no tenga un perfil humano acorde con los intereses predominantes, a la cosmovisión que se acepta como representativa del colectivo que es la que se entrega mediante la acción pedagógica” (p.92), es importante conocer estos elementos porque a partir de ello se desarrolla un proceso reflexivo de la reconstrucción de la práctica pedagógica y figura docente.

La labor del docente en el desarrollo del proceso educativo a través de su práctica consiste en contribuir con su práctica a la constitución de una base de conocimientos sobre los procesos que explican su actuación profesional, siguiendo con Díaz (2006), este es un suceso a partir del que se crea un precedente del que se replantea el problema de la formación permanente del docente como una opción de su desarrollo personal y profesional.

Con relación a lo anterior se considera importante destacar que la concepción del saber pedagógico no se limita a la acumulación, reproducción de conocimientos y modos de hacer o pensar, sino fundamentalmente a la constante construcción y reconstrucción de la acción pedagógica que se desarrolla en la práctica docente. Descrito en palabras de Díaz (2006):

El saber pedagógico son los conocimientos, contruidos de manera formal e informal por los docentes; valores, ideologías, actitudes, prácticas; es decir, creaciones del docente, en un contexto histórico cultural, que son producto de las interacciones personales e institucionales, que evolucionan, se reestructuran, se reconocen y permanecen en la vida del docente (p.95).

Como se ha mostrado hasta el momento la figura docente en el proceso educativo es un elemento de construcción social tanto de la práctica pedagógica como del saber pedagógico, que responde a los intereses sociales que han cambiado constantemente con el pasar del tiempo, no obstante es posible cambiar dichas

prácticas para resignificar la figura docente, como expresa Díaz (2006): “[...] si se generan los espacios institucionales necesarios para reflexionar acerca de los supuestos que las sustentan.

Se requiere para ello una disposición individual favorable a la crítica y a la aceptación de la incertidumbre y la propia vulnerabilidad [...]”, es por ello que traemos a colación dicha discusión que brinda los elementos que permitirán reconocer cómo se ha transformado esta figura a través del pensamiento pedagógico para posteriormente hacer frente al fenómeno cibercultural.

3.4 La figura docente a través del pensamiento pedagógico

A lo largo de la historia del pensamiento pedagógico se podrían enumerar una amplia lista de pedagogos y filósofos pioneros en las reformas educativas, que exponen la función del maestro de acuerdo al momento histórico en el que desarrollaron su pensamiento, entre ellos se encuentran: Rousseau, Pestalozzi, Fröebel, Dewey, Freinet, Makarencó, Montessori, entre muchos más, que preocupados en esencia por la formación humana incluyen en su ideario pedagógico alternativas a la visión tradicional del docente, sin embargo, para fines prácticos de esta tesis se acotará la lista a los que se consideran más relevantes para el estudio.

Sin duda y como se ha enfatizado en numerosas ocasiones en este escrito, la figura docente²⁵ se ha transformado desde la edad antigua hasta la edad moderna. Los maestros desde la época helenística han sujetos a descrédito y poco aprecio; en algunos periodos de la sociedad romana carecieron de reconocimiento y estima, tiempo después es Quintiliano quien enaltece el sentido social de la docencia en Roma y nace la figura del maestro como sinónimo de sabio.

A continuación se realizará un recorrido a través de momentos parteaguas en la historia del pensamiento pedagógico²⁶. Previo a la existencia de la imprenta, en el siglo XV, y de la difusión masiva de los libros, cuando solamente unos pocos tenían acceso a la cultura, el docente, en la universidad, o como tutor de familia, era

²⁵ Partimos del término “docente” que por extensión se refiere a toda persona que de alguna forma o manera tiene relación con la formación desde la óptica de la responsabilidad-gestión, de la concepción o de la realización de la misma. En este sentido, son ilustrativas y siguen siendo actuales las palabras de Jiménez (1996) cuando destaca que: “[...] comprende un grupo heterogéneo de personas, con profesiones muy distintas, difícil de discernir, de conceptualizar, de establecer responsabilidades y de asignación de funciones. La distinta procedencia, su formación inicial, su concepción teórica y práctica de la vida y del trabajo, la diversidad de situaciones en las que tienen que operar, los niveles y modalidades de formación, las especialidades, los materiales que deben emplear o diseñar, la diversidad de los grupos destinatarios, no hacen sino añadir complejidad a su labor” (14-15).

²⁶ Se retomaron elementos del sitio web El aprendizaje como medio de formación educativa << [84](https://rodas5.us.es/items/1240b064-8389-6228-96a5-653dd137f73b/1/viewcontent?_sl.t=true>></p></div><div data-bbox=)

prácticamente el único proveedor de información que tenían los estudiantes junto con las bibliotecas universitarias.

Con el tiempo y poco a poco, los libros se fueron difundiendo entre la sociedad, se crearon muchas bibliotecas, la cultura se fue extendiendo entre las distintas clases sociales y los libros comenzaron a hacer acto de presencia en las aulas. No obstante, el docente seguía siendo el máximo depositario de la información que debían conocer los alumnos y la memorización seguía siendo parte fundamental de la enseñanza.

Es en el periodo renacentista cuando surgen figuras como Juan Luis Vives quien se revela como un auténtico maestro, tiempo después llega Tomás Moro. Se fundan más escuelas y la educación se encuentra principalmente en manos de religiosos. En el siglo XVII se plantea una nueva dimensión escolar y sus principios regirán la enseñanza de esa época.

La *Didáctica Magna* es una obra que recoge todo el sentir pedagógico de una época, escrita por Comenio en el s. XVII, en ella se plasma su método y se convierte en la primera metodología didáctica de la modernidad. A Comenio se le atribuye la introducción a la enseñanza elemental, la enseñanza magiocéntrica donde el maestro marca el ritmo escolar: dirige, organiza, ordena y prepara todo el saber.

No obstante, para ese tiempo el aporte de Comenio fue revolucionario, lo que pondría la pauta a seguir. Es en esa obra en donde se coloca al alumno como un sujeto pasivo de todo el entramado, quien recibe la labor del maestro permaneciendo espectador de su propia educación; pero, actualmente dichos postulados no parecen estar muy alejados de la realidad, son elementos aún presentes en aulas escolares de todos los niveles.

Es a partir del siglo XIX cuando la figura docente adquiere protagonismo, la escuela comienza a ser sinónimo de progreso y también es entonces cuando se reconoce la importancia de la formación magisterial. Surge un movimiento encaminado a la renovación pedagógica como contraparte de la enseñanza tradicional, en la que el maestro era el personaje central, fundamentada en el autoritarismo, la memorización y la competencia.

A principios del siglo XX y con la progresiva “democratización del saber” iniciada a finales del siglo anterior, enseñanza básica para todos, fácil acceso y adquisición de materiales impresos, surge la idea de la escuela activa (Dewey, Freinet, Montessori, entre otros.) en la cual se considera que el alumno no debe estar pasivo recibiendo y memorizando la información que le proporciona el docente y el libro de texto.

Estos autores destacan la relación de la escuela con la vida, lo que se puede considerar como una de las principales premisas de los proyectos innovadores. Por su parte Dewey establecía que la escuela no es un lugar para de preparación para la vida, sino un espacio de la vida misma donde el estudiante va desarrollando sus experiencias escolares adquiridas, construyendo y reconstruyendo otras nuevas.

Por su parte Freinet realiza una crítica a la separación entre la vida y la escuela y transforma radicalmente la organización del aula, los modos de enseñar y de aprender, Carbonell (2015) retoma esa idea expresa lo siguiente: “La escuela debe estar en medio de la vida y esta a su vez, penetrar enteramente en la escuela” (p.24), a partir de ello se comprende que la vida puede ser concebida como un aprendizaje constante en el que todos pueden ser maestros.

De forma similar Montessori parte de la idea de que el estudiante no debe ser considerado como el ser débil e indefenso que solamente tiene necesidad de protección y ayuda, ella realiza estudios sobre la infancia partiendo de conocimientos multidisciplinarios tanto psicológicos, biológicos y médicos, entre sus aportaciones establece la estrecha relación entre la actividad sensorial y el desarrollo de la mente.

De este modo se establece que la enseñanza debe proporcionar entornos de aprendizaje ricos en recursos educativos en los que los estudiantes puedan desarrollar proyectos y actividades que les permitan descubrir el conocimiento, aplicarlo en situaciones prácticas y desarrollar todas sus capacidades como la creatividad, iniciativa, por mencionar algunas.

Paulo Freire fue uno de los más destacados pedagogos del s. XX, este autor plantea una educación liberadora en la que la que hace una crítica a la figura del

docente como “depósito de saber” que anula la creatividad y el espíritu crítico, frustra la creatividad impidiendo la actuación y fomentando la ignorancia del alumno.

A pesar de las diversas reformas en los planes de estudio, durante todo el siglo XX, que se basaron en la concepción de la educación libertaria en la que se estima que el docente debe afrontar desde otro plano la enseñanza y aunque para muchos de estos autores la escuela ya era un dogma muerto, dichas concepciones siguieron coexistiendo con el modelo memorístico anterior, basado en la clase magistral del profesor y el estudio del libro de texto, complementado todo ello con la realización de ejercicios de aplicación generalmente rutinarios y repetitivos.

A finales del siglo XX al rededor del mundo los grandes avances tecnológicos y el modelo de globalización económica, social y cultural, configuraron una nueva sociedad, la sociedad de la información. En este marco, con el acceso cada vez más generalizado de los *mass media* e Internet, proveedores de todo tipo de información, teniendo la opción de versátiles *gadgets* para realizar todo tipo de procesos con la información disponible.

Entre el pensamiento pedagógico contemporáneo encontramos a Carbonell (2015) quien realiza una aportación proponiendo algunas formas de comprender la educación desde pedagogías alternativas para la innovación, a partir de las que subyace una concepción diferente tanto desde la institución como desde la educación informal, *grosso modo* podemos rescatar las siguientes ideas de su obra:

- Los sujetos que enseñan y los que aprenden. A los dos se les reconoce tanto la capacidad de ser como la de aprender; a los dos se les concibe como personas con autoría y responsables. No totalmente subordinados al dictado de otros, valiéndose y haciéndose cargo de sus propios procesos, omisiones y acciones.
- El conocimiento no se concibe como un conjunto de proposiciones declarativas y conceptuales de las que el alumno se tiene que apropiarse a través de la adquisición de determinados procedimientos o competencias, sino como un diálogo permanente de aprendices y enseñantes.

- La relación pedagógica, en la que el docente pasa de ser el actor principal de un monólogo, a director de obras y escenas en las que cada estudiante puede dar y desarrollar su potencial.
- La evaluación no busca medir hasta qué punto el estudiante sabe contestar las preguntas del examen, sino calibrar la calidad de los procesos y resultados de aprendizajes alcanzados y su capacidad para utilizarlos a distintas situaciones, así como seguir aprendiendo.

De esta manera se va abriendo paso a un nuevo currículum básico para los estudiantes y un nuevo paradigma de la enseñanza. En este nuevo paradigma, heredero de los principios básicos de la escuela activa, cambia nuevamente la figura docente, que reduce al mínimo su papel como transmisor de información, ya que los estudiantes pueden acceder fácilmente por su cuenta a cualquier clase de información.

Finalmente cabe aclarar que el recorrido que se hizo sobre la concepción de la figura docente a través de algunas ideas de grandes autores del pensamiento pedagógico en la historia, no busca un retorno a las certezas míticas del pasado, pero tampoco se pretende idealizar una enseñanza sustentada exclusivamente en nuevas tecnologías digitales, sino poner las cartas sobre la mesa para vislumbrar la necesidad de una enseñanza que transite por diferentes medios, lenguajes y que se ajuste cada vez más a las necesidades de los estudiantes que ya algunos teóricos habían resaltado

Dentro de este nuevo entorno educativo con el Internet y la cibercultura como un emblema se diluyen las fronteras entre enseñanza y aprendizaje, entre producción y consumo, en este punto todos son docentes y estudiantes y en palabras de Carbonell (2015) “[...] libera a la gente del monopolio del conocimiento de expertos y hace posible una especie de enfoque autodidáctico (p.28)”, es de esta manera que se enfatiza la importancia de estos nuevos comportamientos sociales y culturales que traen consigo las nuevas tecnologías, elementos que se desarrollaran a detalle en el próximo apartado.

3.5 La figura del docente hacia la cibercultura

Vistas las diferentes concepciones en torno a la figura docente, resta decir que cada figura cumple una misión concreta en cada momento histórico, no obstante; la evolución de la sociedad y las transformaciones culturales son agentes que modifican sustancialmente su protagonismo y que, junto con la toma de conciencia de la problemática educativa, la transformación de sus actitudes, la incorporación de nuevos esquemas y los movimientos de renovación pedagógica, son elementos inherentes de su transformación.

Las tecnologías digitales en Latinoamérica no han sido desarrolladas como algo propio, la industria tecnológica ha quedado fuera de ser prioridad, como menciona Gonzales (2015): “por muy diversas causas los países latinoamericanos no han desarrollado una tecnología –un saber cómo y un poder con qué saber– suficiente como para lidiar de manera creativa y expansiva con un vector tecnológico” (p.264), aunado a ello la figura docente en América Latina se ha relegado a un puesto escasamente remunerado y con pocos medios a su alcance, hecho que se expresa en estudios como el realizado por *The Dialogue*²⁷ (2019):

Los salarios de los docentes continúan siendo un tema complejo y de mucha tensión en toda la región y pueden rápidamente abarcar cualquier otro tipo de discusión acerca de reformas políticas a la docencia. En México y otros países de Centro América, la compensación al docente es comparable a la de otras profesiones con un nivel similar de educación y experiencia. En muchos países de Sudamérica, no obstante, los salarios permanecen muy bajos. Por ejemplo, en Perú y Chile, los profesores ganan la mitad de lo que otros profesionales con características similares en género, edad, y nivel de educación reciben. En países como Argentina y Brasil, donde los sistemas de educación son altamente descentralizados, el salario docente puede variar dramáticamente por provincia o estado, pero no son considerados competitivos.

²⁷Consultado [en línea] <<<https://www.thedialogue.org/blogs/2019/06/politicas-docentes-en-america-latina-un-panorama-regional/>>> el 03 Junio 2019.

La dinámica social producto de mutaciones culturales como la cibercultura, genera diferentes figuras docentes, cuyos requisitos y formación varían de acuerdo con el contexto socio-cultural; en consecuencia no sólo hay un crecimiento de las relaciones multiculturales “cara a cara” en el ámbito educativo, la llamada educación presencial, sino también se está generando un nuevo espacio de comunicación e intercambio simbólico altamente tecnologizado.

La cibercultura da pie a nuevas identidades, a la formación de otros tipos de comunidades, distintos modos de subjetivación y otras prácticas sociales. Estos fenómenos se pueden observar en la cotidianeidad y desde luego en la escuela, lo que brinda a los docentes la oportunidad de ser sujetos vanguardistas en busca de nuevas alternativas a los fundamentos anquilosados de sus escuelas. Se trata de abrir posibilidades a través de un intercambio permanente de saberes mediado por tecnologías, y rescatando la racionalidad tecnológica, epistémica, instrumental y teleológica, que tiene la educación.

No obstante la dinámica en la escuela se ha mantenido al margen respecto a la también llamada cultura digital, evitando su incorporación y en caso de permitir su entrada, es reducida a un mero uso instrumental, convirtiendo a las nuevas tecnologías en una extensión del libro de texto o del cuaderno de notas, como lo evidencia Casacuberta (2011) en su obra, expresando lo siguiente:

La Academia se ha caracterizado por su conservadurismo: lo «actual», lo «moderno» siempre es examinado con guantes y pinzas, temiendo que nos vaya a morder. Si además es «popular» y tiene seguimiento mediático, entonces lo mejor es ponerlo en cuarentena, cerrar la puerta con llave y tirarla a un abismo insondable (p.241).

En las escuelas, el esfuerzo que han realizado algunas autoridades para hacer frente a los cambios tecnológicos ha sido superfluo, no se han conjuntado las posibilidades a las que Heidegger y Simmel hacen referencia cuando describen que el peligro y la salvación van de la mano cuando se habla de la técnica moderna y de la cultura objetiva respectivamente, dejando de lado el proceso de toma de consciencia y ruptura, ya que una situación angustiosa es condición para abrir

posibilidades para comenzar algo diferente, algo revolucionario, como bien podría ser el caso de la crisis del sistema educativo a la que se intenta hacer frente.

La influencia de la cibercultura en el ámbito educativo es quizá uno de los más significativas, aunque como se ha descrito las instituciones no le han dado un gran recibimiento, la situación alrededor de las nuevas tecnologías ha sido polarizada un ejemplo de ello se haya al hablar de hipertextos, una de los elementos más característicos dentro de las nuevas tecnologías digitales y educativas:

En un sector se encuentran los estudios que hablan de la capacidad de los hipertextos para fomentar la lectura crítica, favorecer el desarrollo de la creatividad, aumentar los niveles de interés en un tema y otras ventajas que promueven el desarrollo de documentos hipertextuales. Existen, además, otros escritos que ponen de manifiesto los inconvenientes de la no linealidad en la lectura. Por ejemplo: facilitan la dispersión, pueden desviar la atención del tema central y requieren equipo tecnológico para su desarrollo; de tal manera que se insta, en estas investigaciones, a continuar con la lectura lineal tradicional (Salas, 2012:38).

Las nuevas tecnologías no son buenas ni malas y tampoco neutras, pero al parecer esta es la discusión en la que se sigue centrando su incorporación en los procesos educativos, se propone hacer una análisis más allá de dicha dicotomía, lo que coloca a la figura docente frente a una gama de posibilidades muy extensa que le otorga la posibilidad de rodear el debate entre buenas y malas tecnologías, para transformar su práctica.

Los docentes son también protagonistas dentro del proceso educativo, comprender el desafío al que se enfrentan significa diseñar estrategias distintas que le permitan dimensionar el fenómeno cibercultural, esta cultura que se está construyendo y reconstruyendo ante su mirada y que requiere reconocer que es algo más que una <<cosa hecha en Internet>>.

Construir espacios integradores fundamentados con bases teóricas sólidas y metodologías adecuadas para el desarrollo de los procesos educativos que maximicen el potencial del ciberespacio y de la cibercultura y a su vez promuevan proyectos de cocreación entre docentes y estudiantes. Estas son iniciativas que la sociedad actual requiere con urgencia, algunos esfuerzos que se identificaron y que

se acercan a lo planteado son: el aprendizaje bimodal (*b-learning*²⁸), el aprendizaje electrónico (*e-learning*²⁹), Internet²³⁰, que tienen en común la intención de aprovechar las bondades de la cibercultura y favorecer los procesos educativos, dotándolos de elementos básicos de la cibercultura, como lo es la interactividad, hipertextualidad y conectividad.

La figura docente que está inmersa en cibercultura se ve confrontado, como lo hemos narrado en líneas anteriores, con un cambio de paradigma, lo que requiere una transformación de sus prácticas y como Barragán (2013) menciona: “Lo más íntimo de un maestro es su práctica pedagógica, la cual no debe entenderse solamente como simples técnicas para enseñar, sino como las intencionalidades del ejercicio docente que van de lo posible a las acciones concretas que involucran la ética, la moral y la política” (p.57), es por ello que un docente se preocupa por sus prácticas, revisa sus actuaciones y las transforma cuando es requerido.

²⁸ O también conocido como *blended learning* “es el aprendizaje que combina el *e-learning* (encuentros asincrónicos) con encuentros presenciales (sincrónicos) tomando las ventajas de ambos tipos de aprendizajes. Este tipo de educación o capacitación implica utilizar nuevos elementos de tecnología y comunicación y nuevos modelos pedagógicos: Entornos Virtuales de Aprendizaje o LMS, recursos multimedia, herramientas de comunicación virtual (foros, correos electrónicos), video conferencias y *webinars*, documentos y manuales que pueden ser descargados, *classroom*, educación por competencias y trabajos por proyectos (Espino s/f) ¿Qué es el Blended Learning? [pdf] <https://www.e-abclearning.com/wp-content/uploads/2017/11/Qu%C3%A9-es-el-Blended-Learning.pdf>

²⁹ El origen del término de *e-Learning* siguiendo a Adell (2009) *et al* viene del ámbito o campo de la formación ocupacional para las aplicaciones educativas en las nuevas tecnologías para la información y comunicación. Fueron las empresas privadas dedicadas a la oferta de formación continua, sobre todo de directivos, quienes acuñaron este concepto. El *e-learning* permite extender los estudios y formación a colectivos sociales que por distintos motivos no pueden acceder a las aulas convencionales, acceder permanentemente a variadas y múltiples fuentes y recursos de información más allá del profesor y del libro de texto, Innovar y cambiar de procesos de aprendizaje por recepción a procesos constructivistas del conocimiento, además de incrementar la autonomía del alumnado sobre su propio proceso de aprendizaje.

³⁰ Internet 2 es: una red de cómputo con capacidades avanzadas separada de la Internet comercial actual. Su origen se basa en el espíritu de colaboración entre las universidades del país y su objetivo principal es desarrollar la próxima generación de aplicaciones telemáticas para facilitar las misiones de investigación y educación de las universidades, además de ayudar en la formación de personal capacitado en el uso y manejo de redes avanzadas de cómputo.

Algunas de las aplicaciones en desarrollo dentro del proyecto de Internet 2 a nivel internacional son: telemedicina, bibliotecas digitales, laboratorios virtuales, manipulación a distancia y visualización de modelos 3D; aplicaciones todas ellas que no serían posibles de desarrollar con la tecnología del Internet de hoy. Consultado en: <http://www.dgest.gob.mx/telecomunicaciones/que-es-internet-2> el 06 de noviembre de 2020.

Capítulo 4: Una nueva concepción de ser en el mundo: la cibercultura y la emergente figura docente.

No sabemos cómo continuará esta historia, que de todos modos se mueve a toda velocidad, y que quizás esa sea una de las características más apasionantes de vivir en esta época: la aventura de ser contemporáneos (Sibilia, 2012:209).

A lo largo de los tres capítulos preliminares, se ha descrito y desarrollado el fenómeno de la cibercultura como nueva forma de ser en el mundo que abre ante los sujetos otras posibilidades distintas para entender y vivir el mundo. Así mismo, se han descrito nuevos sistemas de comunicación y emergentes modos de acceder a la información que cada vez están más al alcance de la población, también se ha hecho énfasis en la aparición de nuevos valores y normas de comportamiento, que en ocasiones contrastan con sus predecesoras, que confrontan el nuevo universo de la tecnología contemporánea con el mundo cotidiano en el que discurre la vida.

Las reflexiones anteriores nos permiten visualizar de qué manera es posible resignificar la figura docente frente al reto cibercultural, la relación entre educación y cibercultura es un tema obligado para identificar diversas formas de comprender lo social y las posibilidades que hay ante la intervención educativa, a fin de pensar las actuaciones educativas, lo que implica concebir a la figura docente ante la posibilidad de resignificarse críticamente. Para lo anterior se ha recurrido a postulados teóricos que apoyen el análisis y la reflexión de dichos tópicos, uno de los autores en el que se ha enfatizado ha sido Heidegger quien en palabras de Rueda (2007) menciona lo siguiente:

Analizó la época en la cual la naturaleza dirigía a la técnica, por lo que la relación con el mundo, y la inserción en él a través de los objetos técnicos, se producía en medio de un equilibrio dirigido por el discurrir natural de un mundo natural. Los cambios, cuando ocurrían, eran lentos y no tenían efecto en el tiempo de la vida de la gente, no afectaba a sus expectativas en contraste con la época contemporánea (p.105).

En consecuencia, la irrupción de la tecnología moderna ha producido una ruptura con esta situación originaria de equilibrio que a su vez otro de los principales autores de esta tesis, Simmel, describiría como la fantasía aterradora de una conspiración tecnológica en contra de la vida humana que en sus palabras denominó como: La tragedia de la cultura, que se manifiesta a través del flujo incesante de la vida que se contiene en las creaciones humanas; el arte, la ciencia y la tecnología, los cuales llegan a un punto en el que se cristalizan, petrifican y se oponen a la vida, de tal forma que dichas creaciones se experimentan como ajenas y extrañas justamente a la vida y al sujeto.

En ese tenor, los grandes sistemas tecnológicos y el cúmulo de artefactos que conforman a la cibercultura estarían perturbando estas formas de vida normativamente constitutivas y por ende llevándolos a otras, en las que la extrañeza es un elemento común y que, para decirlo en términos heideggerianos, aleja a los individuos incluso de la comprensión de la propia esencia de la técnica.

No fue tarea sencilla abordar el tema de la figura docente dadas sus características polifacéticas y los vastos debates que se desarrollan en torno a ella, por lo que surgió la necesidad de ubicarse en un amplio campo conceptual, que en las últimas décadas había gozado de gran efervescencia y que adolece de posicionamientos teóricos y prácticos concretos. El problema se acrecienta cuando se tiene que trabajar en diferentes contextos, niveles de funcionamiento y escenarios, pues esta tesis es de carácter teórico-filosófico, a partir de un trabajo crítico y reflexivo y por ende no se pretende limitar a un cierto contexto geográfico y educativo.

Hasta este punto se puede decir que la figura docente ha sido encasillada dentro del acto didáctico, como proveedora de recursos y entornos diversificados de aprendizaje, como lo expresa Adell (2014): “Si un profesor considera que lo que está haciendo ya es perfecto y que el currículum que tenemos ya es suficiente para preparar a los niños y a las niñas para esta sociedad, lo normal es que no esté motivado para introducir nuevos elementos para el aprendizaje. Se conformará³¹”.

³¹Disponible en: <<http://blog.tiching.com/jordi-adell-las-tic-hacen-bueno-o-malo-un-docente/>> consultado el 08 de abril de 2020.

Actualmente se ha estereotipado como orientadora y asesora personalizada de los estudiantes, no obstante, también hay profesores convencidos de que el sistema educativo actual no responde con suficiente rapidez a las demandas del entorno social y están empezando a incorporar la tecnología en sus aulas.

Como se ha descrito hasta aquí y a lo largo de los apartados anteriores, a través del tiempo han existido diversas concepciones sobre cómo se debe realizar la enseñanza, y qué elementos y prácticas debe desarrollar el docente de acuerdo a las necesidades de la sociedad en la que fue formado, es por ello que en este apartado nos enfocaremos a delinear las características de la nueva figura docente que surge dentro de la cibercultura con base en los principales aspectos que se identificaron previamente.

4.1 La figura docente en tiempo de mudanza

La sociedad de la información, es reconocida por ser en extremo dinámica, sobre todo en los aspectos tecnológicos, sin embargo, la mayor parte de los sistemas educativos actuales están pensados para proporcionar a los estudiantes ciertos conocimientos que les deberían servir para poder desarrollar su rol en la sociedad durante toda la vida, lo cual en la actualidad resulta imposible, debido a los incesantes cambios que se producen, es precisamente por ello que surge la preocupación por una formación permanente no sólo para los docentes sino para todo individuo dentro de la cibercultura.

De tal modo que la nueva figura docente pueda apropiarse continuamente de las actualizaciones tecnológicas, no solamente para la realización de las prácticas educativas, sino en su cotidianidad, lo cual también supondrá una mejora en los procesos de enseñanza, respondiendo a la necesidad ineludible de actualizar y mejorar las competencias de los estudiantes a lo largo y ancho de sus vidas. Aunado a ello, las nuevas tecnologías digitales les brindarán las posibilidades para crear entornos de aprendizaje con mayor potencial pedagógico, co-creando nuevas oportunidades respecto a dónde, cómo y cuándo aprender.

En consecuencia el aprendizaje ya no puede situarse fundamentalmente en una etapa específica de la vida, como ya lo había expresado Edgar Faure en la década de los 70, idea que no resalta por su vigencia, aunque fue acuñada cuando la transformación social en apariencia era más lenta y los conocimientos mantenían una larga validez, puesto que como se ha mencionado, actualmente, el aprendizaje constituye una actividad esencial y permanente en la vida de todo individuo, imprescindible no sólo para el progreso económico, sino también para el desempeño personal. Por lo tanto, si lo que se pretende no sólo es brindar conocimientos estables y duraderos, sino también desarrollar habilidades y actitudes necesarias para que los estudiantes renueven sus propios conocimientos a lo largo de su existencia.

Dicho cambio, exige, además una alfabetización tecnológica³² y con ello cambios metodológicos en el mundo educativo que aprovechen las grandes ventajas didácticas y de gestión, que pueden aportar las nuevas tecnologías digitales, lo que podría significar un gran esfuerzo para corregir las grandes problemáticas que se han manifestado en el sistema educativo actual.

Quizás la mayor crisis de nuestro tiempo sea la del modo de pensar, el cómo se han abordado las problemáticas y retos educativos, ¿cómo podría estar la escuela ausente de dichos procesos de transformación?, sin embargo, como se ha descrito, la escuela ha adoptado una posición defensiva y conservadora frente a la aparición de cada nuevo medio o tecnología digital. Ya lo señaló Barbero (1996:10):

La escuela encarna y prolonga como ninguna otra institución, el régimen del saber que instituyó la comunicación del texto impreso. La revolución cultural que introduce la imprenta instauro un mundo de separación, hecho de territorialización de las identidades, gradación/segregación de las etapas de aprendizaje, y de dispositivos de control social de la información o del secreto. Paradigma de comunicación que desde finales del siglo XVII convierte la edad en el “criterio cohesionador de la infancia” permitiendo el establecimiento de una doble correspondencia: entre la linealidad del texto escrito y el desarrollo escolar –el avance intelectual va paralelo al progreso de la lectura-, y de ésta con las escalas mentales de la edad.

Para la figura docente y para los interesados en los procesos educativos el reto es enorme, afrontar los desafíos del porvenir exige observar al mundo desde nuevas perspectivas para conectar con las posibilidades emergentes y con el mundo contemporáneo: interconectado y ubicuo; es por ello que se demanda cada vez más, repensar la enseñanza para formar generaciones hábiles dentro de la cibercultura, elemento imprescindible para abordar todo lo que atañe el futuro.

Saber utilizar las nuevas tecnologías no es suficiente; ya que cada tecnología requiere de distintas habilidades y competencias, puesto que encarna cambios en la identidad y subjetividad de los sujetos, transformando su entorno,

³² Entendemos por alfabetización tecnológica, no únicamente ser competente en el uso y apropiación de la tecnología para mejorar la competitividad y productividad de la población, sino desarrollar habilidades que permitan la solución de problemas a través de las mismas, aunado a la generación de cambios en los ambientes de aprendizaje tradicionales a través de una metodología de enseñanza que permita desarrollar efectivamente dichas competencias.

Delors (1996) acota: “Ya no basta con que cada individuo acumule al comienzo de su vida una reserva de conocimiento a la que podrá recurrir después sin límites. Sobre todo, debe estar en condiciones de aprovechar y utilizar durante toda su vida cada posibilidad que se le presente de actualizar, profundizar y enriquecer ese primer saber y de adaptarse a un mundo en permanente cambio” (p.95), es decir, se habla de la capacidad de seguir aprendiendo en un mundo en constante transformación, aunque cabe resaltar que se trata de comprender y asumir los cambios e implicaciones y no sólo del uso de tecnologías.

Sin duda, la nueva concepción de aprendizaje y la cibercultura obligan a repensar la figura docente clásica y a la relación docente-estudiante, reclamando una educación que fomente el aprender o el desaprender para reaprender en conjunto. Se habla de una educación que no sólo esté enfocada en lo objetivo, sino también en lo subjetivo y es que en palabras de Valery (1967) “el problema de nuestros tiempos es que el futuro ya no es lo que era antes” (p.87), es por ello que la nueva figura docente requiere propiciar el desarrollo de las competencias necesarias para poder identificar, elegir y/o reducir alternativas personales, académicas y profesionales, acordes al potencial de cada estudiante, para con ello afrontar los retos de manera consiente, intencional y estratégica, evitando así, caer en solucionismos tecnológicos.

4.2 La figura docente ante los desafíos de la educación del siglo XXI

Escribir acerca de la emergente figura docente ante los cambios del siglo XXI es una labor apabullante porque se está en un punto de inflexión entre pasado y futuro, es decir: ante un docente tradicional de tiza y pizarrón y la incesante aparición de las tecnologías digitales. Las certezas se desvanecen a la par con que fluyen los conocimientos y se multiplica la información diariamente en el ciberespacio.

Dicho lo anterior se hará énfasis en el sentido culturalista de la comprensión del uso de las nuevas tecnologías digitales en el mundo escolar, a la par que se analizará en relación con las transformaciones culturales contemporáneas, consideradas por lo menos en dos aspectos:

1. Los cambios de la sociedad hacia el paso de las culturas orales a las escritas, audiovisuales y digitales. Esta transformación junto con la institucionalización de unos medios o tecnologías conlleva a la generación de determinadas expectativas de uso, ciertas actitudes, hábitos comunicativos y de nuevas formas de sociabilidad, dentro y fuera de la cultura escolar.

2. El desencuentro entre la escuela y el mundo de la vida³³ de los estudiantes. En particular se cuestiona el aislamiento de la institución escolar respecto de los modos de representación y expresión que las generaciones actuales construyen a partir de las culturas mediáticas como nuevos ámbitos relevantes en el proceso de socialización y de difusión del saber o como lo describe López de la Roche (2000):

“Desde las relaciones entre comunicación y educación la situación se plantea cómo la ruptura entre la cultura de la escuela y las culturas de los alumnos en tanto la escuela y el maestro no parecen estarse interrogando frente a los cambios que la comunicación le está demandando actualmente a la educación, ni por los conocimientos, valores y actitudes de sus alumnos frente a los medios y nuevas

³³ El mundo de la vida es, por así decirlo, el lugar trascendental en que hablante y oyente se salen al encuentro; en que pueden plantearse recíprocamente la pretensión de que sus emisiones concuerdan con el mundo (con el mundo objetivo, con el mundo subjetivo y con el mundo social); y en que pueden criticar y exhibir los fundamentos de esas pretensiones de validez, resolver sus disonancias y llegar a un acuerdo. En una palabra: respecto al lenguaje y a la cultura los participantes no pueden adoptar *in actu* la misma distancia que respecto a la totalidad de los hechos, de las normas o de las vivencias, sobre las que es posible el entendimiento (Habermas, 1999: 17).

tecnologías, ni sobre la incidencia de éstos en los procesos educativos y pedagógicos”.

La mayoría de los docentes que hoy ejercen se formaron en el siglo pasado, por lo que los significados de algunos constructos que actualmente parecen obsoletos le representan en realidad valores y los peldaños de su identidad. Es por ello que vale la pena preguntarse: ¿Qué sucede en el siglo XXI, cuando los alumnos ya no reaccionan de manera inmediata a la sola presencia del docente?, Pierde poder y autonomía y ¿cuándo ya no es modelo de conducta, pues ha perdido el empoderamiento que antes le otorgaba el sistema?, ya no se considera infalible y es cuestionado.

De esta manera, se va desdibujando la figura docente tradicional, hasta el punto de que ya no se sabe cuál es su lugar, contribución, actuar y valor dentro de la sociedad de la información, pues el modo del que una vez fue formado, como una vez pensó y actuó, hoy ya no encaja dentro de este nuevo modo de ser en el mundo, en palabras de (2005): “El profesor tiene hoy ante sí, como nunca antes, un enorme número de demandas, algunas de las cuales convergen y otras (hay que reconocerlo) reflejan tendencias y concepciones educativas opuestas” (p.25), no obstante; esta es también una oportunidad para reconocer que la docencia actúa a través de una especie de ensayo y error.

A partir de ese proceso es posible reconocer las ventajas que cada estrategia pedagógica genera y a la vez identificar las limitaciones de cada una de ellas, no es fácil aceptar que cada intervención docente debe estar caracterizada por su singularidad, puesto que no hay docentes ni estudiantes idénticos. En consecuencia, es necesario replantear el constructo social de la figura docente, pues ya no es la poseedora y proveedora del conocimiento.

Una de las implicaciones más importantes que ha traído consigo la cibercultura es la facilidad de acceso a la información, de ahí que para Lévy (2007) la función del profesor ya no debe ser la difundir información, pues ese asunto ya está garantizado de forma más eficaz por otros medios, el profesor se convierte en un dinamizador de la inteligencia colectiva de los grupos que están a su cargo, su actividad se centrará en el seguimiento y la gestión del aprendizaje: estimular el

intercambio de conocimientos, actuar como nexo de referencia y simbólico, dirigir de forma personalizada el proceso de aprendizaje, entre otros.

La figura docente de hoy se convierte en compañera de viaje de los estudiantes, en mentora que guía desde su propia falibilidad, con su propia humanidad cargada de sentimientos, emociones, miedos y pasiones, en pocas palabras reconoce su vulnerabilidad. De alguna manera podemos afirmar que los planteamientos, enfoques disciplinares y exigencias respecto a la figura docente, emanan de ámbitos muy distintos que a su vez reflejan una profunda polarización de conceptos.

Si algo puede describir la época actual desde esta perspectiva es considerar que en cuanto a las posibilidades de enseñanza, la tarea docente se encuentra caracterizada por una extensa oferta de diversas opciones, a partir de la que cada docente asume su particularidad y crea su propio camino. Se suele decir que el profesor del siglo XXI tiene que enseñar lo que no sabe, desde allí comienza la innovación. Lo primero que tienen que hacer es desaprender (en la medida que sea requerido) los métodos pedagógicos tradicionales, reconocer que éstos por más “funcionales” que le resulten suelen ser obsoletos para las exigencias de la sociedad actual.

Situación que resulta muy compleja ante lo interiorizadas que se tienen ciertas prácticas, un ejemplo de ello son los postulados teóricos plasmados en la *Didáctica Magna* por Comenio (1717) que a la época actual se siguen perpetuando, ejemplo de ello es la idea del docente como un Sol que alumbra a sus alumnos con su saber:

Tomemos aquí, como digno de imitarse, este Sol del Cielo, insigne modelo de la naturaleza. Pues éste no obstante desempeñar una complicada y casi infinita función (esparcir sus rayos por el orbe universo de la Tierra y proporcionar luz, calor, vida y vigor a todos los elementos y sus compuestos, minerales, plantas y animales, cuyas especies e individuos son infinitos) se basta para todos y recorre majestuosamente cada el año el círculo de sus oficios (p.96).

Cuando se lee la *Didáctica Magna* se pueden encontrar muchas reminiscencias en la figura docente actual, aunque para su época dichos postulados fueron revolucionarios; una muestra de ello se ve reflejado en la importancia que se le daba

a que el docente no enfoque su atención a un estudiante en específico, es decir, el docente debía iluminar a todos por igual y al mismo tiempo y debía mantener siempre el orden en la clase:

El Sol no se dedica a los objetos singulares, como un árbol o un animal, sino que ilumina, calienta y evapora la Tierra toda. [...] Con unos solos y los mismos rayos da luz a todas las cosas; con la misma condensación y resolución de las nubes, riega todo lo aérea y seca con el mismo y único viento; todo lo tempera con el mismo calor y frío, etc. [...] Al producir al mismo tiempo en todas las regiones [...], hace germinar, florecer y fructíferar todas las cosas simultáneamente, sin que deje de efectuarse que unas cosas maduren antes y otras más tarde, según su peculiar naturaleza. [...] Y guarda siempre el mismo orden, mañana el mismo que hoy; como este año. Igual que el siguiente; siempre inmutablemente (Comenio: 1971 p.96).

Al establecer la importancia de mantener el orden en clase y al hacer énfasis en el valor de lo inmutable, es inevitable remontarse a la sociedad texto (en la cual se espera que todo siga igual al día siguiente), en la que los individuos dependen de esa seguridad que brinda que nada cambie a través del tiempo. Es en esa sociedad en la cual la figura docente permanece inalterable, lista para mantener el orden y la atención en su discurso y para castigar de ser necesario.

Respecto a lo anterior Comenio (1971) apunta lo siguiente: “Las palabras del profesor son el manantial de donde llegan a ellos las corrientes de todas la ciencias, cuantas veces adviertan que se abren dichas fuentes se apresuraran a recibir sus aguas en el vaso de su atención para no dejar escapar nada. [...] Si hallare a uno que no está atendiendo se le debe reñir y castigar, y así se conservará el hábito de la atención” (p.98). En contraste con las ideas expuestas, se sabe que la figura docente y su práctica van más allá de decidir entre buenas o malas respuestas, más allá del castigo o el premio a través de una calificación, y sobre todo más allá de ser un mero transmisor de información.

Siguiendo en ese tenor, la labor del docente contemporáneo es un esfuerzo constante por afrontar problemáticas cotidianas a las que se enfrenta día a día, construyendo un nuevo estilo didáctico y desarrollando estrategias de enseñanza sin perder de vista el desarrollo permanente de los nuevos espacios de

conocimiento que trae consigo la cibercultura, de ahí que una de las grandes críticas que se hacen entorno a la cibercultura y la educación se reduce a un enunciado: Tecnología moderna y Pedagogía anticuada.

Ese suele ser el patrón, que han reflejado gran cantidad de instituciones educativas, ya que en ocasiones se cree erróneamente que empleando presupuestos escandalosos para comprar equipamiento tecnológico para docentes y alumnos, estos van a incorporarse simultáneamente a la vorágine digital, dando como resultado una educación de calidad que responda a las exigencias de las políticas de inclusión tecnológica en turno, no obstante sólo se conducen a un fracaso y posteriormente se fomentan posturas tecnófobas

La tecnología digital no cambia todo de manera automática y aunque como hemos expuesto, sí cambia ciertos aspectos específicos, pero no en la escala que se espera y no siempre de manera beneficiosa, es por ello que la urgencia dentro de la pedagogía está en innovar, en desarrollar nuevas didácticas y metodologías para formar en cibercultura, estos son sólo algunos de los desafíos a los que se está haciendo frente esta nueva la figura docente para el siglo XXI.

4.3 Algunas características de la emergente figura docente

Para comenzar cabe acotar que como se ha expuesto a lo largo de los apartados anteriores, existe una gran heterogeneidad en torno a los profesionales que se desarrollan en el amplio campo educativo, con la emergencia del ciberespacio y la cibercultura, el conocimiento se crea en múltiples lugares y el acceso a la información tiene un grado de accesibilidad sin precedentes. Es por ello que la problemática en la actualidad no es cómo obtener información, sino cómo seleccionar en un universo conformado de cantidades oceánicas de información la que sea pertinente para el conocimiento o para la resolución de una problemática específica.

Se ha llegado a un punto en el cual la cantidad de información ofrecida a un usuario en una búsqueda digital sencilla sobrepasa la capacidad para analizarla, en este contexto, la habilidad de discriminación y selección se vuelve mucho más relevante. Por esa y otras razones, ya descritas, al ámbito educativo le atañe conocer y entender las nuevas problemáticas surgidas en ese contexto.

Todo ello inaugura retos inéditos al trabajo docente, quien se verá obligado a dedicar parte de su tiempo, no sólo para conocer el tipo de información a la que se puede acceder desde el ciberespacio, sino también para incorporarla como elemento nuevo en sus prácticas, aunado a identificar herramientas para la co-creación que apoyen el desarrollo de la inteligencia colectiva, sin olvidar las renombradas tecnologías de la información de la comunicación (TIC) y las tecnologías del aprendizaje y el conocimiento (TAC).

Actualmente la figura docente atraviesa por una crisis o dicho de otro modo está en tiempo de mudanza y la importancia de ello es que dicha situación abre posibilidades a un cambio, la cuestión aquí es: ¿qué hacer ante tal escenario?, cierto es que la respuesta inmediata sería modificar el modelo educativo, seguido de reestructurar los núcleos familiares, intervenir en la dificultades sociales que vive nuestro país y modificar el entorno de los estudiantes, sin embargo; estas son soluciones que llevan años sobre la mesa y que desde luego no son una alternativa a abandonar; no obstante, uno de los fines de esta tesis es mostrar otras alternativas

quizá más al alcance de los individuos interesados en las problemáticas educativas y es por ello que la sugerencia es: resignificar la figura docente. Se entiende a la necesidad de resignificación como:

La necesidad de resignificar surge precisamente por el desajuste entre teoría y realidad. Pero, ¿por qué el desajuste? Por algo elemental: el ritmo de la realidad no es el ritmo de la construcción conceptual. Los conceptos se construyen a un ritmo más lento que los cambios que se dan en la realidad externa al sujeto, por eso constantemente se está generando un desajuste. Dicho así parece como un problema menor pero, en verdad, tiene consecuencias profundas porque en la medida en que no resolvemos este problema, podemos incurrir en discursos y enunciados, o manejar ideas, que, pudiendo tener una significación en términos de bibliografía o, para decirlo de una manera más amplia, en el marco del conocimiento acumulado, no tengan necesariamente un significado real para el momento en que construimos el conocimiento (Zemmelman, s.f.).

En este caso concreto, la resignificación emerge de la necesidad de llamar la atención sobre esta nueva figura docente, para que en un futuro logre una actualización efectiva en su práctica educativa en relación con las nuevas posibilidades que trae consigo la cibercultura, tanto a nivel teórico como práctico, es en ese contexto, la tradición pedagógica vinculada al modelo deductivo-filosófico, ha generado una ruptura entre praxis educativa y la teoría de la educación. Es por ello que tal resignificación como expone Rueda:

[...] requiere considerar a la educación como tecnología, esto es, como sistema de acciones intencionales, ordenadas y dispuestas racionalmente para producir o alcanzar objetivos o finalidades definidas *a priori*, dicho conocimiento tendrá una base de racionalidad tecnológica que incluye tres dimensiones: epistémica, instrumental y teleológica-pedagógica. La epistémica se refiere al saber que proporciona la ciencia; la instrumental al saber propio de la técnica; y teleológica remite al conocimiento de los fines que orientan la acción, cuando se afirma que la educación tiene un carácter tecnológico se piensa que es reducida a una mera racionalidad instrumental.

Dicho esto, ha llevado a olvidar que cualquier enfoque tecnológico, es de hecho, un enfoque teórico y, en consecuencia, protagonista en el campo de la teoría de la educación, de ello se desprende que gran parte de esta tesis consiste en describir cómo ha ido transformándose la figura docente a la par del desarrollo de una nueva

manera de ser en el mundo: la cibercultura, pues como se ha narrado, el docente fue una de las máximas autoridades, no sólo dentro del centro escolar sino también en la comunidad, sin embargo.

Ante las rupturas y coyunturas actuales que trae consigo la cibercultura la figura docente se resignificará, Cáceres (1998) menciona lo siguiente al respecto: “El maestro deberá renovar permanentemente su propio papel en la comunidad para contribuir significativamente a lo más trascendente: el desarrollo personal y social de las nuevas generaciones” (p. 128). Por lo tanto se habla de un momento histórico plagado de cambios que no sólo provienen de los desarrollos tecnológicos, sino de un conjunto de elementos de carácter político, social y económico.

Ninguna época como la actual había concedido tanta relevancia a la innovación, en todos los ámbitos que hemos revisado en esta tesis hay un énfasis vinculado a la necesidad permanente de innovar, al respecto nos surge la incógnita: ¿Hacia dónde se dirige la figura docente en la cibercultura?, cuestionamiento que se intentara resolver en el siguiente apartado.

4.4 ¿A dónde se dirige la figura docente en la cibercultura?

Como hemos revisado a lo largo de los capítulos anteriores, no existe una única concepción de la figura docente y no es nuestra pretensión expresar lo contrario, no obstante; hay aspectos que considerar, pues la figura del docente ha estado presente desde la antigüedad y en consecuencia ha transitado por diversas etapas del desarrollo social, adaptando sus funciones al contexto sociocultural de la época.

El docente del siglo XXI se caracteriza por su compromiso para con el aprendizaje permanente, es investigador en búsqueda de alternativas a los problemas pedagógicos propios de su contemporaneidad; coloca en el centro de su vocación los valores humanos comprometido con la integridad académica. La enseñanza contemporánea necesita de un docente que ostente cualidades que le permitan proporcionar las condiciones para que el estudiante sea capaz de reconstruir sus propios conocimientos, de igual manera exaltará los valores los que describe Freire, hallando a través de ellos una manera distinta de acercarse a la cibercultura:

[...] la humildad que exige valentía, confianza en nosotros mismos, respeto hacia nosotros mismos y hacia los demás. La humildad nos ayuda a reconocer esta sentencia obvia: nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo. Todos sabemos algo, todos ignoramos algo. Sin humildad, difícilmente escucharemos a alguien al que consideramos demasiado alejado de nuestro nivel de competencia. Pero la humildad que nos hace escuchar a aquel considerado como menos competente que nosotros (Freire: 2010, p.75-76).

De tal manera que los postulados teóricos de Freire invitan a cuestionarse: ¿cómo escuchar al otro?, ¿cómo dialogar, si sólo se oye a sí mismo?, ¿si nadie que no sea el mismo le mueve o conmueve? Y ¿qué valores y prácticas soportan a las nuevas tecnologías digitales?, por ende, encontramos ya una crítica hacia el autoritarismo dentro del salón de clases desde tiempos de Freire. Para intentar responder dichas incógnitas el primer paso a seguir es evitar perpetuar prácticas basadas en el autoritarismo, de lo contrario sólo se podrá aspirar a recibir posiciones rebeldes, apáticas, de obediencia exagerada y/o anuencia sin crítica y también miedo a la libertad por parte de los estudiantes.

Otro de los valores que se consideran importantes para retomar desde la postura teórica de Freire (2010) es la amorosidad, sin la cual el trabajo docente: “[...] pierde el significado, se habla de [...] amorosidad no sólo para los alumnos sino para el propio proceso de enseñar” (p.77), pues a partir de la amorosidad el docente hace frente a los grandes retos que implica la enseñanza, en palabras del autor: “[...] no creo que sin una especie de "amor armado" [...] el educador puedan sobrevivir a las negatividades de su quehacer.

Las injusticias, la indiferencia del poder público, expresadas en la desvergüenza de los salarios, en el arbitrio con que son castigadas las maestras” (p.77), y en relación con dichos valores también se encuentra la valentía, que no es algo que se ubique fuera del sujeto mismo, sino que al poner en práctica el tipo de educación que provoca la conciencia crítica del estudiante se cuestiona también al poder dominante, es decir al “educar mi miedo [...] nace finalmente mi valentía” (p.78), la cual siempre ha estado allí, pero sólo sale a luz a través de un estímulo adecuado.

En ese mismo contexto se encuentra otra virtud, no menos importante dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje esta es la tolerancia, ser tolerante para Freire (2010): “[...] no significa ponerse en convivencia con lo intolerable, no es encubrir lo intolerable. La tolerancia es la virtud que nos enseña a convivir con lo que es diferente, a aprender con lo diferente, a respetar lo diferente” (p.83), por lo que es una virtud muy acorde a esta nueva manera de ser en el mundo, en el que por principio se tiende a excluir la diferencia, un ejemplo de ello es el temor y a veces repudio que se externa hacia las nuevas tecnologías digitales y a los usuarios de las mismas, la tolerancia no significa convivencia con lo intolerable, sino un aprender y coexistir con la diferencia.

Asimismo, la capacidad de decisión es absolutamente necesaria en la labor docente sobre todo en la cibercultura, ya que en la medida en que decidir significa romper para optar, encontramos que decisión es en palabras de Freire (2010): “[...] ruptura no siempre fácil de ser vivida. Pero no es posible existir sin romper, por más difícil que nos resulte romper. Una de las deficiencias de una educadora es la incapacidad de decidir” (p.80). En la labor docente frente a las nuevas tecnologías

hay muchas decisiones por tomar, desde la permanencia o no de éstas en el salón o planeación de la clase, hasta en la incorporación de las mismas en su labor cotidiana, decidir aceptar o no a las nuevas tecnologías es un acto de decisión y desde luego de valentía.

De acuerdo a lo anterior se encontró la existencia de una cualidad fundamental que exige la sabiduría con la que debe entregarse el docente a su labor y es la experiencia de vivir, también reconocida como la tensión entre paciencia e impaciencia o la parsimonia verbal, que está implicada en el acto de asumir la tensión entre paciencia e impaciencia.

Finalmente y en correspondencia con las virtudes anteriores, Freire (2010) propone regresar la alegría de la vida a la escuela, definiendo a la misma como un lugar en el que: “[...] se piensa, se actúa, se crea, se habla, se ama, [...] la escuela que apasionadamente le dice sí a la vida, y no la escuela que enmudece [...]” (p.84), es por ello que los emergentes espacios de enseñanza-aprendizaje favorecidos por la cibercultura reclaman una nueva figura docente, que logre formar a las generaciones venideras a través de la gama de posibilidades que brindan las nuevas tecnologías, abriendo a su vez otras vías para crear hábitos y destrezas en la búsqueda, selección y tratamiento de la información; evitando así amurallarse en los muros de una institución educativa.

El principio a seguir en el empleo de los recursos tecnológicos es adaptar las nuevas tecnologías digitales a la enseñanza, no la enseñanza a las tecnologías. La figura docente emergente es creativa e innovadora, ejerce el pensamiento crítico y está capacitada para resolver problemas contemporáneos, además se caracterizan por ser responsable, dedicada, decidida, creativa, tolerante, cooperativa y valiente. La figura docente como ya se ha descrito comienza siendo un agente de cambio, modelo del aprendiz, posteriormente pasa a ser una líder y finalmente la describiremos como una cuestionadora e investigadora, maestra de vida y visionaria, que hace frente a un sinfín de nuevos retos.

Las afirmaciones anteriores sugieren que dentro de la cibercultura todos los elementos, económicos, sociales, culturales y políticos, están interrelacionados y las transformaciones se llevan a cabo muy rápidamente, por lo que en ocasiones da

la impresión de que son producto del azar. En dicho contexto hacer prospectiva resulta complicado, sin embargo; hasta aquí se ha hecho un esfuerzo por presentar el perfil de una figura docente emergente de acuerdo a las tendencias y cambios que ya son posibles de observar en la sociedad contemporánea.

La nueva figura docente tendrá la capacidad de revisar, actualizar y mejorar los programas educativos, dichos contenidos serán adecuados a las circunstancias y posibilidades entorno a la cibercultura y el contexto específico. Por otro lado, desarrollarán las habilidades para fomentar la creación de redes de formadores en línea, abocándose al apoyo e inclusión de otros profesionales como es el caso de tutores y asesores.

Con lo anterior se conseguirá transformar la red de formación y apoyo docente, sobre este particular existen ya ejemplos de programas de formación, inicial y continua, de formadores interuniversitarios e internacionales, entre los ejemplos de estas redes de formadores, nos encontramos con Redfforma un esfuerzo desde Chile que se define como: una red de instituciones y académicos que forman a futuros profesores, constituida con el apoyo de la OEI³⁴, cuyo interés es trabajar colaborativamente en torno al estudio y desarrollo de la profesión docente. Aspira a convertirse en una red de referencia en torno a la relación entre formadores de formadores y la formación docente en Chile.

Llama la atención señalar que los profesores se convierten hoy en día no sólo en agentes de innovación tecnológica, pues en conjunto con la escuela están siendo llamados a ejercer un nuevo rol: el de la creación de un nuevo entorno social favorable para la innovación e investigación en todas sus dimensiones, humanista, científica y técnica.

³⁴ Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Sin embargo, es importante insistir y reconocer críticamente que aunque los involucrados en el proceso educativo reconozcan esta nueva manera de ser en el mundo en ocasiones sus intentos por apropiarse y transformar su entorno se queda en el discurso, el cual puede involucrar innovadoras reflexiones que en la práctica educativa terminan siendo demasiado pragmáticas; quedándose en el plano meramente instrumental y descriptivo de las posibilidades de tales tecnologías.

Debido a lo anterior es que algunos autores han caracterizado dicho acto como la modernización aparente de la escuela; es decir, que hay aparatos tecnológicos, pero no una comprensión de los procesos de mediación tecnológica y apropiación. Por consiguiente el desafío para la escuela y sus docentes es múltiple y requiere de un ímpetu transformador, en variados aspectos; por un lado, en pensar la tecnología no sólo como un facilitador didáctico, sino fundamentalmente en su dimensión cultural, en la espesura y densidad de las posibilidades que su avance ha provocado en la figura del docente actual.

Por otro lado, es fundamental hacer una reflexión permanente sobre la incidencia de la cibercultura en la figura docente; no obstante ¿no sería interesante pensar, también, en la incidencia que tiene o debería tener la figura docente en la cibercultura?³⁵

Es así como se ansía entender de qué manera este cambio de periodo, esta nueva sociedad de la información a la que la figura docente está expuesta, cimienta su base en un dispositivo altamente tecnologizado. Base que se presentó en apartados anteriores desde sus características más perceptibles o más “deslumbrantes”, pero que también se ha presentado en su expresión más básica y originaria: la técnica y la tecnología.

La tecnología siempre es más de lo que habíamos advertido, no se trata sólo de la importancia que ha adquirido en el mundo contemporáneo, por ende la cibercultura requiere ser reconocida como cultura en un sentido amplio del término es decir, en cuanto a tradición que organiza socialmente técnicas y artefactos, en

³⁵ Lo cual hace recordar a Umberto Eco cuando invitaba a invertir la pregunta para que no sólo se pensara en los efectos de la televisión sobre las audiencias, sino en cómo “el público perjudica la televisión”.

los sistemas tecnológicos adquieren un lugar en su propia tradición, lo que quiere decir que tienen una autonomía parcial respecto a otros campos de la cultura.

Es por ello que la labor de la nueva figura docente no es sólo la de orientar para la búsqueda del conocimiento y para su apropiación, sino promover la producción de conocimientos. No sólo formar lectores de hipertextos, sino agentes activos en la construcción de hiperdocumentos. La labor de la nueva figura docente se constituye a partir de la comprensión de que los estudiantes son individuos que presentan diferentes ritmos de aprendizaje.

Con lo anterior surge la necesidad de diseñar actividades que les permitan trabajar de acuerdo con su capacidad, lo cual incluye apropiarse conscientemente de las nuevas tecnologías, evitando confundirse con una vana “capacitación” en el uso de los entornos virtuales, pues el manejo y selección de estas herramientas no garantiza que la labor educativa del docente no quede relegada; no se trata de sustituir libros por pantallas inertes, pues la información por sí sola no genera conocimiento.

Fortalecer en los estudiantes la capacidad de abstracción, análisis e interpretación de la información que se encuentra en el ciberespacio, es una labor ardua y colaborativa entre docentes y estudiantes; además ejercita destrezas y aptitudes especiales para comunicarse al utilizar distintos lenguajes y medios en la práctica educativa. La nueva figura docente no sólo orienta para la búsqueda de la información y para su apropiación, sino que promueve la producción de nuevos conocimientos; no sólo busca formar lectores de hipertextos, sino agentes activos en la construcción de contenido.

La nueva figura docente promueve el desarrollo de la autonomía personal de sus estudiantes como seres co-creativos del proceso educativo, erradicando así la concepción del estudiante como simple receptor, para establecer un pensamiento crítico que lo provoque a cuestionarse y desarrollar una adecuada toma de decisiones, acciones que le permitan enriquecer el conocimiento y a su vez su construcción personal y social, ya lo menciona Jordi Adell (2010):

Necesitamos no sólo equipamiento y formación tecnológica apresurada de los docentes. [...] Docentes no sólo competentes en sus áreas de contenidos y asignaturas, en la didáctica de su etapa o asignatura, sino también en el uso didáctico de estos nuevos medios. [...] Los maestros no sólo tienen competencia técnica, poseen también los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para usar la tecnología al servicio de una pedagogía innovadora en el aula, para desarrollarse profesionalmente en contacto con otros docentes (s/f).

La cibercultura está aquí, en la vida cotidiana. Día tras día se accede a las herramientas que trae consigo esta nueva manera de ser en el mundo, se toma contacto con ellas, entonces, ¿por qué no pensar en una figura docente que logre integrarlas a la escuela con uso didáctico? Se trata de conocer las posibilidades, crear un nuevo modo de organizar el tiempo y el espacio y así promover la oportunidad de dejar de lado métodos de enseñanza que estaban anquilosados en la escuela desde hace siglos y que actualmente son obsoletos.

Sin embargo, el pensamiento actual acerca de las relaciones entre cultura, tecnología y educación, llega mayoritariamente a conclusiones desesperanzadoras, aunque ninguna postura es suelo firme, lo que se tiene hasta ahora es una pésima combinación de determinismo tecnológico y pesimismo cultural. Es así que cuando una tras otra de las instituciones tradicionales se ven invadidas por las nuevas prácticas tecnológicas, no hay nada que la mayoría de ellas quiera defender más que el pasado; porque el futuro alternativo les causa incertidumbre.

Como se ha repetido constantemente en este estudio, la concepción instrumentalista de la tecnología es y ha sido la más divulgada y enraizada en el saber cotidiano y supone que las tecnologías son sólo herramientas o artilugios contruidos para determinados quehaceres. Este pensamiento no reconoce la importancia de las transformaciones que las tecnologías han experimentado de un período a otro; asimismo, dificulta su análisis e ignora las intenciones e intereses económicos, sociales y políticos de quienes diseñan, desarrollan, costean y controlan estos nuevos *gadgets*.

En la actualidad aunque se puede corroborar que existe un discurso docente totalmente a favor, integrador, hacia la cibercultura, no corresponde con el bajo nivel de conocimiento, dominio y uso en las prácticas docentes habituales de las nuevas tecnologías digitales. Asimismo se reconoce la palpable ausencia teórica alrededor

de las nuevas tecnologías, el paradójico tratamiento que se hace de la computadora como una “herramienta” similar a la máquina de escribir o al libro. Hace que aunque es una nueva tecnología se le superponga un esquema de pensamiento que no le corresponde y que, por el contrario, no favorece ni la apropiación ni la innovación tecnológica.

Atendiendo a las condiciones antes mencionadas, se encuentra la valiosa aportación de Heidegger (1994), quien reconoció que lo peligroso no era la técnica, ya que, no existen los demonios de la técnica sino como, se ha señalado, lo que hay que atender es la incógnita de su esencia. La amenaza del hombre no viene ante todo de las máquinas y aparatos de la técnica, aunque es posible que actúen mortalmente, este autor ha planteado algunas preguntas básicas sobre pensar la tecnología que anteriormente se han analizado y que cabe traer a discusión nuevamente: la esencia de la técnica no es nada técnico, no se encuentra en el obrar ni en la instrumentalidad.

La esencia de la técnica se encuentra en un conocer-producir y esto quiere decir, que lo técnico no surge como consecuencia previa e independiente de un sujeto frente al que aparecen objetos en relación con los cuales pueda tener fines o deseos. La técnica es un modo de desocultar, de desvelar la verdad, porque produce un emplazamiento o provocación que trae al existir algo que queda como reserva de existencia, como algo que a su vez provoca y configura la existencia del hombre, pero que, por ello mismo, no es una mera hechura humana.

Uno de los mayores resultados que podemos extraer de Heidegger (1994) y su pensamiento es en primer lugar, que el hombre y su medio técnico están para siempre imbricados, y esto es mucho más que una manifestación del ser humano o de unos aparatos que puede controlar; y, en segundo lugar, que las formas de vida son normativas y que si se abandonan sus referencias, o su historia, se abandona a su vez el problema originario de lo técnico.

Es por ello que centramos la discusión en la superación de los peligros de la técnica moderna, a lo que Winner (1987) señala: "La idea de que una sociedad puede intentar guiar su desarrollo sociotécnico de acuerdo con pautas de forma y límite autoconscientes y críticamente evaluadas, ya no puede considerarse una

decisión heroica; se trata simplemente de sensatez. La tarea más importante no es estudiar los efectos e impactos del cambio técnico, sino evaluar las infraestructuras materiales y sociales que crean las tecnologías específicas para la actividad de nuestras vidas” (p.72). ¿Pero qué tanto estamos preparados para dar respuesta a estos retos?

La reflexión sobre los peligros de la técnica es una reflexión histórica sobre la acción y la condición humana, es por ello que si algo se tiene claro hasta este punto es que la tecnología actúa siempre sobre algo, sobre la naturaleza, sobre otra tecnología, sobre la información, o sobre el individuo mismo, no se puede dudar que las tecnologías digitales pueden traer novedades sugestivas y útiles; avances que permitirán beneficios que encaminen realmente a la sociedad del conocimiento y a los procesos educativos, hacia la posibilidad de preguntarse con libertad y sosiego, quizás con serenidad heideggeriana, sobre lo que no se sabe y por lo que se puede y se sabe hacer.

Para esta, el escenario de la cibercultura representa nuevos desafíos metodológicos, tales como: el atemperamiento de las técnicas e instrumentos de recolección de información; el cambio de temporalidad y espacialidad; la redefinición del concepto de “comunidad”; los diversos modos de subjetivación; la caracterización de los sujetos cuando modifican sus identidades entre un encuentro y otro en el ciberespacio; el paso de los datos locales a las interpretaciones globales y, en específico, resignificación de la nueva figura docente.

La eficacia en la utilización de herramientas digitales depende de los objetivos educativos propuestos, además de que las decisiones referidas a la inclusión de tecnologías en las aulas no sólo parten del conocimiento científico acumulado. Es por ello que el fortalecimiento o debilitamiento de la profesionalización docente no está relacionado únicamente con la inclusión de nuevos saberes en las escuelas, sino, particularmente, con las condiciones de trabajo en las que se lleva a cabo la tarea; es decir, el contexto de cada docente.

Se hace resaltar, la importancia de revisar estas condiciones que permitan reflexionar sobre qué se espera de cada docente y en qué escenario se desea que se lleven a cabo estos cambios. La nueva figura docente tiene la capacidad de

ajustar la ayuda pedagógica a las diferentes necesidades de los estudiantes, facilitando métodos y recursos variados que permitan dar respuesta a las diversas motivaciones, intereses y capacidades. Para atender las diversas demandas no se abandonarán enseñanzas, adaptando todo lo necesario para lograr los conocimientos, las destrezas y los valores que se consideran mínimos, por lo que se fomentara la diversidad metodológica y buscara el equilibrio entre el trabajo personal y el cooperativo.

Esta figura docente deja de lado su rol de especialista en contenidos, transmisor y expositor de información, se vuelve primordialmente diseñador, del aprendizaje y orientador del estudiante, lo que supone que lleve a cabo diferentes actividades como son: diseñar tareas para el aprendizaje, proponer una estructura para que los estudiantes interaccionen y los alentara hacia la inteligencia colectiva y co-creación. Dado que el docente viene trascendiendo del ejercicio clásico de la enseñanza a la época contemporánea, ese esfuerzo demanda voluntad, iniciativa y creatividad, a pesar de; en ocasiones podrá sentirse fatigado por su trabajo por lo que extrañará el método tradicional y considerará volver a él.

Atendiendo estas consideraciones y después de analizar las posibilidades y peligros de la cibercultura con relación a la nueva figura docente, además de vislumbrar cómo es que poco a poco va haciéndose más visible en el ámbito educativo, se puede observar que no todo se reduce a ventajas, es por ello que es vital actuar con cautela al establecer una relación entre ambas, aun cuando el siglo XXI requiere una educación que tenga la capacidad de integrar estas nuevas tecnologías digitales.

Conclusiones:

La presente tesis tuvo como objetivo identificar y analizar de qué manera se ha transformado la figura docente a partir de una nueva concepción de ser en el mundo: la cibercultura. Se le reconoce como una nueva concepción de ser en el mundo porque trajo consigo distintas formas de entender y relacionarse con los sistemas culturales, técnicos y sociales, es decir los ámbitos que conforman la vida del ser humano.

El indagar sobre la transición de cultura a cibercultura no fue una tarea sencilla, se resalta que la mayoría de los autores revisados coincidieron en que la cultura está ligada al conocimiento y a la comunicación, es por ello que genera un vínculo irreductible con la información, por lo que el desarrollo imparable de las tecnologías digitales y la democratización en el uso de Internet han sido los elementos que más han transformado dicho concepto.

Por lo anterior, los modos de enseñar y aprender también se han modificado y con ello la figura docente, aunque hace algunas décadas, la escuela y los docentes podían erigirse como los guardianes del conocimiento ahora no es así. Lo que permitió dar cuenta que la nueva figura docente está enfrentándose a un gran reto, dejar atrás los supuestos en los que fue formada y transformar sus prácticas, aplicando metodologías didácticas innovadoras que enriquezca la labor que desarrolla.

La emergente figura docente requiere una actualización o modernización en su forma enseñanza, así como los contextos tradicionales de aprendizaje, (aula y vida), las fronteras de la actividad escolar han sido desdibujadas, lo que implica una suma de nuevas tareas no previstas, que supone la adquisición de otros saberes a partir de una reflexión pedagógica que le permita identificar las limitaciones y ventajas que puede encontrar en la tecnología digital.

Es importante señalar que uno de los obstáculos a los que se hizo frente durante este estudio fue a la ausencia de un sustrato teórico que brindara fundamentos a las diversas acciones y proyectos que se revisaron en el campo de la cibercultura y la educación, lo que se vio reflejado en la euforia por la novedad y el entusiasmo con el que se ha intentado incluir a las nuevas tecnologías digitales en la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Este estudio invita a los lectores e interesados en estos temas a mirar más allá del discurso, es decir, a mirar el fenómeno de la cibercultura como lo universal sin totalidad, que abarca no únicamente a los aparatos tecnológicos, sino a las prácticas que se desprenden de su uso, los nuevos comportamientos sociales y culturales que continúan apareciendo y a los ya existentes que se potencian, para finalmente preguntarse por su sentido.

De acuerdo a lo anterior, cuando de educación se trata, la técnica es una de las dimensiones en las que se juega la transformación del mundo y, desde luego, del sistema educativo y los modos de aprender. Es por ello que en conclusión se puede decir que la compleja relación entre figura docente y cibercultura se ha basado en adoptar sólo algunas de estas nuevas tecnologías, renombrándolas como objetos tecnopedagógicos que han sido aceptados de forma muy optimista, pero que no aseguran una incorporación significativa, ni una figura docente renovada.

Sin embargo, hay esperanza. Basta asistir a algún simposio, foro³⁶ o congreso que organizados por algunas instituciones abren la conversación a estas problemáticas para dar cuenta de que una pedagogía emergente es posible y que hay docentes trabajando para hacerla realidad. Es por ello que es necesario resignificar la figura docente, esta situación pareciera obvia, sin embargo no lo es, requiere ser revisada a la luz de las exigencias que trae consigo la cibercultura y dará pie a futuras investigaciones.

Una de las mayores aportaciones de esta tesis se halla en integrar en la descripción y análisis del fenómeno cibercultural una reflexión sociológica, pedagógica y filosófica; cuestiones que se consideran primordiales a la hora de

³⁶ En Septiembre de 2019 tuve la oportunidad de ser ponente en el Foro “Docencia Universitaria y Tecnologías Digitales”, presentando algunos avances de esta tesis.

pensar en propuestas de índole educativa, ya que la realidad muestra que las nuevas tecnologías digitales han contribuido en la manera de aprender y, subsiguientemente, en la manera de enseñar.

Finalmente cabe recalcar que apostar por una educación tecnológica y por el reconocimiento de la cibercultura en la escuela ha dejado de ser un reto para convertirse en una necesidad, falta mucho por conocer en el ámbito de cibercultura y pedagogía, sin embargo este estudio permitió esbozar un panorama general de los puntos en los que habrá que poner mayor énfasis en investigaciones futuras.

Obras consultadas:

Aristóteles, Libro II *Naturaleza de la virtud ética*

Area, M. y Adell, J. (2009): *eLearning: Enseñar y aprender en espacios virtuales*. En J. De Pablos (Coord): Tecnología Educativa. *La formación del profesorado en la era de Internet*. Málaga: Aljibe, pp. 391-424.

Barbero, M. (2009): *Culturas y comunicación globalizada*. Revista Científica de Información y Comunicación.

Barbero, J. (2003): *La educación desde la comunicación*. Bogotá: Editorial Norma.

Batalla, B. (1991): *La teoría de control cultural en el estudio de procesos étnicos* *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. IV, núm. 12, pp. 165-204. Universidad de Colima: Colima, México.

Boutot, A. (1995): *¿Qué sé? Heidegger*. México: Publicaciones Cruz O. S. A. Bunge, M. (1977): *Epistemología*. México: s. XXI Cáceres, J. (1998). *Cibercultura, ciberciudad, cibernsiedad hacia la construcción de mundos posibles en nuevas metáforas*. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.

Carbonell, J. (2015): *Pedagogías del siglo XXI*. Barcelona: Octaedro.

Comenius, J. *Didáctica Magna* (Traducción de Saturnino López Peces; Introducción de Mariano Fernández Enguita), Madrid, Akal, 1986. (Primera edición en checo: 1632; primera edición en latín: 1640). Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana-Unesco.

Dertouzos, M. (1997): *Qué será: cómo cambiará nuestras vidas el nuevo mundo de la informática*. Barcelona: editorial Planeta.

Díaz, V. (2006) *Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico* Laurus, vol. 12, núm. Ext, pp. 88-103 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela.

Durkheim, E. (2009). *Educación y Sociología*. España: Editorial Popular.

Escudero, J. (1992). *Del diseño y producción de medios al uso pedagógico de los mismos*. En J. De Pablos; y C. Gortari, C. (Eds.), *Las nuevas tecnologías de la información en la educación*. Sevilla: Alfar

Estrada, A. (2005). *Heidegger y su concepto de mundo*. En Ratio Juris Universidad Autónoma Latinoamericana. Colombia: Unaula.

Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Gabriel, M. (2013). *Por qué el mundo no existe*. Barcelona: Ediciones de pasado y presente.

Gallo S. (2016). *Por qué el mundo no existe*. Enrique G. de la G. (trad.) México: Océano. 247 pp. Tópicos, Revista de Filosofía, núm. 54, 2018, pp. 439-443 Universidad Panamericana Distrito Federal, México.

Gaos, J. (1986): *Introducción a El ser y el tiempo de Martin Heidegger*. México: FCE.

Heidegger, M. (1997): *Filosofía, Ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Heidegger M. (2018): *Ser y Tiempo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Heidegger, M. (1994): *La pregunta por la técnica. Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Jiménez, B. (1996): *Los formadores*, Revista Educar, pp. 13-27.

Kerckhove, D. (1999) *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la web*. Barcelona: Gedisa.

Kerckhove, D. (1999). *La piel de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

Kroeber, A. L. and Kluckhohn, C., (1952): *Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions*. Cambridge, Massachusetts, U.S.A.

Lévy. P. (2007): *Cibercultura. Informe al consejo de Europa*. Barcelona: Anthropos-UAM.

Lévy. P. (2004): *Inteligencia colectiva por una antropología del ciberespacio*. Washington, DC: BVS.

López, A. Barberá, M. (2014). *Deep Web o Internet profundo. Seguritecnia*. Editorial Borrmarkt: Madrid.

- Majó, Marqués. (2002): *La revolución educativa en la era de Internet*. Barcelona: PRAXIS.
- Martiñá, R. (2003). *Escuela y familia: una alianza necesaria*. Editorial Troquel.
- Martos, E. (2014): *Artefactos culturales y alfabetización en la era digital: Discusiones conceptuales y praxis educativa*. Ediciones Universidad de Salamanca. Pp. 119-135.
- Morresi, Z. (2007) Georg Simmel: aportes para pensar el devenir cultural”, en La Trama de la Comunicación Vol. 12, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora.
- Negroponte, N. (1995): *El mundo digital*. Barcelona: Ediciones B, S.A.
- Ortega y Gasset, J. (1964): *Obras completas, tomo V*. Madrid: Ediciones Castilla, S.A.
- Pardo, C. (2009): *Las TIC: Una reflexión filosófica*. Barcelona, Ed. Laertes.
- Piscitelli, A. (1995): *Ciberculturas 2.0 en la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Paidós.
- Quiñones F. (2005): *De la cultura a la cibercultura*. Hallazgos, núm. 4, diciembre, pp. 174-190 Universidad Santo Tomás Bogotá, Colombia.
- Prieto, E. (2008): *El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social*. Foro de educación, n.10, pp. 325-345. ISSN: 1698-7799.
- Rojas J. Salazar J. (2012) *Cibercultura: una forma contemporánea de comunicación multimedia*. Análisis, núm. 81, 5, Junio, pp.167-190. Colombia.
- Valery, P. (1967): *El cementerio marino (1922/1933)*. Edición bilingüe: traducción de Jorge Guillén. Alianza Editorial. ISBN 9788491046479 (2017).
- Simondon, G. (2007): *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Litwin, E. (1997): “La tecnología y sus desafíos en las nuevas propuestas para el aula” en *Enseñanza por innovaciones en las aulas para el nuevo siglo*. Buenos Aires: Edit. Ateneo.
- Rueda, R. (2007) *Para una pedagogía del hipertexto: una teoría entre la deconstrucción y la complejidad*. Colombia UPN.

- Santillán, R. (2000): *El campo de la cultura*. Argentina: Ediciones Ciccus.
- Serrano, E. (1999), *Jürgen Habermas y la teoría crítica*, en *Metapolítica*, vol. 3, núm. 9, enero-marzo, México: Centro de Estudios de Política Comparada (CEPCOM), pp. 17-35.
- Sibilia, P. (2005): *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: FCE.
- Simmel, G. (1986): *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Ediciones Península historia/ciencia/sociedad.
- Valiente, F. (2004): *Doxa Comunicación: revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales*, ISSN 1696-019X, págs. 137-150.

Cibergrafía:

Adell (2010) La "Escuela 2.0" requiere "Maestros 2.0" [pdf] consultado en <https://cpalazzo.files.wordpress.com/2011/02/ponencia_jordi_adell.pdf> el día 06 de noviembre de 2020.

Apple Inc. Siri hace más cosas que nunca. Incluso antes de que se lo pidas. [En línea] Consultado en: <https://www.amazon.com.mx/b/ref=aeg_d_nav/ref=s9_acss_bw_cg_aUCAeg_md1_w?node=19091372011&pf_rd_m=A3TO6F13CSVUA4&pf_rd_s=merchandised-search-1&pf_rd_r=S9MNMARZN6GZTVHMSF7B&pf_rd_t=101&pf_rd_p=13f3e034-6e08-4024-a2cc-00ab178b9fcb&pf_rd_i=19091373011> el día: 13 de Enero de 2020.

Amazon. Conoce a Alexa. [En línea] Consultado en: <https://www.amazon.com.mx/b/ref=aeg_d_nav/ref=s9_acss_bw_cg_aUCAeg_md1_w?node=19091372011&pf_rd_m=A3TO6F13CSVUA4&pf_rd_s=merchandised-search-1&pf_rd_r=S9MNMARZN6GZTVHMSF7B&pf_rd_t=101&pf_rd_p=13f3e034-6e08-4024-a2cc-00ab178b9fcb&pf_rd_i=19091373011> El día 13 de febrero de 2020.

Castells, P. *La web semántica*. [En línea] Consultado en: <<http://cic.puj.edu.co/wiki/lib/exe/fetch.php?media=materias:castells-uclm03.pdf>> el día 09 de Enero 2020.

Díaz, Á. (2005). *El profesor de educación superior frente a las demandas de los nuevos debates educativos. Perfiles educativos*, 27(108), 9-30. [En línea] Consultado en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982005000100002&lng=es&tlng=es> El día 09 de Marzo de 2020.

Espino, *¿Qué es el Blended Learning?* [Pdf] <https://www.e-abclearning.com/wp-content/uploads/2017/11/Qu%C3%A9-es-el-Blended-Learning.pdf>

Infoamerica. Observatorio de la libertad de prensa en América Latina. *Marshall McLuhan*. [En línea] Consultado en:

<<https://www.infoamerica.org/teoria/mcluhan1.htm>> el 25 de septiembre de 2020 a las 19:30.

O'Reilly, T. *What Is Web 2.0. Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software* [En línea], consultado en: <<http://www.oreillynet.com/pub/a/oreilly/tim/news/2005/09/30/what-is-web-20.html>> el día: 09 de Enero 2020.

Pelayo, G. *Diccionario Filosófico* [En línea] consultado en: <<http://www.filosofia.org/filomat/df784.htm>> el día: 15 de Mayo de 2019.

Pérez, G. (2011): *La Web 2.0 y la sociedad de la información* [en línea]. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, [S.l.], v. 56, n. 212, feb. 2012. ISSN 2448-492X. [En línea] Consultado en: <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/30400>>. Fecha de acceso: 09 feb. 2020

Tecnológico Nacional de México [En línea] Consultado en: <<http://www.dgest.gob.mx/telecomunicaciones/que-es-internet-2>> el 06 de noviembre de 2020.

Téllez, Freddy (2016): *Prefijo Ciber: Arqueología de su presencia en la sociedad del conocimiento* [En línea] consultado en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26846686007>> el día: 02 de enero 2020.

The Dialogue (2019): *Políticas docentes en América Latina: Un panorama regional* [en línea] consultado en: <<https://www.thedialogue.org/blogs/2019/06/politicas-docentes-en-america-latina-un-panorama-regional/>> el día: 03 Junio 2019.

Zemelman, H. *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Publicado por Instituto de pensamiento y cultura de América Latina (IPECAL). [En línea] Consultado en: <<http://www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento7.pdf>> el día 02 de febrero 2020.